

La Esfera

66

9 AGOS. 1906



ADM. DE LA REVISTA 'LA ESFERA' C/ALBA 107 MADRID

El dibujo que vive



Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fijese debe ir
firmado así
PUBLICITAS



HAY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

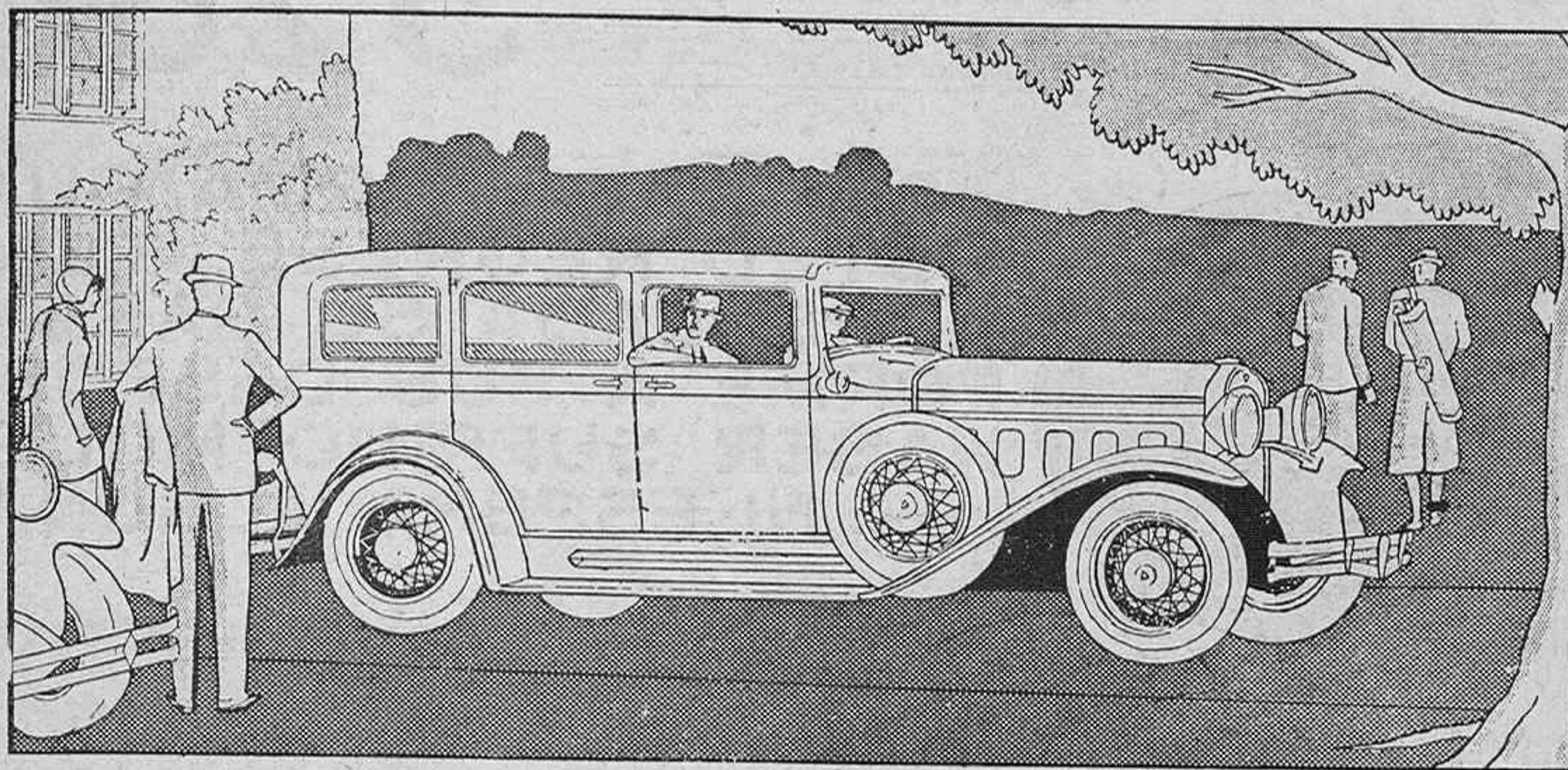
PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

DISFRUTE DEL LUJO DE UN 8 CILINDROS AL PRECIO DE UN 6 CILINDROS



Ya no es preciso pagar un precio elevado para adquirir un coche de ocho cilindros. El HUDSON establece una nueva escala reducida de precios para coches de este tipo, de funcionamiento económico y de reducido costo de sostenimiento. Nunca fueron tan evidentes las ventajas de bella apariencia, calidad y distinción como en estos nuevos modelos de ocho cilindros.

Miles de antiguos propietarios de coches de seis cilindros disfrutaban del lujo y de la distinción de un coche de rica apariencia y del rendimiento de

un coche de sport que ofrece el grandioso 8 de HUDSON a precios no más elevados que los de muchos coches de inferior categoría.

Venga a examinar este modernísimo y perfecto ocho cilindros y solicite un paseo en él. Le encantará la absoluta comodidad que ofrece. Los asientos, amplios, profundos, ricamente tapizados y sus elegantes herrajes interiores, contribuyen a realzar la elegancia que generalmente sólo se encuentra en coches de precio más elevado, del Grandioso 8 de HUDSON.

EL GRANDIOSO 8 DE HUDSON

CARACTERISTICAS

Motor de ocho cilindros en línea, que desarrolla 80 HP, con una cilindrada de 3 1/2 litros.— Fuerza para los efectos de matrícula 23 HP.— Gran potencia en proporción a su peso.— Amplio espacio para cinco o siete viajeros.— Cuatro amortiguadores de doble acción.— Cierre de contacto (Electrolock).— Parabrisas manejable con una sola mano de cristal, que al romperse no salta en fragmentos.— Diez modelos de carrocerías y una gran variedad de combinaciones de color.

OSCAR LEBLANC
MARTINEZ CAMPOS, 39. -- MADRID

DISTRIBUIDORES PARA EL RESTO DE ESPAÑA:

Automóviles S. A., Córcega, 302 304, y Claris. 98-100, **Barcelona**.—Ybarra, Arteché y Cía., Alameda de Urquijo, 10, **Bilbao**.— Juan Adame, Reyes Católicos, 7, **Córdoba**.—Martos Automóvil, S. A., calle Monte, 25, **Martos (Jaén)**.— José Clemares, Paseo Marqués Corvera, 25, **Murcia**.—Ciordia y Larrinaga, Easo, 1, **San Sebastián**.—Blas de la Villa, Martín Villa, 5, **Sevilla**.— Luis Basset, Avenida Amalio Gimeno, 9, **Valencia**.—Manuel Neira, calle República Argentina, **Vigo**.

ENVIE ESTE CUPON HOY MISMO AL
Agente Hudson Essex de su territorio

Tenga la bondad de remitirme el nuevo folleto, en colores,
del ESSEX Triunfador y del Grandioso 8 de HUDSON

Nombre:

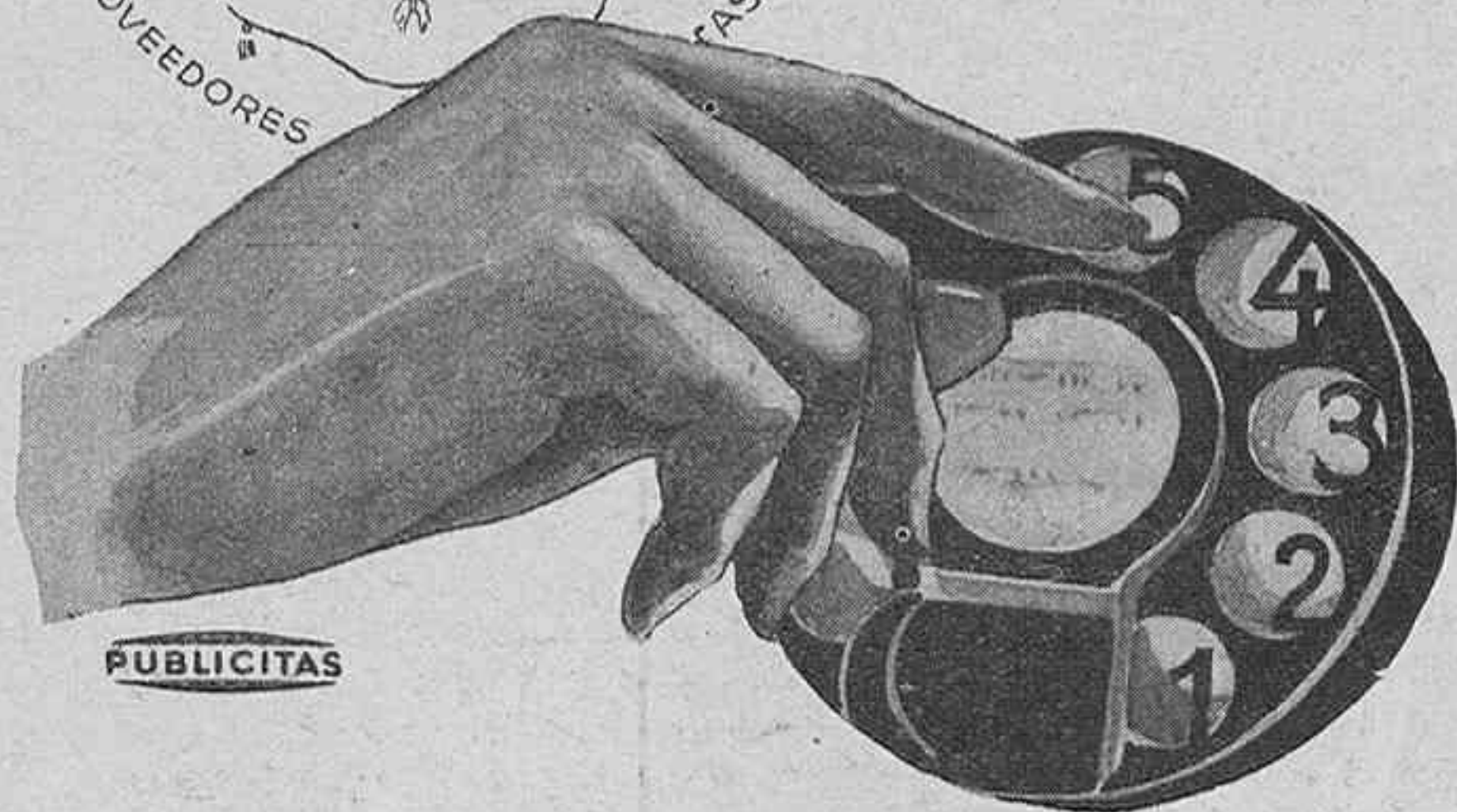
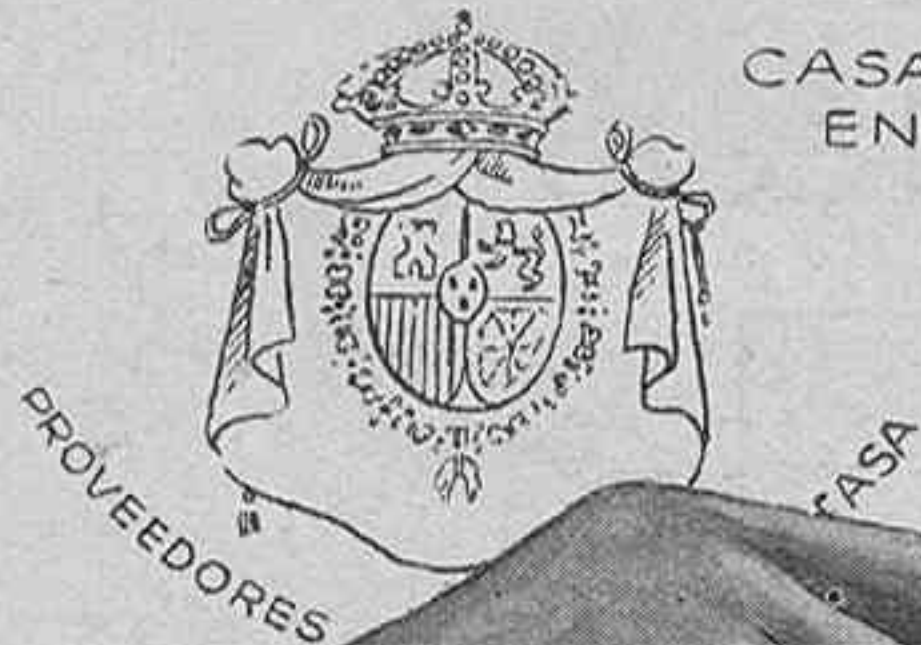
Dirección:



Antes de marchar a su veraneo

CASA FUNDADA
EN 1876

llame al **52608**



ASÍ, DE ESA FORMA, CUANDO
USTED REGRESE, TENDRÁ
ARREGLADA SU CASA CON-
FORME A SUS DESEOS, SIN
HABER SUFRIDO MOLESTIA
NI ESPERA ALGUNA

El **52608** es el teléfono de la
C. I. DE MUEBLES Y DECORACIONES, S. A.

ANTES
B PIQUERO Y C.^{IA}

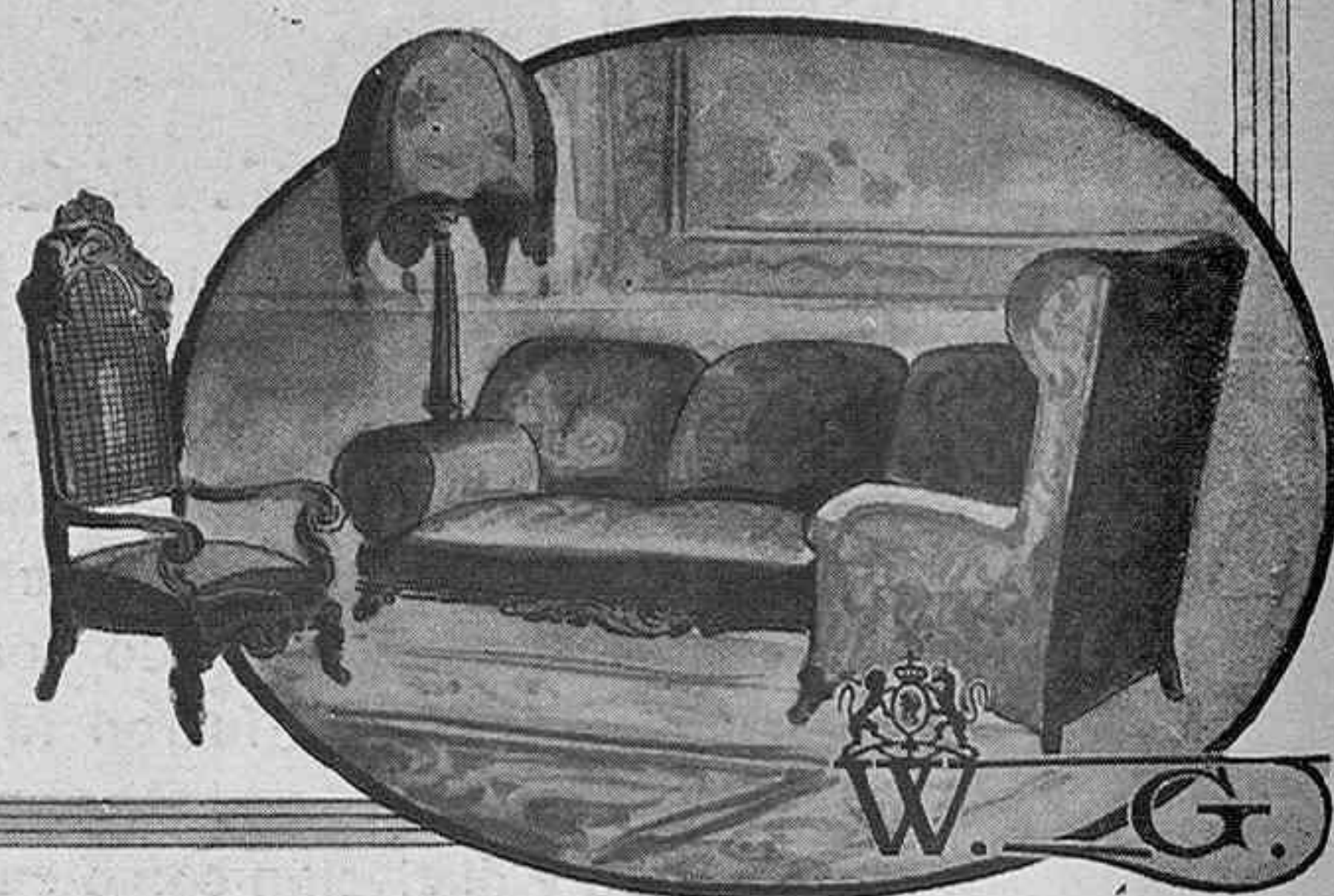
COMPRADORES EN 1921 DE LOS STOKS

WARING & GUILLOW, DE LONDRES

Paseo de Recoletos, 6.-Teléfono 52608

MADRID

LA FIRMA DE MÁS SÓLIDA REPUTACIÓN EN EL DECO-
RADO DE HABITACIONES Y FABRICACIÓN DE MUEBLES



EA USTED EL VIERNES **NUEVO MUNDO**

COMPRA VENTAJOSA

de lo más nuevo en Artículos del
Arte Decorativo le procuran á Ud.
un importante adelanto á su com-
petencia.

Por eso visite Ud. la organiza-
ción más importante del mundo: la

FERIA DE LEIPZIG

que empieza el

31 de Agosto y dura hasta el 5
de Septiembre 1930.



Informes generales y
sobre facilidades de
viaje los Representan-
tes honorarios:

Federico O. Rissmann
BARCELONA: Lauria, 104

Oscar Stein
MADRID: Puerta del Sol, 3

WALKEN ESTUDIO DE ARTE
:: FOTOGRAFICO ::

16, Sevilla, 16 MADRID

¡Fotograbadores!

SE ADMITEN
proposiciones

para la venta de las siguientes

**RETÍCULAS ORIGINALES
PARA FOTOGRABADO**

2 del tamaño 16×21 cm. 1'0 líneas por pulgada, marca Levy

1 » 31×40 » 110 » » » »

1 » 28×35 1/2 » 110 » » » »

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á

Prensa Gráfica, S. A.
HERMOSILLA, 57. - MADRID



.....
DE LA ESTANCIA DE LA FAMILIA REAL EN SANTANDER
.....

Durante la estancia de los Monarcas y sus augustos hijos en la capital montañesa, Sus Altezas las Infantás hacen una vida muy democrática. Buena prueba de ello es este paseo de la Infantita doña Beatriz, durante el cual nuestro fotógrafo la ha sorprendido rodeada de gentes del pueblo, en una escalerilla de los muelles, contemplando el movimiento de los barcos surtos en el puerto (Fot. Del Río)

CÁMARAS

DE LA VIDA QUE PASA

La selección de los emigrantes en Francia

Estos pasados días, un cronista ha llorado y gemido ante el espectáculo de las cuadrillas ó manadas de portugueses que en emigración-golondrina acuden á Francia buscando trabajo en las próximas operaciones de la siega, la vendimia y la recolección de frutas.]

Con mayor dolor debiera hacerse el recuento de los campesinos españoles, y de los mineros y de los obreros industriales que, acompañados de sus familias los más de ellos, pasan la frontera y se acomodan para siempre en territorio francés. Sólo de la provincia de Salamanca han marchado más de trescientos en lo que va corrido del año, según un resumen estadístico que publicó *El Adelanto* de aquella capital. Imagínese á cuánto ascenderá la cifra de nuestros emigrantes en las provincias fronterizas con Francia, donde la atracción es más obstinada é intensa y donde el desplazamiento es mucho más fácil y barato. En un libro recién publicado por Jean Pluyette con el título *La doctrina de las razas y la selección de la inmigración en Francia*, se recoge el dato de nuestra aportación en 1929 á la población francesa: 16.171 agricultores y 2.803 obreros industriales. En conjunto, 18.974 emigrantes. Se repatriaron 5.193, perdiendo España un contingente de 13.781 obreros. No ha cesado esta corriente de turismo popular—turismo de la necesidad, de la pobreza, del desasosiego, de la incertidumbre del porvenir, que es el mal español—desde 1914. Ya en esta fecha se señalaba el aumento de la inmigración española en el libro de P. Souchon, titulado *La crisis de trabajo agrícola en Francia*; posteriormente, en 1919, M. Lugand, apenas instaurada la paz, hablaba del peligro que representaba para Francia el establecimiento de numerosos españoles é italianos en las regiones fronterizas del Sur. Después de esta fecha, desde 1920 á 1929, han entrado en Francia, según los datos del ministerio del Trabajo, 1.685.750 obreros, de los que una décima parte, aproximadamente, eran españoles. De otras procedencias llega mayor número de obreros industriales: 40.000 polacos, 22.000 italianos, 17.000 alemanes, 10.000 portugueses, 9.000 belgas, 7.000 sureslavos, 5.000 checoslovacos; pero en el envío de agricultores no hay abastecedor que nos supere. Así ha llegado á constituirse en Francia una población española que posiblemente se acerca bastante á la cifra de medio millón, si no la excede.

Nuestra emigración suple en Francia el déficit más angustioso: el del campo, falto de mano de obra. Recientemente se ha publicado un gráfico, representativo de la despoblación rural. Desde 1846 á 1930, los habitantes de las feraces campiñas francesas han disminuído en más de ocho millones; las ciudades han aumentado sus contingentes en trece millones. Los españoles emigrados no sólo están remediando este abandono de los campos, sino que buenos «injertos interraciales»—utilizo una frase gráfica del doctor René Martial—, se dejan asimilar fácilmente por el medio. Dan sus hijos á Francia por imposición de la ley del 10 de Agosto de 1927, que los declara franceses, y además porque, parodiando una frase de Martí, podríamos decir que al español avecinado en Francia, el hijo le nace galo. Ellos mismos se transforman rápidamente en buenos ciudadanos de la nueva patria. Así como en algunas ciudades del Norte, destruídas durante la guerra, que han sido repobladas con polacos, no se oye hablar francés, en un subur-

bio de París en que predominan los españoles y en algunos barrios de ciudades del Mediodía y burgos rurales del Suroeste, donde nuestras colonias son numerosas, apenas se usa el castellano, como no sea en las disputas y algaradas.

No se produce una influencia social, moral, racial por este injerto de españoles en el viejo tronco francés. Preocupa desde hace tiempo á los sociólogos, á los políticos, á los médicos, á los etnólogos, á los gobernantes, la difícil absorción por Francia, no ya de los tres millones de extranjeros con que ha suplido la deficiencia crónica de su natalidad, sino de las avalanchas que día tras día llegan á sus fronteras. La bibliografía de esta preocupación patriótica cuenta ya centenares de títulos de libros, opúsculos, artículos en revistas profesionales y diarios políticos; centenares de informes de academias y laboratorios, y de discursos y conferencias, debates parlamentarios y proyectos de leyes. Algunos de estos estudios especializados se han dedicado al examen de los peligros que pueden representar para la patria y para la raza las aportaciones de italianos, polacos y alemanes. De los españoles apenas se habla en estos estudios: de tal modo se los cree fácilmente asimilables. Para ellos, singularmente, se hizo la ley de 1927, rebajando de diez años á tres el tiempo de residencia necesario para poder pedir la naturalización. Para los otros se interpoló en las instrucciones para el cumplimiento de aquella ley la advertencia: «Es imposible que impetrantes, ignorantes de nuestra lengua, extraños á nuestros usos y costumbres, puedan llegar á ser ciudadanos franceses.»

La sugestión, la captación, la asimilación se realizan fácilmente por la mujer francesa, que el

emigrado llega á amar y hace su esposa, y por los niños. Marcel Rémond, en su libro *La inmigración italiana en el Suroeste de Francia*, publicado en 1928, estudia minuciosamente esta influencia de la infancia italiana, que lleva al hogar el espíritu de la escuela y de las lecciones de su maestro. En cambio, el niño polaco aborrece la escuela obligatoria, olvida las lecciones de francés y retorna á su hogar hablando polaco, pensando en polaco y sintiendo en polaco, para cobijarse y ampararse en la irreductibilidad de su familia, que lleva el sentimiento de patria y de raza á cualquier territorio extranjero donde se trasplante. El gran rabino Israel Lévy declaró, en un informe dirigido al Comité Nacional de Estudios Sociales y Políticos, que el joven israelita es un asombroso agente de asimilación en los medios urbanos. Del niño español, inmigrado ó nativo, ninguno de estos tratadistas dice nada.

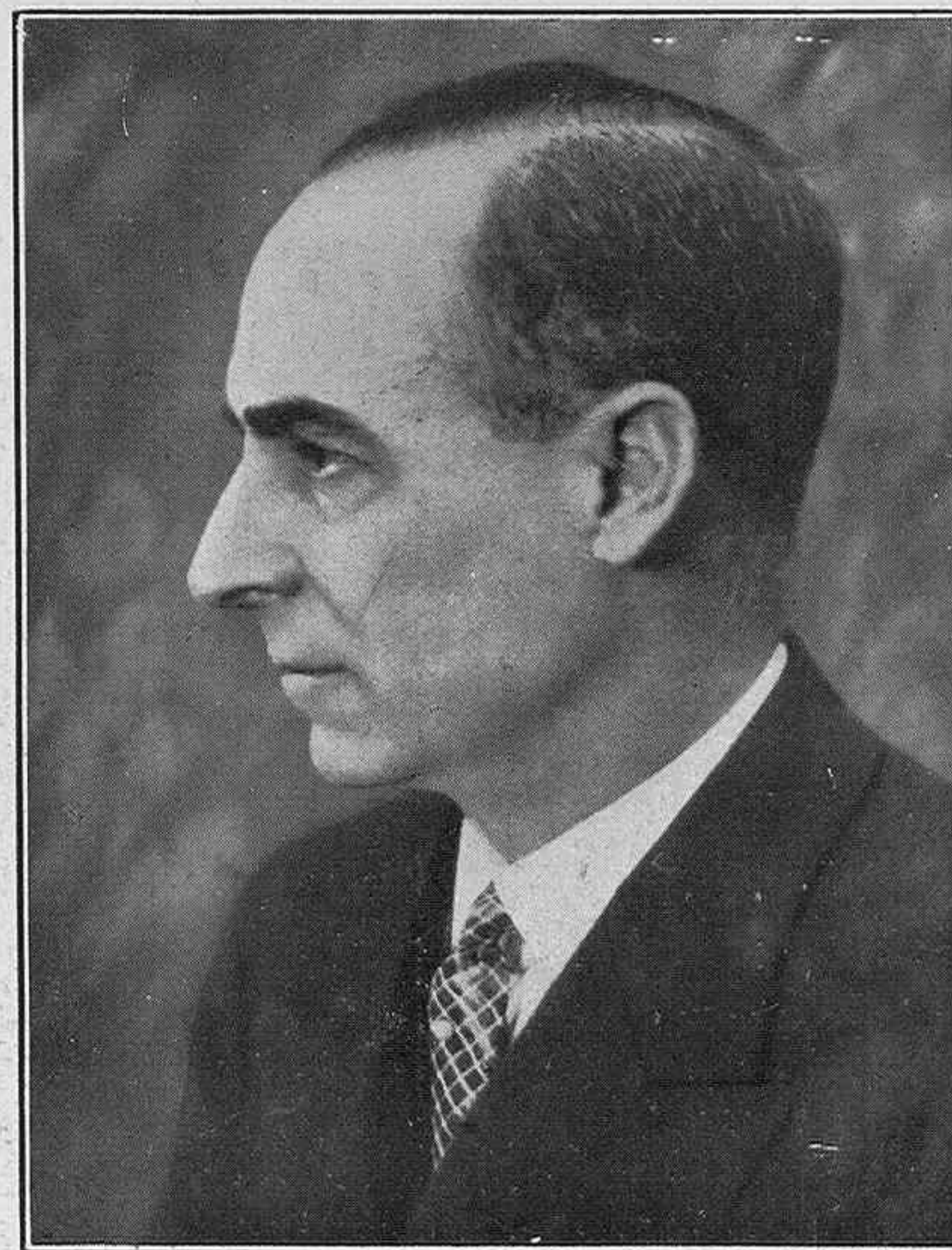
No parece, pues, que va contra la inmigración española la campaña emprendida por Centros científicos y por sociólogos y economistas de mucha cuenta, para que se someta la inmigración en Francia á un régimen de selección, parecido al que impera en los Estados Unidos. Frente al crecimiento de la población en Alemania, y ante su penuria reproductora, se llegó á la liberalidad poco exigente de la ley de 10 de Agosto de 1927, que intentaba nacionalizar la mayor parte de los tres millones de obreros extranjeros que hay en Francia y atraer, para absorberlos y asimilárselos, nuevos contingentes.

¿Qué causas ha producido luego la inquietud de creer que «por su presencia en los puntos neurálgicos de la actividad económica ó de la defensa nacional, por el apoyo que reciben de sus Gobiernos los inmigrantes, constituyen para la nación una amenaza permanente»? He reproducido las palabras exactas con que Jean Pluyette plantea su demanda de una selección rigurosa é inmediata. Claramente muestra su temor de que alguna de estas colonias emigradas se trueque en núcleo aislado y reclame su reconocimiento de minoría nacional, con la enojosa intervención frecuente y el enojoso amparo del Gobierno respectivo.

He aquí, pues, que en ese éxodo lento, constante, desorganizado, de obreros y campesinos españoles hacia Francia hay algo más que el espectáculo doliente y atribulador que hiciera llorar y gemir á uno de nuestros cronistas literarios. Los emigrantes que van á las Repúblicas americanas, aun no preocupados más que de su medro personal, sirven un interés colectivo, continúan una obra española, mantienen una orientación nacional. Este obrero que emigra á Francia abandona definitivamente la hispanidad. Su desespañolización se retarda únicamente el breve plazo que la viva imaginación y la retentiva de nuestra gente necesitan para componer unas cuantas frases en francés. La naturalización se impone á cuantos, venciendo la mala ventura, crean intereses, por modestos que sean. Nosotros, por desdicha, no crearemos una minoría nacional en Francia. En cambio, corremos el riesgo de que impere la doctrina eugénica, y un día el Parlamento francés imite al yanqui y someta á nuestros nacionales establecidos en Francia y á los emigrantes nuevos que quieran ir allí á las vejaciones de una legislación como la que trata en los muelles de Nueva York á nuestros hermanos, como si fuesen cerdos inmundos ó peligrosos chacales.

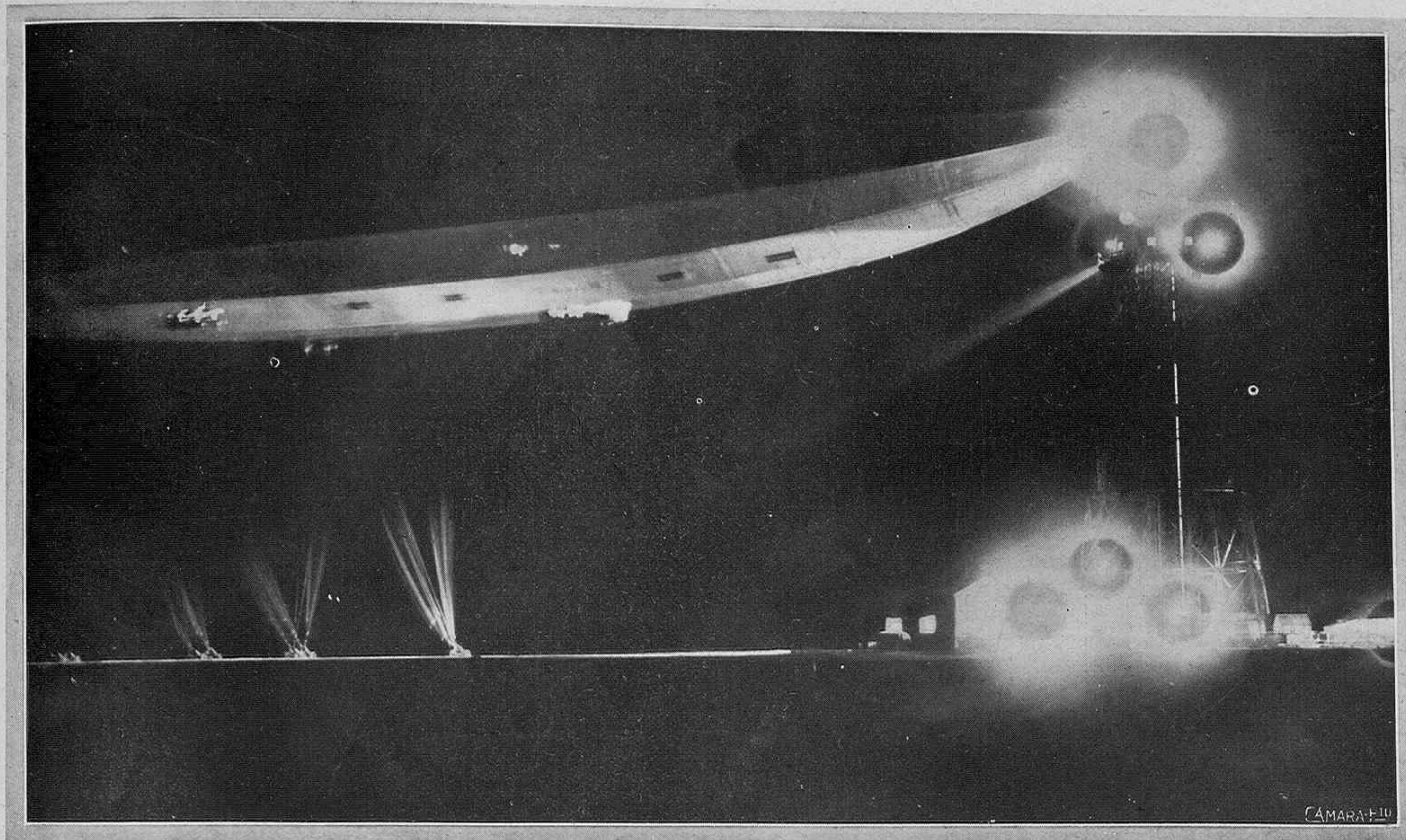
DIONISIO PEREZ

NUESTROS NOVELISTAS



RAFAEL LOPEZ DE HARO

Novelista admirable, que en estos días obtiene un gran éxito con su novela «Yo he sido casada», en la que el gran escritor de «Dominadoras» hace un nuevo alarde de amenidad, de observación, de valentía y de acierto psicológico



El dirigible inglés «R-100», sujeto al mástil de anarre de Cardington, la noche en que emprendió su feliz vuelo al Canadá

GRANDES PROEZAS AEREAS

La última travesía atlántica y la Vuelta á Europa

OTRA vez un dirigible de tipo rígido ha atravesado el Atlántico sin la menor dificultad. En la lucha por la hegemonía de los aires, correspondía á los alemanes el puesto en vanguardia con sus zepelines gigantes y triunfadores de todos los mares y todas las rutas. Ahora, la poderosa Albión ha lanzado el R-100 á la caza de los records germanos, y el vuelo firme, seguro, magnífico, es una demostración más de la superioridad de estos barcos aéreos, más ligeros que el aire, especialmente indicados para trazar las líneas de

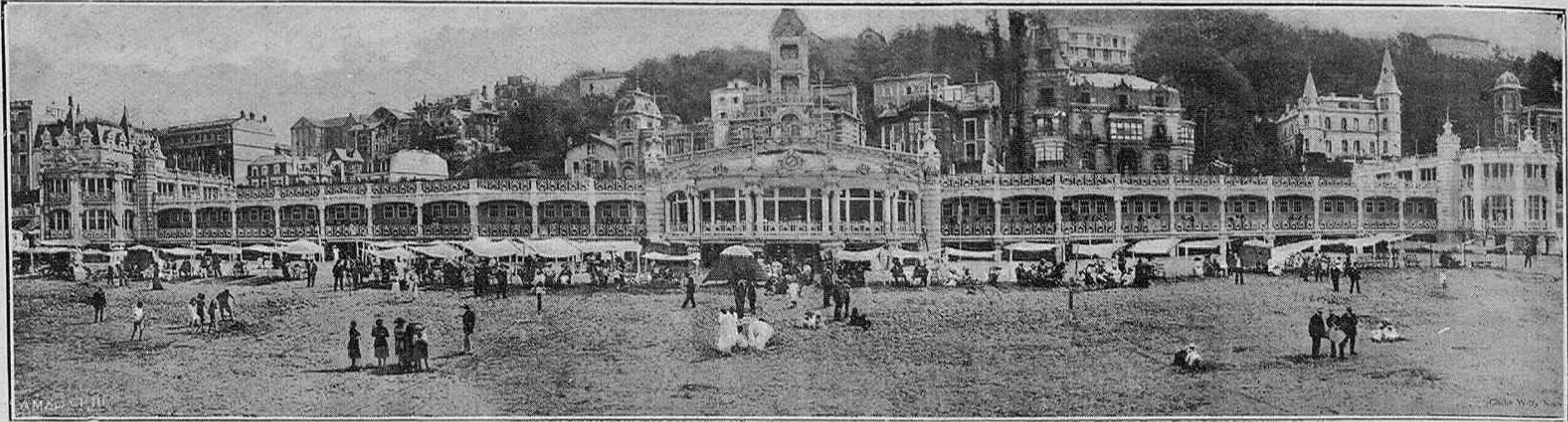


Berlín.—El piloto inglés Broad, vencedor de la Vuelta á Europa en avión, á su llegada al aeródromo de Tempelhof, término del circuito continental (Fots. Agencia Gráfica)

comunicación entre los continentes. Con este éxito es indudable que Inglaterra hallará estímulos para forzar su marcha y tener pronto la mejor y más poderosa flota de dirigibles comerciales..., susceptibles de cambiar de papel al menor peligro.

Un piloto británico, S. Broad, ha resultado vencedor de la Vuelta á Europa en avión, que este año cobró tanta importancia. La prueba que el año próximo organizará el Aero Club de Inglaterra se extenderá, seguramente, más que el actual y constituirá un verdadero campeonato mundial de turismo aéreo.





San Sebastián.—Aspecto del magnífico balneario «La Perla», en la maravillosa playa donostiarra

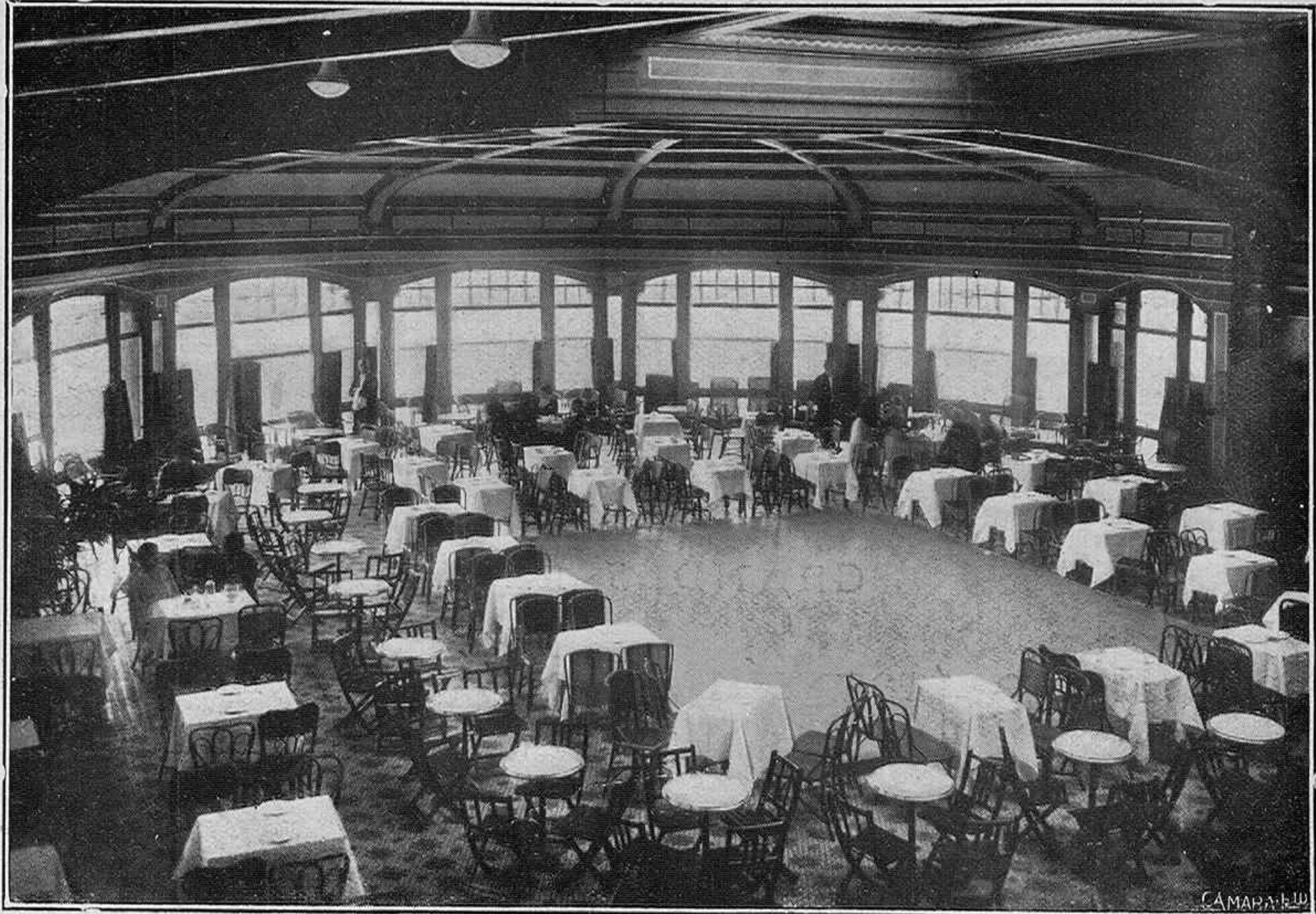
VERANEO DONOSTIARRA

El magnífico balneario «La Perla» y sus modernas :: instalaciones ::

ENTRE las gratas novedades que este año ofrece San Sebastián al forastero, destaca la completa reforma del balneario «La Perla».

El antiguo y acreditado establecimiento ha sido transformado completamente, y ofrece hoy el aspecto de un Club elegante y al par suntuoso, en el que no falta un detalle de los que exige la comodidad, el buen gusto y el más excelente servicio, que dirige con su peculiar acierto el conocidísimo barman Pedro Chicote.

Los nuevos salones, el bar americano, la rotonda, el decorado bellísimo, de una entonación acertadísima, constituyen otros tantos aciertos, que han hecho de «La Perla», desde su apertura, el Club donde se reúne el «todo» San Sebastián, elegante y de buen tono.



El nuevo y suntuoso comedor del balneario «La Perla», con la espléndida pista de baile



Vista del mostrador y la sala del bar americano



El bar americano de «La Perla», á la hora del baño

(Fots. Marín)

UN BELLO CUENTO HECHO REALIDAD



El fantástico castillo de «Tragaldabas»: torres de mantecado, balcones de chocolate, palomas de caramelo...

La imaginación infantil es un mundo poblado de bellas quimeras. Figuras irreales de los cuentos: gnomos y príncipes valientes, aldeanillos audaces, brujas de aquilino perfil y burdas mañas, gigantones rugidores, infantinas encantadas, forman una Humanidad engañosa y, sin embargo, para los niños, tan real y verdadera, y á veces más aún que la Humanidad que nos rodea.

Para un niño, la verdad empieza donde para el hombre la realidad acaba. Bendita la ilusión de la infancia, cuyo espíritu poderoso sostiene un mundo que no tiene nada que ver con el mundo vulgar que ya nos dan hecho.

Para una imaginación de quince años, la vida más real, porque es la más amada, es la que palpita en los cuentos. Si como dice Benavente en una de sus más admirables comedias, «para

conseguir algo grande en la vida hay que destruir la realidad», el alma del niño es la que está mejor capacitada para esa conquista dichosa. La prosaica realidad de cada día, con sus afanes y sus luchas materiales, no existe para el niño feliz. En su imaginación, las bellas y dulces mentiras forman un mundo fantástico. Levadura de ensueños que son semillas de sus futuras ilusiones y quimeras de hombre...



Esas labor educativa y estimulante de la imaginación está encomendada a los cuentos... Libros bellos que narran las andanzas de *Pulgarcito* y *Tragaldabas*; *Capucita* ante los lobos y el pastor rubio de las tres manzanas de oro; varitas de virtud y gnomos de los bosques en la noche; los tres hermanos que desencantan a las tres princesas y la niña reina custodiada en un castillo de dulce, con las murallas de caramelo y las torres de mazapán...

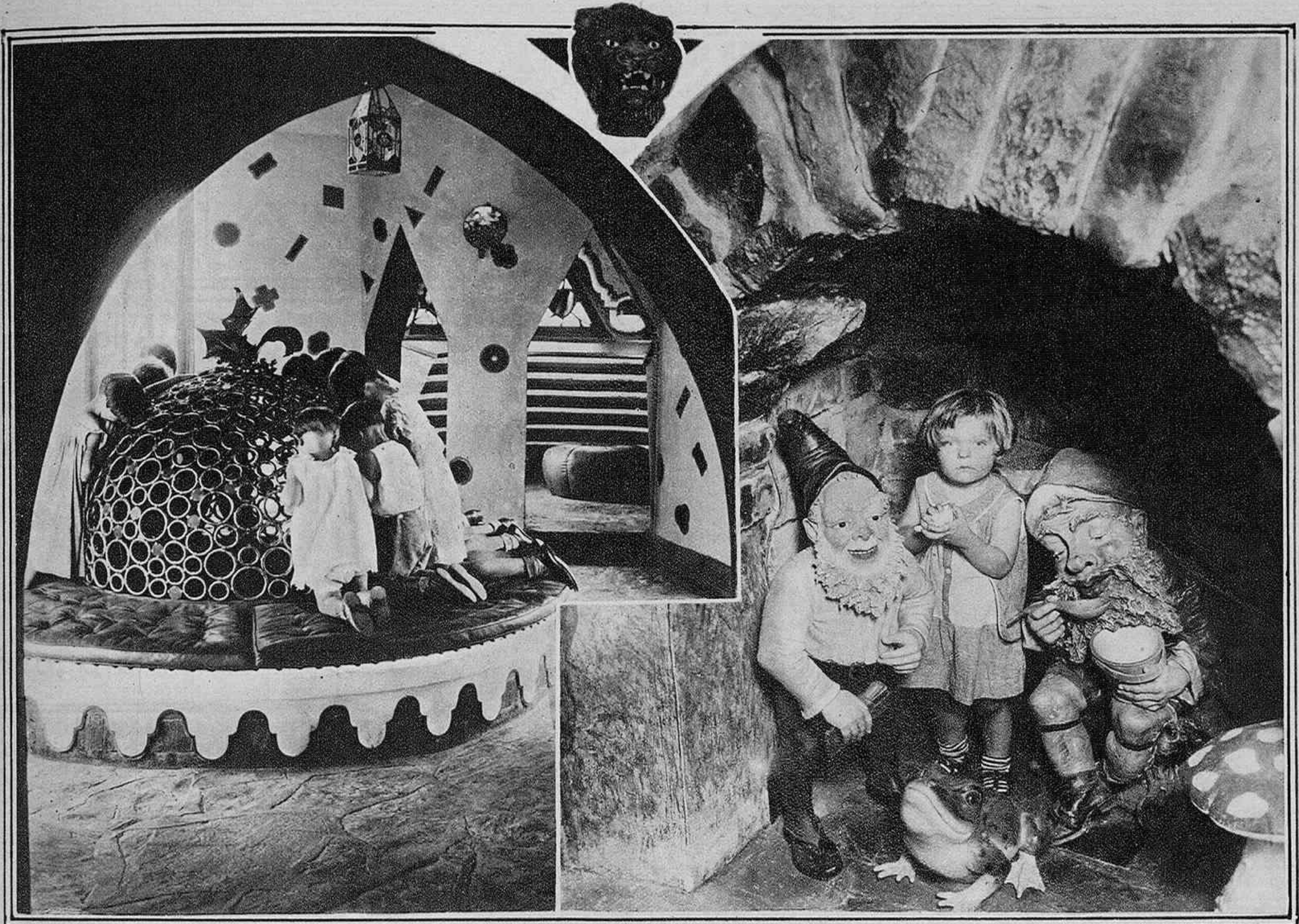
¿No existe todo ese mundo arbitrario y bonito? El presentir su irrealidad es la primera pena que pone al niño en contacto con la crudeza de la vida. Desencanto de saber que los Reyes Magos, con su cortejo fabuloso, no existen y que los mancebos valerosos que vencen dragones no tienen realidad... Nada compensará ya al niño de la amargura de ese primer desencanto, que, robándole la candidez, despertará en su alma incredulidad y recelos de hombres...

Prolonguemos todo lo posible la infancia de los niños... Siempre será bastante pronto para convertir a un niño en el ser egoísta y tristemente ambicioso que es un hombre...

Como en los bellos cuentos, en la vida real los niños



Arriba: Un niño contemplando un gnomo. Abajo: Varios nenes hojeando libros de estampas en el Palacio de las Hadas



Pequeñuelos contemplando las curiosas imágenes de los cuentos

La gruta de los peces fantásticos á la izquierda, y la cueva de los enanos amigos de los niños

deberían vivir en una especie de mundo aparte... Que el alegre ejército de los hijos del hombre tardara lo más posible en darse cuenta de las asperezas groseras de la realidad... Parques para los niños exclusivamente; colonias y escuelas apartadas del tráfico urbano, lejos de la atmósfera ciudadana infecta de miasmas y de palabras sucias y de ejemplos nefandos... Conservar, estimular la continuación de ese bonito sueño de la vida que es la infancia. Tiempo tendrá de despertar el niño y presenciar la catástrofe de ese mundo ilusorio de los cuentos. Humana y alta pedagogía. De Norteamérica nos viene un

admirable ejemplo de ella. En Nueva Jersey, la iniciativa generosa de los hombres de la ciudad ha construido un ideal «Paraíso de los niños». Es toda una ciudad encantada, quimera y delirio de un arquitecto repostero... Castillos de mazapán, grutas encantadas por los magos de la golosina, salones de fortalezas donde hadas primorosas prodigan juguetes...

Y en esa ciudad de fábula todos los bellos fantasmas encarnados, todos los mitos convertidos en realidad. *Micifuz*, el gato sabio, y el enanito de las barbas de plata; el gigante *Coscorrón* y *Caperucita*, la traviesa... Brujas, endriagos y dragones; las botas de siete leguas y el hongo de *Charlot*, el capigorrete de Merlín y la carátula de *Tragaldabas*... Como en un Museo, está todo eso en aquella ciudad encantada.

Los niños que la visitan pueden tocar y jugar con todos esos personajes é instrumentos de la fábula, hechos á semejanza de las descripciones de los cuentos... Con la ventaja de que los pequeños golosos pueden comerse sin reparo la máscara de un duende terrible, hecha de mazapán ó chocolate...

Mundo ideal de los niños, ciudad maravillosa de los cuentos que debiera estar en todas las ciudades... La bella mentira hecha verdad, la ilusión que se realiza, el ensueño con que se juega. Ningún mejor regalo para el alma niña y para el alma del hombre, que quisiera no dejar de ser niño nunca para creer siempre como única verdad, no la cruda y triste verdad real de los demás, sino la bella mentira ilusionada que todos llevamos dentro como único talismán para ser feliz...

ALVARO REAL

(Fots. Ortiz)

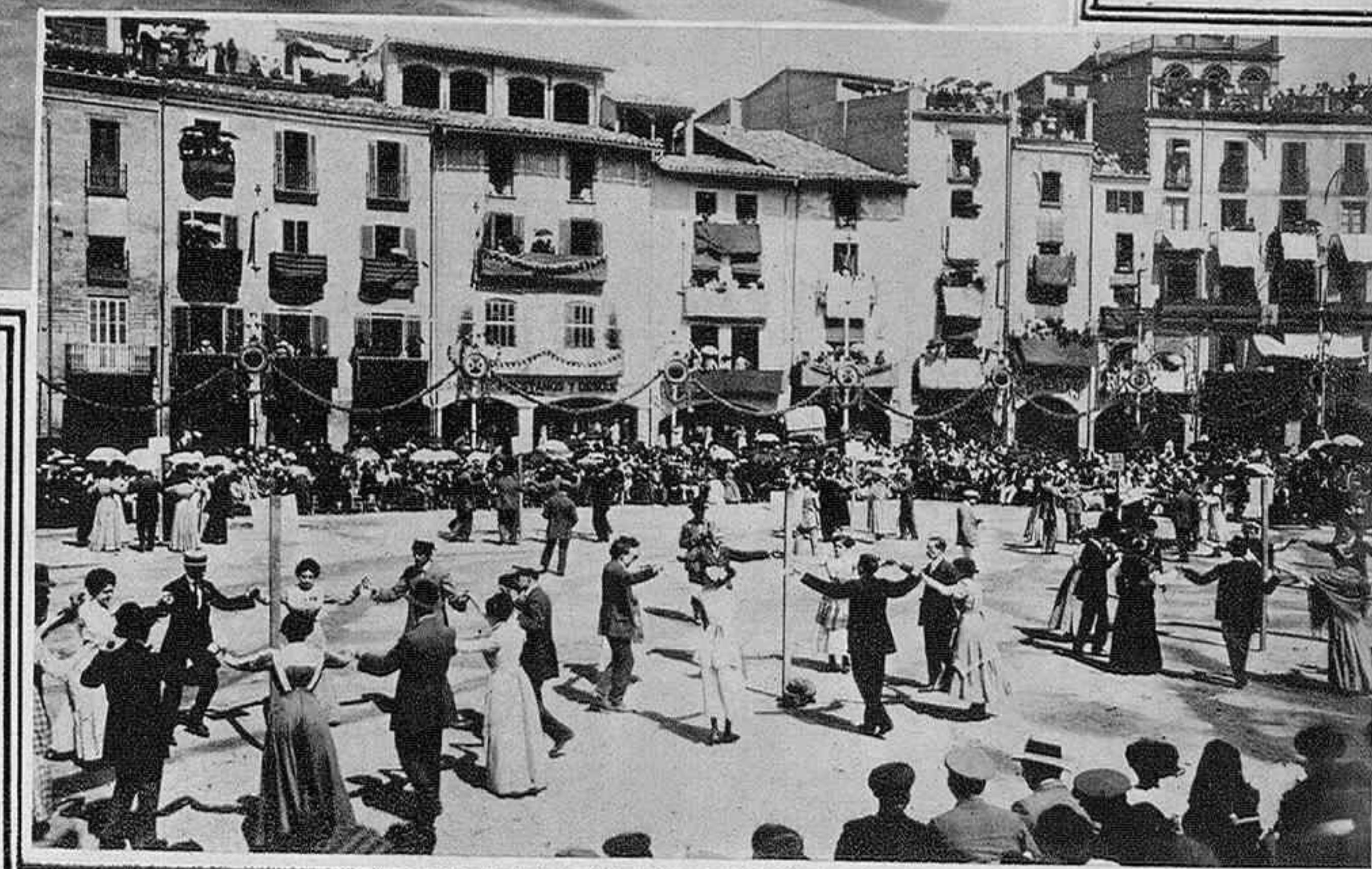


CATALUÑA

ELOGIO DE LA SARDANA



(A la santa
memoria
de
Maragall)



ELOGIEMOS nosotros, castellanos, la sardana de Cataluña. Su ritmo es el ritmo de la tierra hermana; su gesto plácido y tranquilo, es el gesto de la costa. Cantemos la sardana desde la llanura, pues

*la sardana és la dansa més bella
de totes les danses que es fan i es desfan.*

Más bella que la jota, aragoneses; más que nuestro baile de la meseta, casto y monogámico, bailado al son del tamboril, en tarde soleada de domingo, castellanos y leoneses y extremeños; más que vuestros «agarraos», hijos de Madrid; más que los bailes de vuestras romerías, astures y gallegos. La sardana es la danza más bella de todas las danzas. Danza de vírgenes y de guerreros, que cuentan, y acompañan, y miden, y ponderan sus pasos y contrapasos. Danza que no sabe estrechar el corro, sino alargarlo y ampliarlo y extenderlo. Danza grave, danza seria, danza religiosa, la sardana de la hermana Cataluña aprieta el corazón de congojosa alegría. Si se pierde el ritmo, se deja de bailar. Pero el ritmo siempre torna y retorna, y las niñas, maravilladas, dan su mano casta y breve al sesudo varón que las sirve de pareja, y es toda Cataluña la que vibra, y la que canta, y la que llora, y la que ruge, y la que suspira en los pasos y contrapasos de la sardana. De la sardana, castellanos, que es la danza más bella de todas las danzas...

La sardana «no es la danza—canta Juan Maragall, el San Juan Maragall, de San Gervasio de Barcelona—innoble y lasciva, en que las parejas se hurtan á la vista de las gentes y desaparecen: no. Es la danza sincera de un pueblo que ama y que avanza dándose la mano». Y después agrega: «Toda mi Patria cabrá en el anillo, en el corro de la sardana, y de esta suer-

te los pueblos dirán que la sardana es la danza más bella de todas las danzas.»

Pero los pueblos ya lo dicen en estos días de apretada é íntima exaltación catalana y barcelonesa. ¡Pero los pueblos ya lo dicen, Maragall! Los pueblos peninsulares de la España grande, que van á contemplar, desde las cumbres del Tibidabo, el manchón rosado y azul de tu ciudad y el recinto encantado y maravilloso de tu genio y de tu laboriosidad, Cataluña. Y los pueblos lo han dicho siempre, aunque el eco de su voz no haya llegado á tus oídos: Cataluña recelosa y áspera, sí, pero dulce y buena. Y lo proclaman hoy: la sardana es la danza más bella de todas las danzas...

Y mientras los pueblos te elogian y te celebran, yo, castellano, siempre amigo tuyo, más en las horas de tribulación que en las de alegría y de botín, pido un puesto para ensanchar el anillo, el arco de tu danza sagrada, ¡oh «estimada», «estimada» Cataluña! Pido la diestra breve y maciza de una hermosa menestrala de

tus pueblos para posar en ella la mía. Con tu hija cuento los pasos—¡un, deu, un, deu!—, á la vera de tu mar azul, cara al Pirineo. Y no pido á la hermosa *noya* que traduzca á mi lengua su emoción, que tal como ella me la comunica la sé entender, y sentir, y saborear, y paladear en el silencio. ¿Oís, españoles? Una voz de cristal dice su dolor: *Per tu ploro!*... ¡Lloro por ti!
Y dice luego la canción:

*Adéu, rosa d'Abril!
Adéu, rosa encarnada!
Demá, lluny del ten roser,
d'enyorament me moriré!*

¡Sí, *noya* bonita, sí! Dé añoranzas, de nostalgia, lejos del ritmo y del paso de nuestra sardana, nos morimos en la llanura, porque no sabemos, ó no podemos, ó no queremos acercarnos al mar...

José SANCHEZ ROJAS

(Fots. Gaspar)

EL CANTO DE ZORAYDA

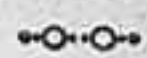
≡ POEMA ARABE — CORDOBES ≡

MI amada cantaba. Mientras cantaba, ¿eran las fibras de mi corazón—las pobres—las que ella hería, ó eran, materialmente hablando, las cuerdas de su laúd? ¡Ay! Eran las fibras y no las cuerdas. Y ¿cómo es posible que yo olvide el canto de mi dulce dueño nunca? Por muchos años que viva, y aún soy mozo, jamás olvidaré este canto. Yo aseguro que en el lecho de la muerte, cuando vaya á cerrar mis ojos para no abrirlos más, recordaré ese canto. Y no he vuelto á ver á mi bella sultana cordobesa desde el día en que la oí cantar. Acaeció que por aquel tiempo, tres días después que Madhí ocupó el trono de los Califas, tuvimos que abandonar nuestro nuevo palacio, que estaba en la parte oriental de Córdoba, y en el barrio que dicen de Zahira, que es más bien un arrabal. Digo que nos trasladamos á nuestro antiguo solar, hacia Occidente, en lo que llaman Balat-Mogith; y la joven, por razones que no son del caso trasladar ahora, se quedó en Zahira y no vino con mi familia ni conmigo á la parte de la ciudad que llaman Balat-Mogith.

La desgracia me persigue desde entonces. Han muerto mis padres. Estoy solo. Mi madre no me besa ya, y mi padre anciano no me araña el rostro con sus hermosas barbas de nieve. A Zorayda la he visto yo en los funerales de mi tío. Cuando Hischan II sucedió de nuevo en el trono á Madhí, todas las cosas se han vuelto en contra de mi corazón. Tuve que abandonar los jardines y las fuentes de Córdoba por el mar de Málaga y por la Sierra de Granada. Me condenaron al destierro sin que jamás se me haya dicho la causa. Ni en Málaga ni en Granada escuché laúd como el laúd de Zorayda; que fué dulce y esplendorosa como la luz de la mañana. Fué la mañana de mi vida Zorayda.

¡Ay! Han pasado ya seis años. En Córdoba, y en el barrio que llaman Balat-Mogith, me llaman el desterrado. He visto á Zorayda. Ya no es Zorayda. ¡Qué alteradas tiene las facciones! Apenas si la reconocí cuando acerté á verla entre los míos. Es pobre. Flor exquisita que perdió su aroma, su frescura y su color, Zorayda ya no es bella porque tiene que ganarse la vida trabajando.

Aunque fué pobre, la quise; no me importó que fuese obscuro su linaje ni humilde su cuna; tal como era la quise más que á las niñas de estos ojos míos cansados de llorar.



Pero no me quiso ella, ni me dirigió palabras cariñosas, ni miradas de amor. Fué fría como el mármol, donde corren las fuentes en el jardín del Alcázar de los Califas. Su frialdad para conmigo me fué apartando de ella poco á poco. Era hurañá, y esquiva, y cordobesa, y lentamente—se fué marchitando y deshojando como rosa en mañana de Junio. No me quejo de su frialdad. ¡Ay! ¿Por ventura me alentó nunca con esperanzas halagadoras? ¿Cómo sigue, sin embargo, resonando su laúd dentro de mi corazón! Y cuando lo escucho, Córdoba se me antoja entonces blanca como una paloma, é inocente como una doncella que sueña su primer amor, y olorosa de nardos y jazmines como favorita de Califa que sale del baño al amanecer. Córdoba es la más linda de las ciudades que se han levantado para gloria de Alah...

Pero el laúd calla, y la rosa se marchita, y la blancura y la inocencia y la fragancia de Córdoba la sultana se desvanecen... Yo vivo indiferente. El dolor ya no me duele dentro de mis entrañas. ¡Ay, Córdoba; si yo volviese á oír aquel canto en el barrio que llaman de Zahira!...

(Dibujo de Penagos)

IBN-HAZM



PENAGOS
XXIX

EL AMOR Y EL MATRIMONIO

LA MUJER ES UNA COSA

LA actuación en Barcelona de una Compañía japonesa da actualidad á las costumbres del lejano país. Costumbres, por lo que atañe al amor, verdaderamente estupendas, increíbles.

¡Agárrate, lectora! Vas á leer algo inaudito:

«En el Japón nadie se casa por amor —escribe el japonés Naomi Tamura—. Cuando sabemos de algún hombre que infringe esta regla, lo tenemos por un ser despreciable, inmoral. Sus mismos padres se avergüenzan de él. Porque el amor de la mujer es lo más bajo en la escala afectiva.»

Este desprecio á la mujer, tan tradicional y absoluto, proviene de la religión y de los códigos, que consideran á la hembra como un instrumento carnal. Así, el hogar no es nido, sino gineceo. Y el hombre, más que esposo, tirano.

«Entre nosotros—observa el citado Tamura—, las madres se dedican á enseñar á las niñas que son inferiores á los niños. El niño llama á su

hermanita simplemente por el nombre. Pero ella no puede emplear la misma familiaridad con su hermanito, al que debe decir: «Ani san» (señor hermano mío).»

Si esto es entre los niños, imagínese lo que será entre los mayores. La mujer ante el hombre es una cosa, una pavesa. Y eso que las obras maestras de la literatura nipona son casi todas creaciones de mujer. Así, el *Genzhi Monogatari* (*Historia de Genzhi*) lo escribió una dama de la corte de Kioto, llamada Murasaki Sikibri. Las *Makura No Soci* (*Notas de mi vida*) se deben á la bella Sai Sonagon. La *Yeigua Monogatari* (*Historia gloriosa*), á Okazomé Temon, la gran

En el Imperio
del Sol Naciente
nadie se casa por
* * amor * *



La «Tayú», magníficamente ataviada, sale escoltada por las pequeñas «kamuro»

erudita clásica. El *Izayoi no ki* (*Viaje fantástico*), á Niki Abatzu, de estirpe imperial. Pues ya ves, lectora, qué pago. La mujer nipona sigue siendo *gheisa*, *musmé*, en el *Yosiwara* (*Ciudad de la Noche*), y esclava concubina en el hogar.

AGENTES PARA NOVIAGOS

Nadie se casa por amor, sino por mediación de un agente, precursor de nuestro «acreditado don Felipe» de ha veinte años.

El agente, conocedor del barrio, entra y sale en los domicilios como Pedro por su casa.

Iniciado el celestineo, nuestro hombre prepara el *miyai*, primera entrevista de los novios.

«El agente—escribe Tamura—conduce al novio al domicilio de la novia, para que visite á los padres de ésta. Cuando un japonés va de visita, la criada sale á su encuentro y le conduce al salón. El visitante, sentado en *tatamis*, aguarda la llegada del dueño. Entre tanto, la misma criada hace los honores. Si es invierno, le presen-



Mujeres niponas dedicadas á las faenas de la recolección del arroz en lagunas de cultivo

ta un *kibaki*; si es verano, coloca ante él una cigarrera, té y pasteles.

Terminados estos preparativos, aparece el dueño. Se inclina, saludando al pretendiente. Presentaciones de té, retírase la criada y aparece la novia, que sirve el líquido, ruborosa y trémula.

Este es el único momento en que el pretendiente puede contemplar á su futura y cruzar con ella frases furtivas, en tanto que el agente entretiene al padre. A los tres minutos es de rigor que se retiren el novio y el intermediario.»

LA PERFECTA CASADA

Percival Lowel, quien con Lafcadio Hearn y Pierre Loti forma la trinidad europea reveladora del Japón, reproduce los tradicionales «Consejos de una madre á su hija en víspera de la boda».

Estos «Consejos» constituyen el «Manual de la perfecta casada». Basados en las máximas del filósofo nipón Eriken, entre morales y caseras, lo mismo atienden á las pasiones que al bordado, á las reglas de higiene que al régimen del corazón. La madre aconseja á la hija que sea humilde, solícita, hacendosa.

«Tu marido es tu señor absoluto—dice—. No le repliques nunca, aunque tengas razón. Calla, sufre, trabaja, obedece. No seas celosa; pues en vez de aplacarle, lo irritarás más aún. Levántate temprano. Acuéstate tarde. No duermas siesta. Vela siempre el sueño de tu marido. Aunque seas recién casada, huye de las amistades de gente moza. No salgas. No te quejes. Reclúyete alegre en tu hogar y sé económica y hacendosa. Sé fiel siempre, aunque tu marido no lo sea nunca.»

Hablando en serio, ¿no parece broma?...

REFORMA MATRIMONIAL

Por fortuna, régimen tan inicuo está próximo á derrocar. Un grupo de intelectuales—á cuyo frente se hallan el gran periodista Saito Kashiro, direc-

Obreras de una importante fábrica, dedicadas á decorar objetos de porcelana

He aquí un juvenil grupo de geishas en una casa de té



tor del *Kohumin*, y el sabio profesor de la Universidad de Tokio, Kenzo Takayanaki—ha logrado, tras persistentes campañas, la reforma matrimonial, singularmente en lo tocante á la fidelidad amorosa.

El *Universal Service* recogió no hace mucho interesantes manifestaciones de Takayanaki, que ha dicho:

«La desgracia de *Madame Butterfly* es muy frecuente en el Japón. Son innumerables las jóvenes abandonadas por sus amantes. La protección legal á estas víctimas ha sido difícil hasta hoy. Mas ahora las nuevas leyes de reforma matrimonial amparan á estas desdichadas.

El juez no considera á la «esposa no oficial» como esposa legal; mas la protege en cierto modo por la teoría de «promesa de casamiento». Cuando se prueba esta promesa, el juez sentencia siempre en favor de la mujer. El resultado de este nuevo régimen es la legalidad del proceso «por incumplimiento de promesa». Todo el que no la cumple es «empapelado», y si hay pruebas bastantes, condenado á prisión y á indemnización.»

DOS CLASES DE ESPOSAS

El Código civil vigente, que es de 1898, exige una solicitud previa para la inscripción en el Registro. Si un hombre y una mujer son inscritos, son legalmente esposos. Si no, no lo son.

El hecho de haber contraído enlace conforme al rito antiguo de cambiar las copas, no es válido si no es seguido de la inscripción. Y el hecho de vivir separados no anula el matrimonio, si la inscripción existe. Lo legal es, pues, la inscripción. Pero lo habitual es no inscribirse. Sobre todo, en las clases pobres.

«Sólo cuando se aguarda el nacimiento de un vástago—comenta el profesor Takayanaki—, sólo entonces se piensa en el Registro civil. Por eso dice cierta sátira popular que las nueve décimas partes de esposas japonesas son, al principio, esposas «no oficiales», y que sólo «después» llegan á ser esposas legales...»

Dos lindas japonesas ataviándose para ir á una fiesta

CRISTÓBAL DE CASTRO



SUPERSTICION

(CUENTOS DE « LA ESFERA »)

EN el cuarto de la casa que daba sobre el huerto, Agueda, la moza más bonita y más *churruqueira* de la aldea, y también de todo el Val de Riotorto, se iba marchitando lentamente.

Aquella tarde, bajo el parral que había á la entrada de la casa, la madre de Agueda y la curandera de Aranza estaban platicando.

La madrecita escuchaba con religiosidad á la curandera:

—Es un mal del alma... Las hierbas del monte y de la ribeira no la curan... El día que la luna llene vamos á llevarla á la Fontela de los tres carballos, que es fuente de milagro, y allí hacer un desconjuro... Mas témome que la rapaza llegue al plenilunio... y tiene que ser en ese día... No sé que raro sortilegio tiené la luna llena...

La madre mira el camino, solitario y lleno de tristeza, y se lamenta:

—No tendrá cura... No tendrá cura... Por este camino marchará mi *voia* para el campo-santo... ¡Pobriña!

Obscurecía, y en el laurel del huerto silbaba un mirlo ledamente.

•••

Un atardecido, triste y brumoso, por el camino que entre seculares castaños desciende desde la iglesia parroquial al caserío, traían los Santos Sacramentos para Agueda. Las mujerucas, arrebujadas en los mantelos, alumbraban con velas benditas de la Candelaria. A través de los verdes agros parecía una procesión misteriosa.

Al llegar á la casa, el viejo abad entró á dar el Pan de los Angeles á Agueda, que iba apagándose como una estrella en la alborada.

Las mujerucas, con algunos *rapaciños* pequeños de la mano, y unos cuantos hombres, esperaban en la puerta rezando y haciendo comentarios.

—Desde una noche, allá por el Antroido, que fué á una fiada, está desvaneciéndose al igual que una rosa fuera de la rosaleda...

—Es un mal de ojo...

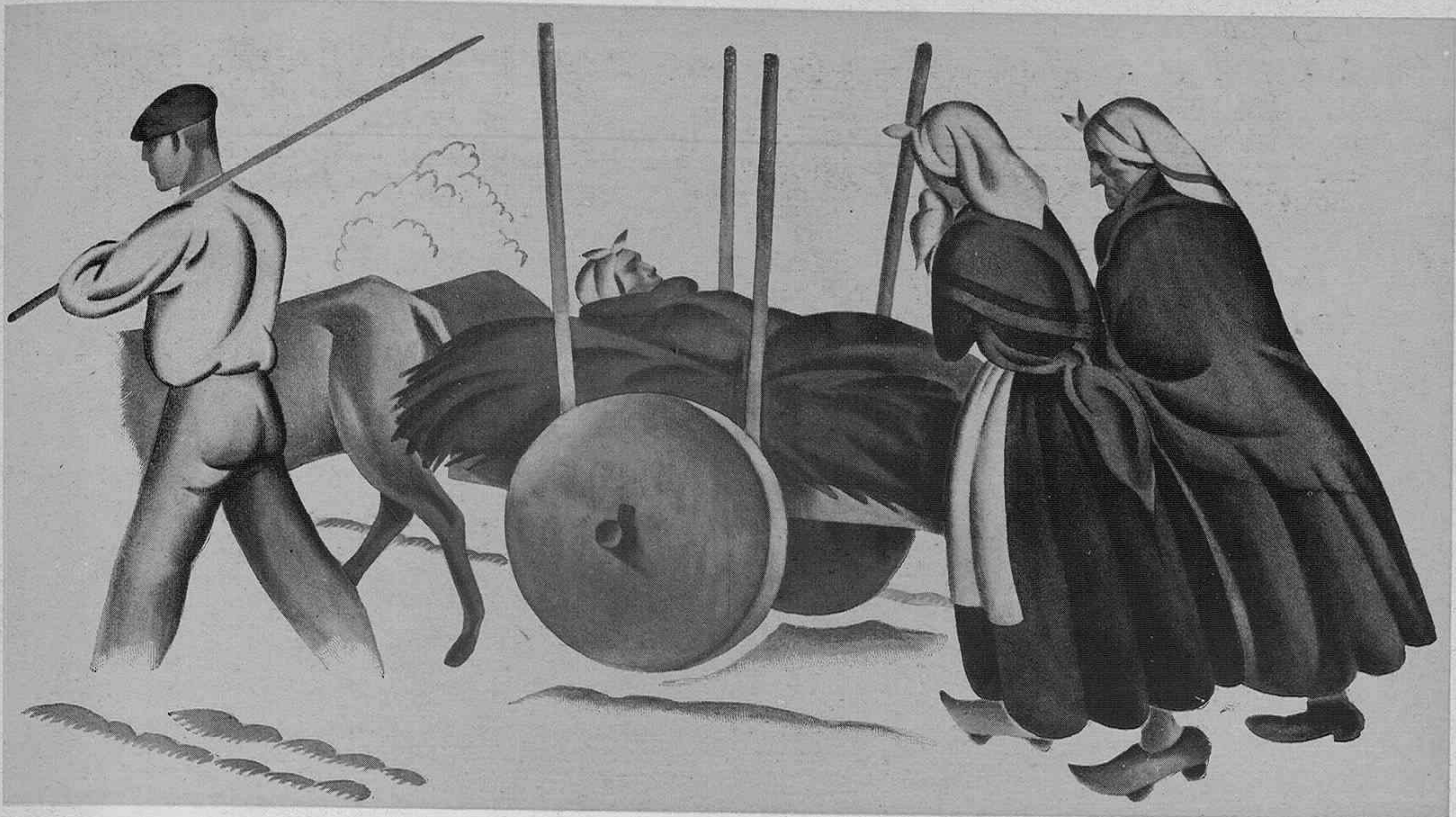
—O un amor...

•••

Salieron camino de la Fontela de los tres carballos—á tres leguas bien medidas desde su aldea—á la media tarde: Agueda iba en un



... la madre de Agueda y la curandera de Aranza estaban platicando



... sobre un haz de paja centen, del que tiraban unos bueyes...

carro *cantareiro*, sobre un haz de paja centena, del que tiraban unos bueyes; delante, guiando á la yunta, iba un labriego vecino; detrás iban la madre y la curandera de Aranza. Por veces se oía la voz del labriego que agalaba á los bueyes:

—¡Ei Galán!... ¡Ei Pulido!...

Cuando llegaron al lugar conocido por Penasdouradas—yérguese allí, á la sombra de unos robles, un gigantesco menhir—era ya de noche, y la luna, en plenilunio, aparecía tras unas montañas lejanas.

De pronto, los bueyes se detuvieron y no querían seguir. El labriego los aguijoneaba, y ellos, rebeldes, levantaban la testud sacudiendo las *molidas* de piel de can.

Cantó una lechuza, y en el silencio de la noche, en aquel paraje, su grito pareció de agorería.

Al pie del carro, aquellas gentes campesinas, ingenuas y místicas, formaban un grupo, llenas de superstición.

La curandera de Aranza se santiguó:

—El Trasgo, que por siempre arrenegado sea, no nos deja seguir.

El labriego dió un consejo:
—Encomendémonos á Dios y decide, si sabéis, algún desconxuro.
—Yo sé uno,—dijo la curandera.
—Pues aplícalo.
La curandera hizo un círculo en el suelo, se metió dentro de él y comenzó el exorcismo:
«A la una, á la una, más brilla el Sol que la Luna.

A las dos, las dos Tablas de Moisés.
A las tres, las tres personas de la Santísima Trinidad.
A las cuatro, los cuatro Evangelistas.
A las cinco, las cinco Llagas.
A las seis, los seis Círios.
A las siete, las siete Lámparas.
A las ocho, las ocho Coronas de Angeles.
A las nueve, las nueve Puertas del Paraíso.
A las diez, los diez Mandamientos.

A las once, las Once Mil Virgenes.

A las doce, los doce Apóstoles.

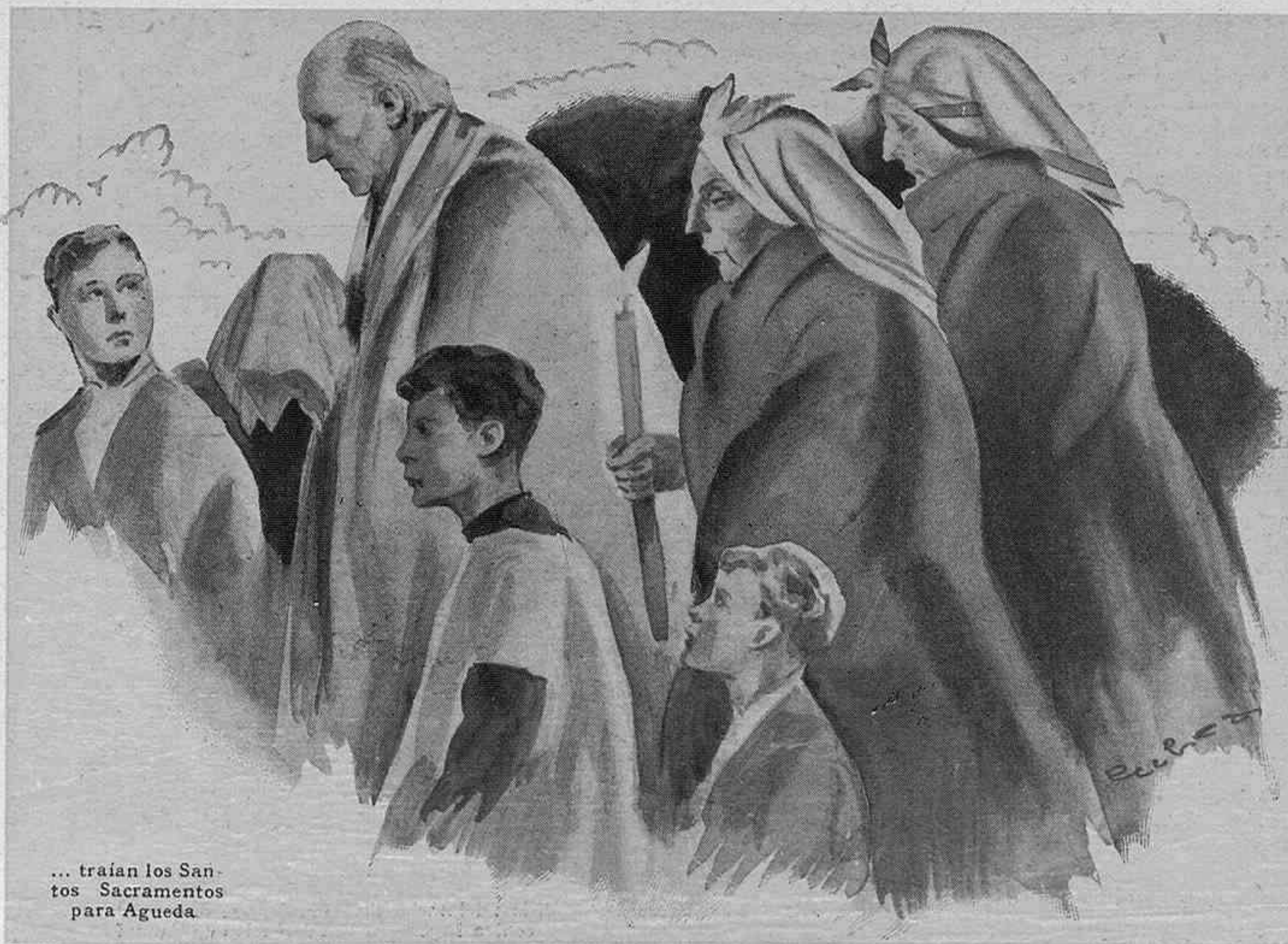
A las trece, los trece rayños de Sol.

Revent'o demo mayor, trescentas legoas-o edor...»

Quedaron un buen espacio de tiempo en silencio. Fué el labriego quien le rompió:

—Ya podremos continuar.

Agaló á los bueyes, que mordisqueaban en la hierba húmeda y olorosa de un vallado, y siguieron anda, anda, anda hacia la Fontela de los tres carbillos...



... traían los Santos Sacramentos para Agueda

CASIANO DIAZ MORENO

(Dibujos de Echea



LOS GRANDES PROBLEMAS MUNDIALES

Gandhi y la hoguera de Oriente



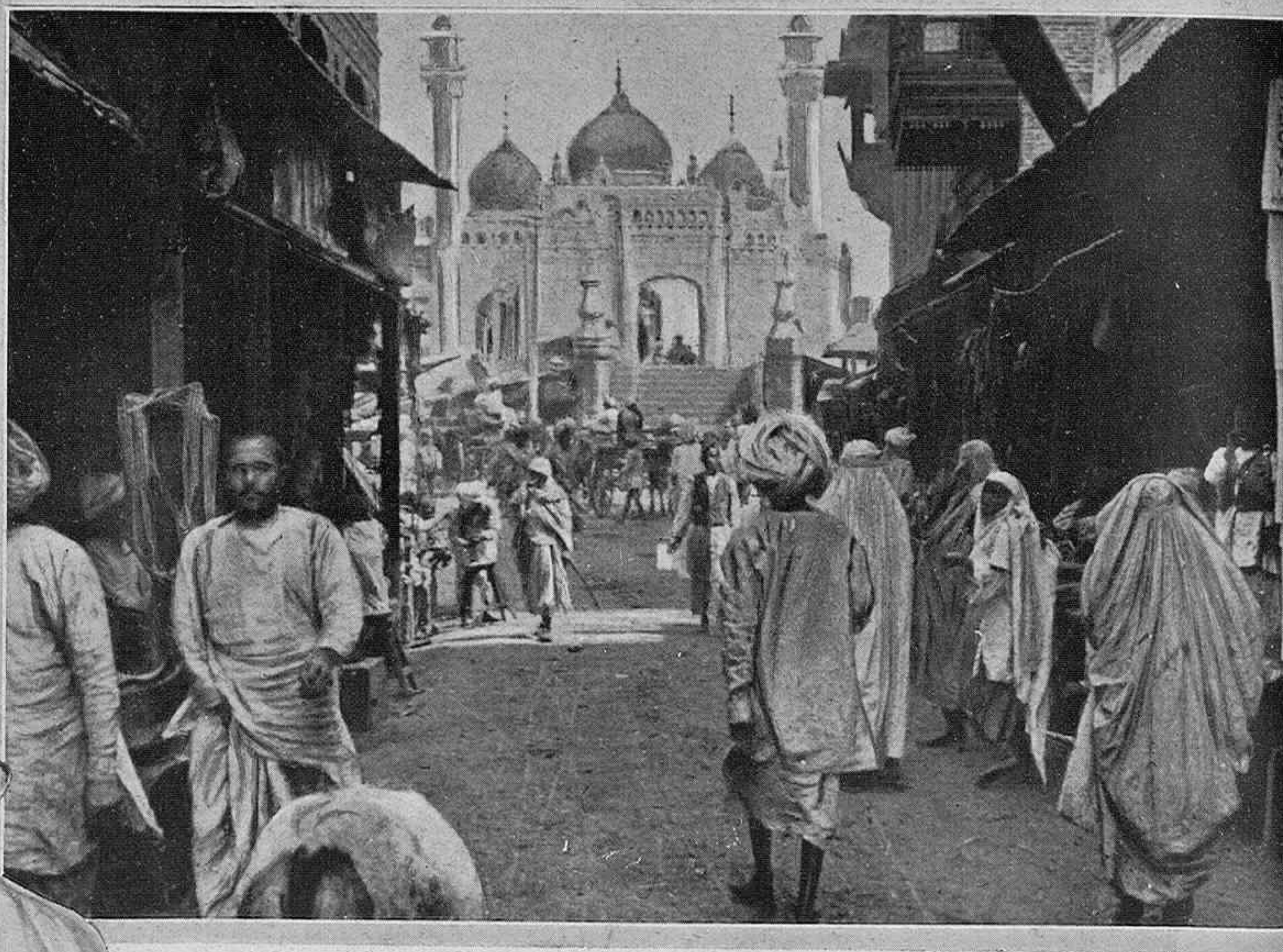
GANDHI

Idolo y «leader» del movimiento nacionalista indio

HASTA ahora, el lejano espectáculo de la profunda revolución de la India parece que no inquieta á los occidentales. En general, el hombre de Occidente no ha advertido más que el lado exótico y pintoresco de lo que sucede en Asia. Gandhi se nos aparece, más que como un guerrero, como un iluminado. Y es que desde un punto de vista terminantemente oriental, ambas calidades son solidarias.

•••••

Políticamente, la situación de la Inglaterra actual es muy semejante á la del Imperio Romano de hace veinte siglos. Pero Gandhi sabe —como sabe Krishnamurthi— que ha pasado definitivamente el tiempo de las luchas religiosas. He aquí por qué Gandhi lucha aparentemente sólo por la independéncia política de su país, cuya libertad, en resolución, significaría también un triunfo religioso, y he aquí por qué Krishnamurthi, hombre situado en una latitud espiritual que no es inaccesible, renunció á su obra. Y renunció á su obra porque no pretendía



La calle principal de Lahore, y al fondo la Mezquita, ciudad á la que han llegado los movimientos tumultuosos del nacionalismo

el solo encauzamiento de los indios en el curso de la libertad. Gandhi, más próximo á nosotros que Krishnamurthi, lucha por una liberación material como fin inmediato. Pero en la India no existe una terminante diferenciación de materia y espíritu como entre nosotros. Gandhi representa la expresión de todas las radiaciones de su raza. Gandhi no es sino un gran místico.

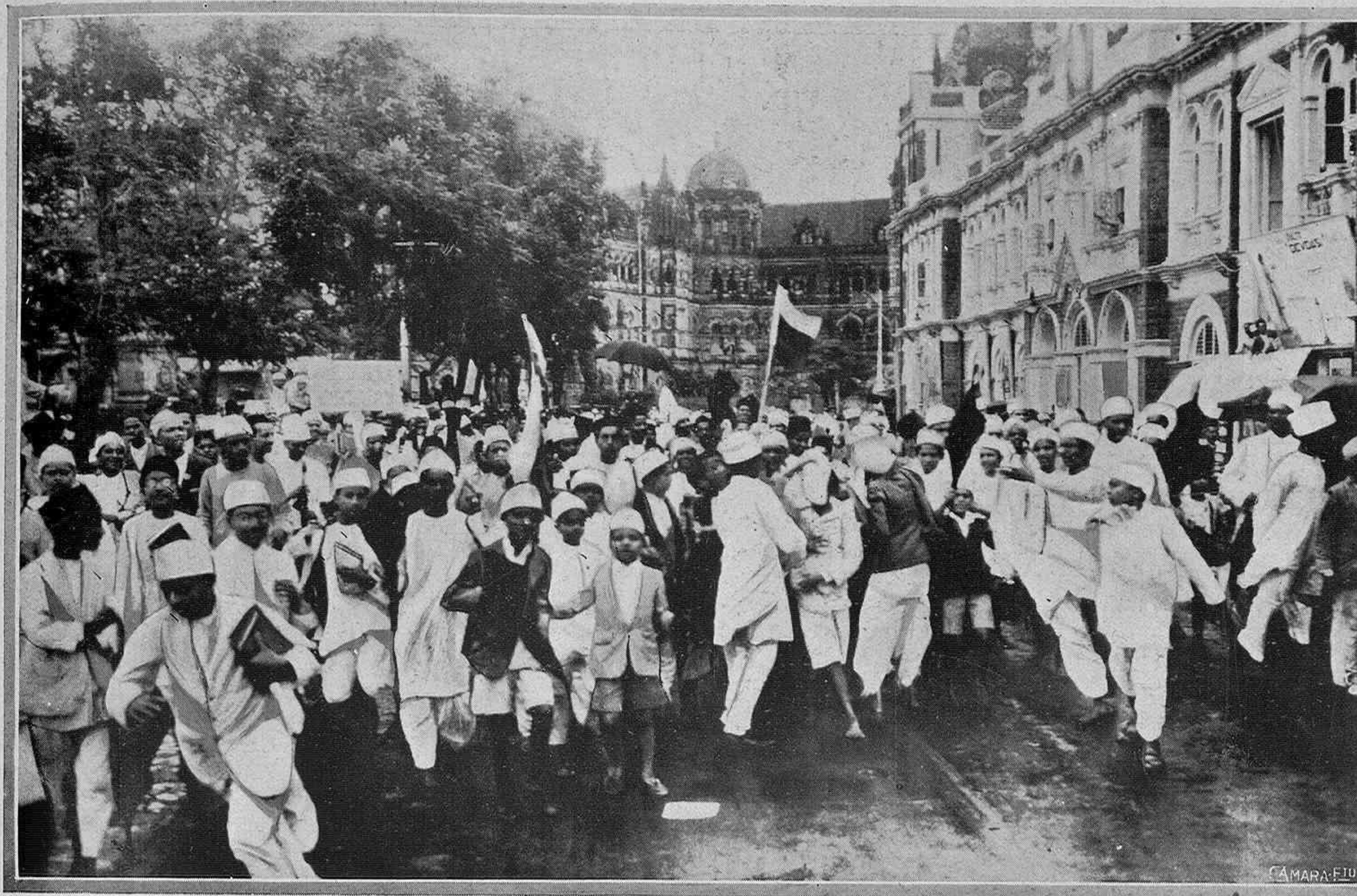
Pero al modo oriental; es decir, sin posible desvinculación de cuerpo y alma. A merced de este concepto sostiene Gandhi en el fondo dos insurrecciones, que no una.

Posiblemente es la primera vez que como comentario auxiliar se aparecen en tales sucesos estos dos nombres próximos: Krishnamurthi y Gandhi. A los bien enterados, y á quien ama la



La poetisa Naidu, figura destacadísima del nacionalismo indio, que se puso al frente del movimiento de protesta contra Inglaterra á la detención de Gandhi

CAMARA-FIU



Una manifestación anti-británica á su paso por las calles de Bombay

(Fots. Orrios y Ortiz)

India por razones ocultas, de seguro que no les sorprende.

•••••

En la hoguera encendida por Gandhi puede abrasarse toda Europa. Quien únicamente ha penetrado la hondura del problema, que habrá de resolverse sin posible soslayo, es Edouard Nesley, el gran reportero de París, para quien la India ha sido más fácilmente penetrable que España.

En efecto, en esta revolución defiende Inglaterra nada menos que su propia vida. Inglaterra, sin sus inacabables dominios en el Asia, no puede subsistir. Y no existiendo Inglaterra, y, sobre todo, no existiendo la terrible fuerza moral de su poderío tangible ó quimérico, no podrá existir Europa. Vivimos actualmente bajo la amenaza de todo el Continente asiático. Es muy posible que se vuelva á producir el fenómeno que se produjo al estallar la Gran Guerra. Hasta entonces se hablaba del tópico del «desequilibrio europeo» como de una conflagración, no ya remota, pero casi imposible.

Y no obstante, hemos conocido no sólo la realidad de este gran drama, sino la de sus terribles consecuencias. Pues eso puede ocurrir ahora con otro tópico: el del peligro amarillo.

Pero la acción de Gandhi acaba de extenderla al color de su raza. La amenaza real no es contra Inglaterra, sino contra toda Europa. En pos del triunfo de Gandhi, ó lo que es lo mismo, en pos

del derrumbamiento de Europa, es forzoso que caigan sobre nuestro Continente todos los asiáticos.

•••••

Esa rueda con la que Gandhi hila en su corcel la lana india puede significar el derrumbamiento de la Gran Bretaña. Esa rueda hila las estrofas del poema de la lana y del algodón, tesoro de la India, que es lo que en ella importa á los ingleses. El mundo sabe que existen en el Reino Unido los mineros sin trabajo y que constituyen un problema nacional inglés. Pero probablemente ignora que la cifra de tejedores sin trabajo, que hace unos meses era de noventa y cinco mil, ha ascendido á doscientos treinta mil. Por eso la es menester el algodón de la India y el algodón de Egipto.

Gandhi responde con su rueda á todos los planteamientos nacionalistas. Gandhi no deja de predicar el regreso á la rueda, en la que presume toda solución. «Hilad lana—dice—. Hilad los pobres y los ricos. Antes de la invasión de la India por los ingleses, todos nosotros hilábamos para buscar las compensaciones á la forzosa paralización de cuatro meses anuales á que la agricultura de nuestro país somete á la décima parte de nuestros compatriotas que se dedican al laboreo, repartidos en nuestros setecientos Estados.»

•••••

Gandhi asegura que con quinientas mil libras esterlinas solamente, él pondría por obra la redención de todo su pueblo. Redención de todo su pueblo quiere decir liberarse del dominio inglés. Ahora bien: frente á la soberbia inglesa se alza desde hace mucho tiempo la revolución rusa. Los franceses, amenazados asimismo que Inglaterra por el fantasma revolucionario de los

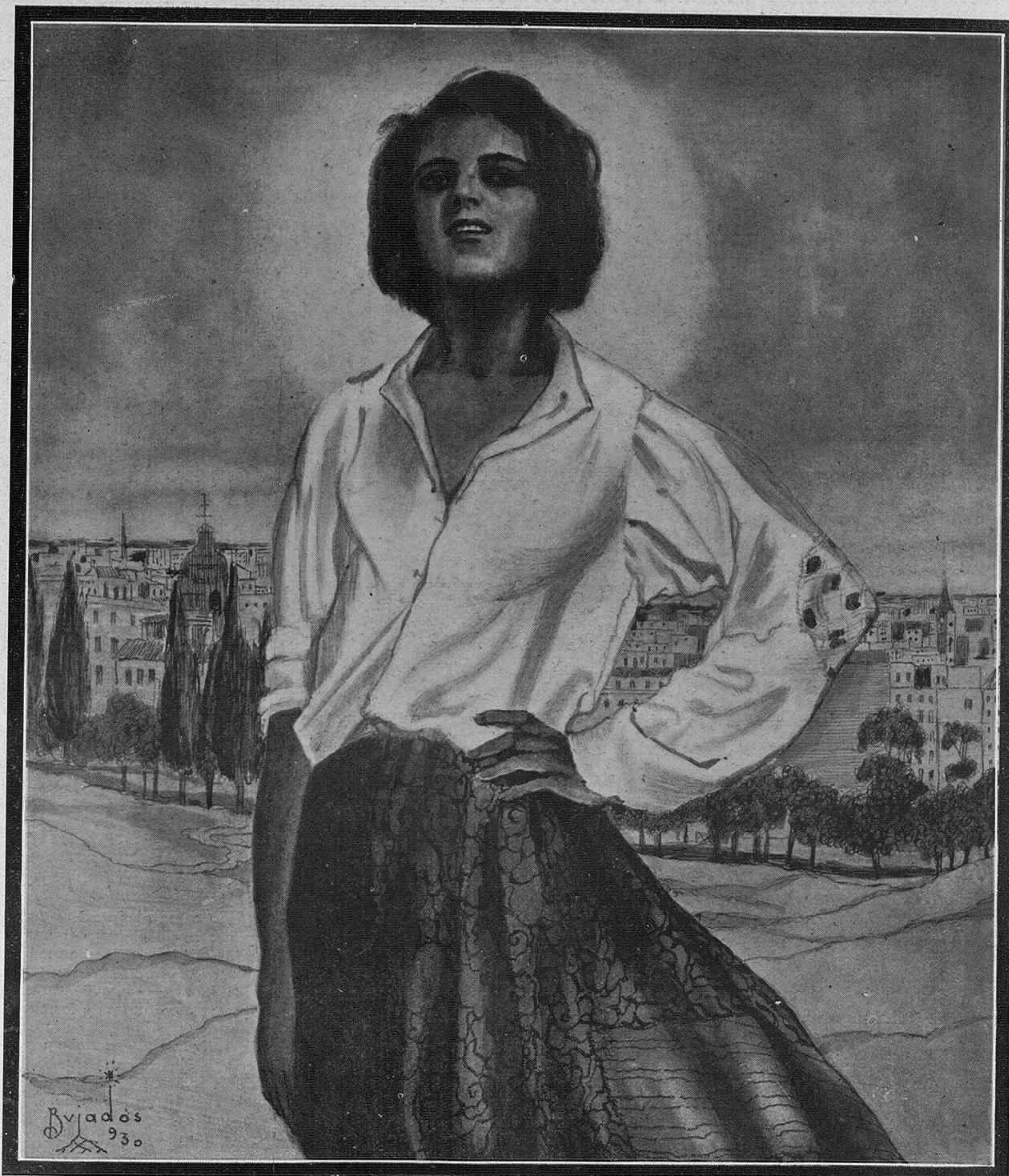
confines orientales de Europa, están realmente inquietos ante el justo temor de que esas quinientas mil libras que ha menester Gandhi para el logro de la libertad de su raza sea Rusia quien se las facilite. La cuestión es saber si Gandhi aceptaría ese auxilio de los extremistas anarquizantes. Es posible que se lo estorbara un escrúpulo religioso. Pero debemos tener en cuenta que la revolución rusa significa en todo caso una victoria asiática. A partir de su triunfo, ya no es Rusia el límite oriental del Continente europeo, sino las avanzadas occidentales del asiático. En cierto modo, fué el principio de una lucha de continentes. Lenin, amarillo y mongólico, puede significar el primer triunfo de Asia sobre Europa. Gandhi, la síntesis de todo un continente. La rueda, esa rueda que hasta ahora ha pasado inadvertida, si no para los ingleses para el resto de los europeos, es el emblema de todas sus intenciones.

•••••

He aquí comentados los sucesos más representativos de la Historia contemporánea, que puede muy bien principiar en la victoria del comunismo y dar fin en la de los nacionalistas hindúes. Románticamente, nos es lícito desear el triunfo de Gandhi, que sería el término de la esclavitud efectiva de setecientos Estados del Asia. Pero el triunfo de Gandhi puede ser el principio de la descomposición definitiva de Europa.

CEFERINO
R. AVE-
CILLA





L I E N Z O S Y F I G U R A S

El alba frente á la ciudad

*Descampado. Una alondra
perfilase en el aire gris.
Del Sol la suave esfera de oro
se levanta sobre Madrid...*

*Hacia la ciudad camina
una rapaza—la saya ruin—,
los pies descalzos—brincos, tostados—,
el rostro á un tiempo iodo y carmín.*

*—¿Dónde vas sola?
—A la ciudad, á pedir...
—Te va á ir muy mal en la ciudad...
La rapaza se echa á reír.*

*Madrid, como una esperanza,
abre para ella su flor sutil.
Para la niña mendiga
el mundo es un jardín.*

*Camina confiada,
va alegre porque sí.*

*Mírame con precoz malicia.
—Ten... Para ti.
Coge la dádiva y sale huyendo
con un gorjeo cantarín.*

—¡Aguarda!

*Ya no me escucha...
¡Siente impaciencias de vivir!*

*La luz se hace sonrosada
sobre el cielo añil.
Un vientecillo agudo
recorre la campiña juvenil.*

*Pienso en la suerte de esa chiquilla.
—¿Dónde vas á meterte, infeliz?
Ella se aleja cantando...
Es la aurora y es Abril.*

Policromía

*Arrebol;
último oro del Sol.*

*Humo blanco del hogar.
Velita blanca en el mar.*

*Plata en la noche de estío
y en los álamos del río.*

*En el monte, hierba gualda;
margaritas en la falda.*

*Aro de la luna nueva;
curvo alfanje de la esteva.*

*Esmeralda de la fina
ribera. Verde colina.*

*Penumbra suave en el lar.
Ceniza crepuscular.*

*Cielo zarco. Terciopelo
de la Virgen del Carmelo.*

*Oro y azul sideral.
Cola del pavo real.*

*Sinfonía de colores:
nubes, estrellas y flores.*

*Y de toda la paleta,
el inefable color
de tus ojos, con que inquieta
al poeta y al pintor.*

J. ORTIZ DE PINEDO

Dibujo de Bujados)

El Duque de Rivas, innovador y precursor

CÓRDOBA, al recibir las visitas de la multitud de viajeros que, con motivo de la Exposición de Sevilla, no dejaron de ir á la ciudad de los Califas, parece que hizo revivir á uno de sus más ilustres hijos para darles la bienvenida.

Ningún momento más oportuno, por tanto, para hacer un comentario ante la estatua del duque de Rivas.

Así como confundimos en nuestra imaginación á Cervantes y á D. Quijote, como si el Manco de Lepanto hubiese encarnado en el Loco Genial, así D. Angel de Saavedra se confunde con *Don Alvaro de La fuerza del sino*.

Pocas figuras hay tan hermosas, tan completas, tan de innovador y precursor como la del duque de Rivas.

Se encuentran en él todos los elementos necesarios para ser el gran hombre que se adelantó á su época y es moderno en la nuestra.

Su *Don Alvaro* es la obra que mejor ha sabido hacer resaltar el contraste que existe entre la voluntad y el medio, que representa la fatalidad. Es la síntesis de esos contrastes del alma española, mezcla de misticismo, de osadía, de apasionamiento y de pereza que ha servido de cantera á la visión de España, pintada después por españoles y extranjeros, como Mallarmé y Gautier.

Trajo el *Don Alvaro* á nuestra literatura una nota espontánea, fuerte, una tesis de vida que transformó todo aquello que de ritual y de residuo de drama clásico quedaba en la escena. Acabó de un brochazo con toda una vieja tradición dramática.

Hasta en su técnica, en el escalonado de escenas y actos de *Don Alvaro*, se ven las transformaciones propias del espíritu español: una pasión que comienza dulcemente amorosa y acaba con la rigidez, la austeridad, el apartamiento monástico, ese deseo de soledad, tan arraigado en los españoles.

El centro culminante de la obra, la creencia en la fuerza de un sino, ciego, fatal, en la mala suerte invencible, es un elemento que contradice al *sino providencial* que guiaba en el antiguo teatro la vida de los protagonistas.

En el teatro anterior al duque, los personajes van guiados por un destino providente, sobre el que puede influir su libre albedrío. En el *Don Alvaro*, el sino es algo que excluye la idea de la responsabilidad humana, una fuerza fatal é irre-



sistible; obliga á seguir un camino trazado, en el que no nos podemos detener.

Este es un rasgo étnico; es la sangre andaluza, el elemento árabe del fatalismo, el «Estaba escrito» del moro cordobés.

Y, á pesar de eso, la obra del duque de Rivas no es tétrica; tiene el sentido alegre y humano que sólo había figurado hasta entonces en la literatura picaresca. La vida al través de las páginas de D. Angel Saavedra adquiere mayor valor realista y dramático; según los seres se ven más abandonados á la crudeza de la realidad, al embate escueto de los hechos.

El elemento libertador del Romanticismo adquiere todo su valor en el duque de Rivas. Es este elemento el que da libertad á las pasiones, á la franqueza, á las manifestaciones vitales. El autor parece quedarse en tierra mientras todo se eleva, vibra y se entusiasma á su alrededor y canta lo que la inspiración en plena libertad le dicta. La vida tiene luz propia, y la pluma del duque hace un rasgón en los viejos convencionalismos.

Tan viva continúa la obra de D. Angel Saavedra, de una hechura tan moderna, que si el conde de Romanones realiza su proyecto de hacer una película de *La fuerza del sino*, no es dudoso que ésta constituiría el *Alfa* de la película teatral española.

El duque de Rivas no cultiva sólo el teatro con obras como *Don Alvaro* ó *El moro expósito*; alma abierta al arte, nos da ese bello romance de *El castellano leal*, tan vibrante y lleno de españolismo, y admirables estrofas líricas en *El sol poniente*.

Es que su vida toda está de acuerdo en la formación de su personalidad.

Comentario de Carmen de Burgos

Casi niño aún, abandona estudios, realizados junto á los más grandes ingenios españoles, para tomar las armas, y combatiendo en Bailén y en Ocaña, derrama su sangre y sufre once heridas.

Político liberal luego, está próximo á la vida, y realiza el estudio directo de los hombres. El ser de los diputados que votaron la suspensión de Fernando VII, en 1820, lo obligó á salir de España y completó su cultura en viajes por Gibraltar, Londres, París y la caballeresca isla de Malta. Estuvo en contacto con los más ilustres hombres y con el pensamiento de su época.

Presidente del llamado «Ministerio de las Cuarenta y ocho Horas», ministro y emba-

jador, tiene su obra la gran eclosión del artista que puede dar curso á su imaginación, sin privaciones, con alegría, con reposo, entre dorados salones y rodeado de obras de arte. No es el escritor clérigo; es el artista gran señor.

Hombre de familia y de hogar, su paz espiritual pone también tono en su obra y la hace más placentera. Su afición á la pintura hace que aunque no sobresalga en ella, adquiera una noción pictórica de la vida, para dar los colores variados y justos á cada una de sus escenas.

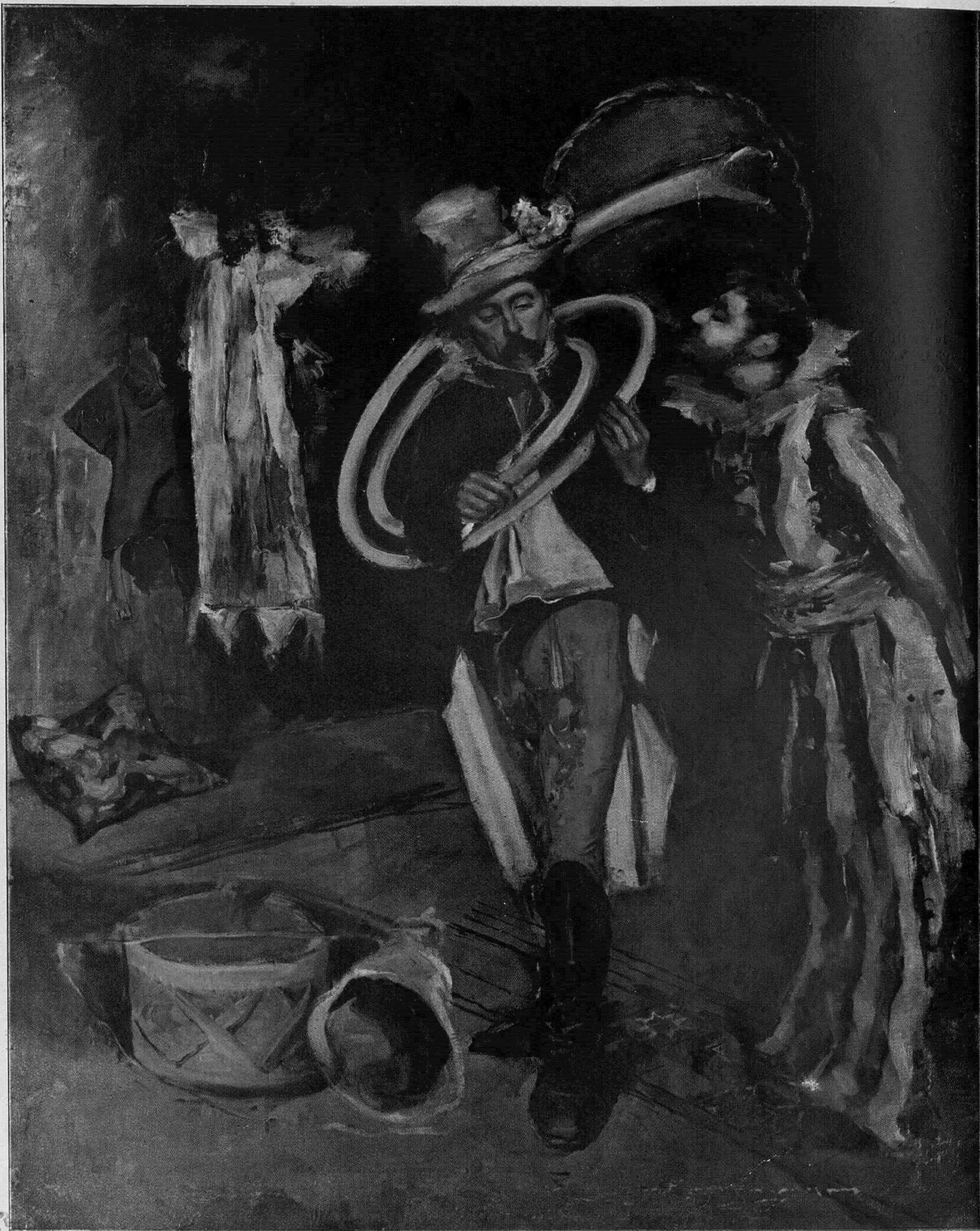
Entre los ingenios amigos del duque de Rivas se destaca la gran figura de Mariano José de Larra. Parece que ahora, redivivo D. Angel Saavedra, con esa cosa de reencarnación que hay en las estatuas, va á tender la vista buscando el lugar donde se encuentre la *Figaro*.

Pero *Figaro* na tardado en tener su estatua, porque los más grandes suelen ser los que más tardan en tenerla. Así, cuando se alza una tan merecida como la del duque de Rivas, parece que debe de sentir como miedo de verse tan sola.

Mas, á pesar de todo, es una alegría y una esperanza ver alzarse la estatua del duque de Rivas en la tierra donde nació, aunque se haya tardado demasiado tiempo en rendir este homenaje al genial escritor que revolucionó y modernizó el arte en España, dejándonos esa gran obra, á la vez señorial y popular, con brochazos de amarillos y rojos optimistas, entre las ráfagas de negrura, de la época triste, gloriosa y creadora en que vivió.

1791-1865
RESURRECCIÓN
1929





«Músico», cuadro original de Barbu.





LA REINA DE LA BELLEZA ESPAÑOLA

Elenita Plá ha marchado á Río de Janeiro

La señorita España», premiada en el último Concurso de belleza celebrado durante el presente año cuyo Concurso ha confirmado por segunda vez que la tierra valenciana es solar de bellezas femeninas, como ningún otro, ha marchado á París para desde allí dirigirse á Río de Janeiro, donde se celebra nuevo Concurso, al que acuden beldades americanas y europeas, en proporción y en condiciones de seriedad muy atrayentes.

Nada de *maillot*, ni de granos de mostaza; el Concurso de Río de Janeiro ofrece toda clase de garantías de que en él no se admiten descocos, ni se consienten ciertas libertades contrarias á la honestidad de la mujer. Y sólo así podía acudir á este reñido palenque Elenita Plá, la belleza española, hija de un distinguido escritor valenciano, don Vicente Plá, autor de varias novelas bien juzgadas por la crítica, y perteneciente á una honorabilísima familia de esta ciudad.

Los periódicos ya relataron la forma cómo concurrió Elenita al Concurso organizado por *Le Journal*; ello fué cosa de su antigua nodriza, la cual, sin contar con nadie, un día envió el retrato de aquélla al Jurado calificador. No fal-

taron disgustos en la casa, cuando se supo todo lo sucedido y llegó la noticia de la elección. ¡Pero qué hacer ya entonces! Por otra parte, ¡era tan agradable aquel fallo para una mujer bonita, y tan halagador para unos padres, verdaderamente enamorados de sus hijos!

Elenita Plá, sin comerlo ni beberlo, como vulgarmente se dice, de la noche á la mañana se encontró convertida de una muchachita modesta, reducida al limitado círculo de sus amistades, en «la señorita España», con toda la popularidad que esta clase de concursos lleva consigo; y su retrato se publicó en todos los periódicos y revistas de España, y en la sección de «Actualidades» de importantes publicaciones del extranjero, sin que el fallo dictado levantase la más ligera protesta, porque no era posible contemplar aquel rostro de líneas tan correctas y de aquel aire tan cautivador sin quedar subyugado.

Valencia puede estar orgullosa del triunfo de sus mujeres, porque ha sido, tanto antes con Pepita Samper, como ahora con Elenita Plá, no el triunfo de la belleza provocativa, despertadora de pasiones livianas, sino el triunfo de la belleza espiritual, reflejada en un hermosísimo

rostro y una figura encantadora. No necesita Valencia acudir á malas artes para ocupar el trono de la belleza femenina.

No sabemos, ni nos atreveríamos á hacer conjeturas acerca del resultado del Concurso de Río de Janeiro, en el que figura como premio una importantísima cantidad y entre cuyas condiciones hay una que exige que las concursantes necesariamente vayan acompañadas por sus padres ú otra persona muy allegada; pero lo que sí afirmamos es que la belleza valenciana ocupará entre las cuarenta ó cincuenta admitidas uno de los primeros puestos.

La *petite Espagne*, como en París llamaban á Elenita, cuando estuvo en aquella capital para someterse al fallo que había de elegir la reina de la belleza europea, se ha llevado consigo un ajuar verdaderamente espléndido, entre el que figuran varios trajes en los que entró la habilísima mano del artista famoso, no faltando ni el regional de labradora antigua, ni el españolísimo de la teja y la mantilla blanca, que podemos ofrecer á nuestros lectores juntamente con estas líneas.

T. LLORENTE FALCO

(Fot. Derrey)





Uno de los grandes búfalos asiáticos cazados por la expedición norteamericana Herman Cron, en Indochina

LA EXPEDICIÓN HERMAN CRON A TRAVÉS DE LA INDIA MILENARIA

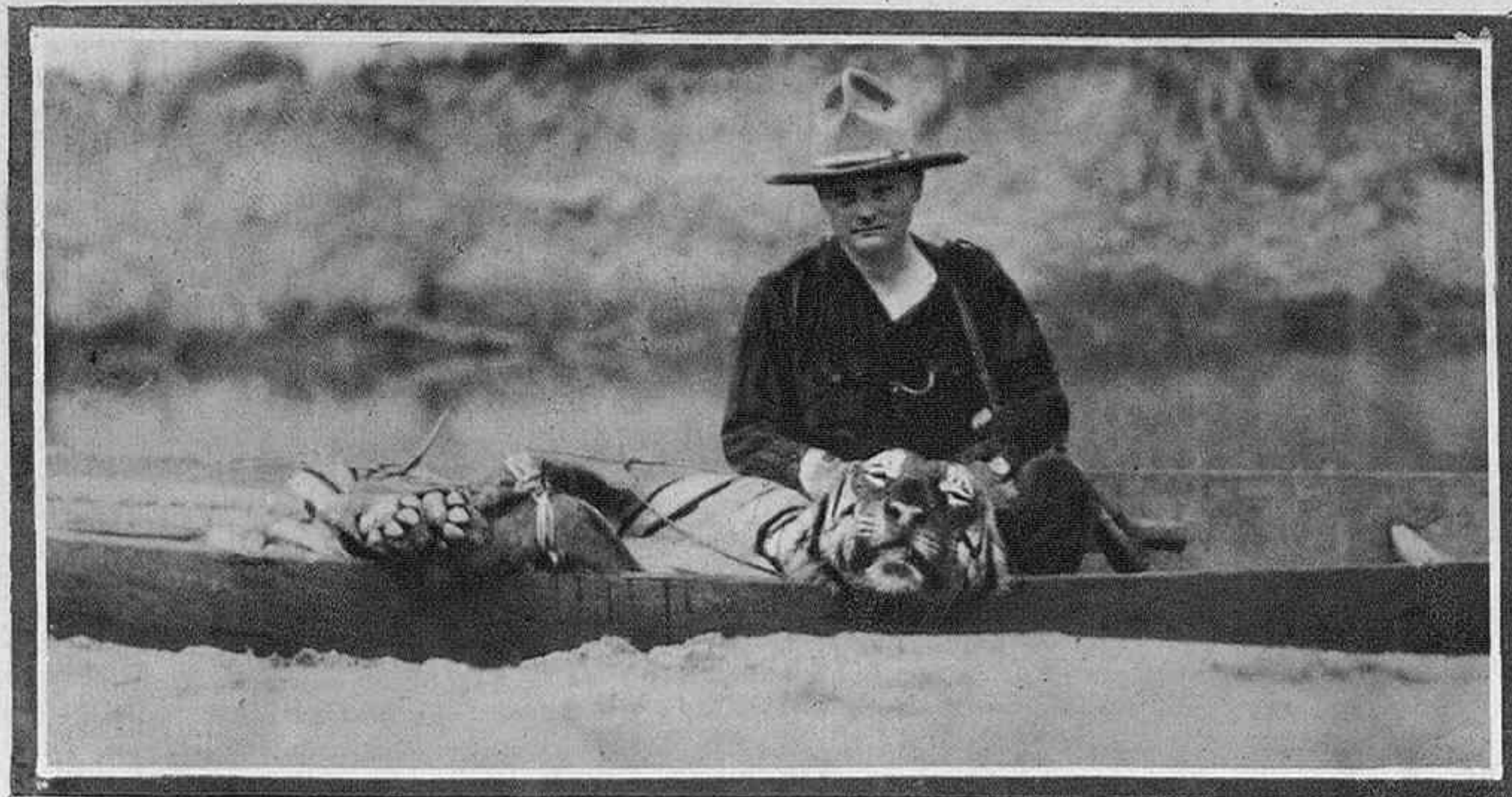
La jungle indochina ofrece aún para la exploración científica innumerales objetos de estudio, sobre todo en lo que se refiere a la antigua arquitectura religiosa del país, una de cuyas más sorprendentes manifestaciones son las ruinas del gran templo del Angkor-Vat, que reproduce una de nuestras fotografías. Fué Angkor la capital de un vasto imperio camboyanos, que poblaban los *imers*, de origen indio, y cuyo mayor grado de florecimiento hubo de señalarse durante los primeros siglos de nuestra Era, hasta la quinta centuria, y que llegó a su completo derrumbamiento al ser invadido en el siglo xv por siameses y anamitas. Destruídos con implacable saña sus palacios y templos, de una magnificencia capaz de rivalizar con los más suntuosos de

la India, en los mejores tiempos del poderío hindú, aún oculta la *jungle* espléndidos restos. Las exploraciones y estudios de estas ruinas fueron iniciadas por el arqueólogo francés Delaforte. De los antiguos templos

de Indochina, el que debió superar á todos por el atrevimiento de su traza y su belleza decorativa es el ya citado de Angkor-Vat, pagoda real que data del año 57 de nuestra Era.

Este templo fué el santuario nacional de Camboya y muy visitado por peregrinaciones budistas.

Durante la pasada primavera ha realizado un interesante viaje de estudio en dichas regiones la expedición Herman Cron, de Nueva York, que ha resultado, según parece, tan fructuosa desde el punto de vista artístico como desde el cinegético.



Magnífico ejemplar de tigre, cobrado en las cacerías de la expedición Herman Cron



La exploradora Mrs. Herman Cron, visitando las ruinas del famoso templo del Angkor-Vat
(Fots. Vidal)

REC
MAY 1911

Las Reinas europeas de la belleza, á Gálveston



«MISS HUNGRIA»
Es la señorita Georgette Gero, belleza exuberante, risa dominadora, figura frágil

«Miss Hungría»:
Georgette Gero

¡Hola, emperatriz! He aquí la más decidida de todas las bellezas de este año. Parece mentira, ¿verdad?

Paes no lo es. Georgette Gero tiene gran confianza en el triunfo. Además, su mirada es audaz y penetrante. Su risa es dominadora. Gestos y actitudes secos, tajantes, que contrastan con su figura frágil y su expresión infantil.

¿Cuántos adoradores has dejado en Budapest, Georgette? ¿Y cuántos se han tirado de cabeza al Danubio por tu desvío?

¡Es terrible esta chiquilla! No le interesa nada—ahora—más que ser

«miss Universo». ¡Ojalá lo consiga! Pero... ¿Quién la aguanta entonces? En fin, allá los de Budapest.

Eso sí: Georgette es lindísima, simpatísimas y elegantísima. Todavía se puede añadir respecto á lo último: y atrevidísima. Ha exhibido unas *toilettes* verdaderamente audaces. Como para dedicarse uno á mirón toda la vida.

¡Que consigas tu afán, Georgette! ¡Que alcances el título de «miss Universo»! Pero no te olvides, cuando seas reina de las reinas, de tus adoradores ocultos bajo el Danubio. Manda á un escuadrón de buzos á realizar sondeos. Y si no los encuentran, arroja tu corona y lánzate tras ellos. ¿Te ries?



Las féminas europeas de 1930, que van á Gálveston para buscar á «Miss Universo», á bordo del «Niágara», en Santa Cruz de Tenerife. De izquierda á derecha: «Miss Bucarest», «Miss Rusia», «Miss Alemania», capitán del buque, «Miss Francia», «Miss Hungría» y «Miss Rumanía»

«Miss Rusia»: Nadia O. de Kozarine

¡Oh, Nadia! Halo luminoso en este camino oscuro de la existencia. Risa franca, rotunda, sonora y perenne. Cabellera dorada, fúlgida y rutilante. Conjunto de estampido, de contracciones violentas y potentes. Siempre alegre, sonriente, vivaz, dicharachera, curiosa... Yo quisiera que vinieses más veces á España. Quisiera que vinieses para convencerte y que te gustasen las corridas de toros. ¡Si ya te gustan!... ¿Por qué, si no, aplaudiste complacida cuando yo marqué con tu pañuelo de seda aquellas verónicas? ¡Eres una meridional, Nadia! ¡Vente á España!...

Deja á la burguesía de Bucarest! Tú eres bolchevique. Espíritu rojo y violento, como tu risa y tu cabellera. ¡Vente á España! Aquí, además, podrás bailar. ¿Comprendes? Podrás realizar el sueño de tu vida clara y risueña. ¡Danzar!... Los españoles gustamos mucho de la danza. ¡Y las de tu país son tan bellas!... Pregunta á la Pawlova, pregunta á la Rouskaya por la admiración de los españoles á sus danzas. ¡Vente, Nadia! Cuando regreses de Gálveston, España te abrirá las cortinas de sus escenarios para que vuelques en ellos el alma de Rusia.



«MISS RUSIA»
Rostro luminoso, cabellera de oro, risa de cristal, figurina delicada, atrayente..., peligrosa

«Miss Bucarets»: Lilliane M. Andreescu

¡Bravo, Lilliane! Belleza serena, reposada, total, absoluta. Eurythmia hecha mujer. Dos gotas de mar en tu mirada. Un trozo de maravilla en tus labios. La armonía—pura—desparramada en tu rostro. ¡Bravo, Lilliane!

Pero... ¿qué pena! ¡Qué pena que seas una burguesita de tu país! Te vas á encerrar en Bucarest para siempre, y tu belleza se marchitará en los palcos de los teatros, ó en las tribunas de los paseos, ó en los reclinatorios de las iglesias. ¡Pobres alicientes! Yo preferiría que no tuvieses dinero. Preferiría que estuvieses casi en la miseria. Así irías con más entusiasmo á esta lucha por el título de «miss Universo». Y probablemente lo conseguirías. Porque... ¡cuidado que eres hermosa, Lilliane!...

Una mujer tan bella como tú no tiene derecho á hurtarse á la contemplación de sus semejantes. Se debe á la Humanidad. Como asombro y como estímulo. Como premio y como castigo.

¡Se buena, Lilliane! Destierra de ti ese lastre burgués que te domina. ¡Hay tantos escenarios por el mundo!... Danos el sin par regalo de poder admirar tu belleza por los siglos de los siglos. ¿Quieres?

Luis ALEJANDRO



«MISS BUCAREST»
Es una belleza serena, dulce, de imagen, conjunto de bondad y de candor

«Miss Rumania»: Marianne J. Mirica

¡Loor, linda Marianne! Chiquilla ingenua, apenas entrevista por las verjas del jardín de un internado.

¿Por qué ese rictus temeroso en tu boquita breve? No tengas miedo. Los yanquis, aunque materialistas, no se comen á nadie. Saben que la ternura de tu mirada puede trocarse en altivez al más leve motivo indecoroso. ¡Alegra ese semblante! ¡Deja que en tus mejillas aparezcan los hoyuelos de la gracia y de la picardía! ¡Como cuando jugabas en Bacau con tus amiguitas!

¿Te acuerdas? En nuestro paseo por el Jardín Botánico de Puerto de la Cruz me lo decías, coquetona y ruborosa. ¿Qué importa que no te elijan «miss Universo»? Mejor. El no quería dejarte marchar. Y tú tampoco sentías gran entusiasmo. ¡Pero era tu país quien te enviaba!...

¡Olvidate de todo eso! ¡Es tan efímero!... Abre tu boca para que salga el torrente de tu risa diáfana y alocada. Y que las ondas etéreas recojan su sonido y lo lleven á Bacau..., y lo entreguen á él, como un heraldo sentimental de tu regreso. ¿Verdad que es eso lo que tú quieres?



«MISS RUMANIA»
Chiquilla ingenua, ruborosa, asombrada del escándalo y el jaleo que su belleza impresionante ha causado

«Miss Turquía»: Feriha Ali Hanin

¡Feriha, futura «estrella» del cine!... Flor plena de exuberancias que la misteriosa Turquía envía á Gálveston, para oponerla al llamativo desdoro de las norteamericanas.

¡Dulce Feriha!... ¿Cómo acogerás el breve *maillet* que ha de ceñir tu cuerpo esplendoroso en el acto del concurso? ¡Tú, criada en el recato!... ¡Ah, los rizos! Ahora comprendo. Servirán de celosía magnífica para ocultar tu rubor y tu vergüenza ante el agravio público. Serán como el varillaje de un abanico prodigioso que cubrirá el incendio de tu azoramiento, al ver la irrespetuosidad del Jurado seleccionador.

¿Y tus ojos? ¿Qué harán tus ojos, enormemente negros y profundos y amenazadores? ¿Contra quién lanzarán los rayos de su indignación?

¡Oh, qué ideal! ¿Y si te nombran «miss Universo»? Entonces podrás ser «estrella». Entonces podrás jugar con tus rizos en el espejo emocionante de las pantallas mundiales. No harás como Mary, ¿verdad? ¡Son ya tan pocas las artistas de cine que saben jugar á ser niñas!...

Hasta ese día..., ¡déjame tus rizos, Feriha Ali Hanin!...



«MISS TURQUIA»
Es el capullo sazornado, la flor misteriosa de los embalsamados jardines del Bósforo, tierna, silenciosa, recatada (Fots. Garriga)

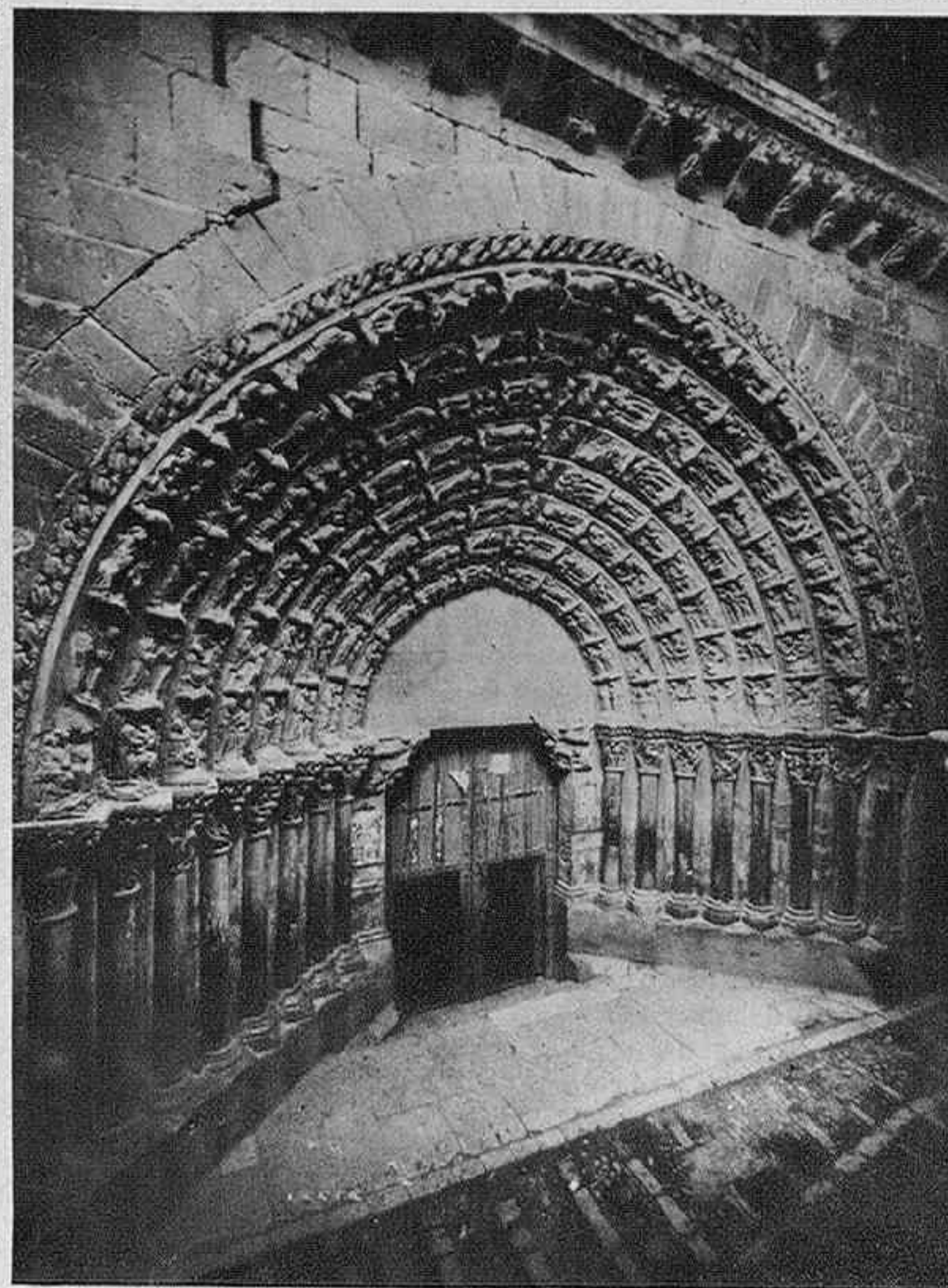


Puerta de la iglesia de San Nicolás

PUEBLOS ESPAÑOLES

TUDELA: SU HISTORIA Y SU ARTE

ASSENTADA en la margen derecha del Ebro, al pie de las ruinas del viejo castillo que sirvió de mansión á uno de los más ilustres Monarcas navarros, se extiende la muy noble y muy leal ciudad de Tudela. Vanguardia del viejo reino pirenaico, sus títulos no pueden estar mejor justificados, pues toda su historia está impregnada de tan excelsas virtudes. Perteneciente en lo antiguo á los pueblos vascones, alcanza importancia extraordinaria durante la dominación musulmana, en la que llega á constituir el reino de su nombre, con reyes privativos y moneda propia. Alfonso *el Batallador*, el ilustre Monarca que ciñe sobre sus sienes la doble corona de Aragón y Navarra, la reconquista del poder de los infieles, ayudado de los nobles que del otro lado del Pirineo habían acudido para cooperar á tan noble empresa. De éstos sobresale el Conde Rotrón de Alperche, á quien *el Batallador* dió el señorío de Tudela, el cual lo entregó á su sobrina doña Margarita cuando casó con el nieto del Cid, don García Ramírez, que fué proclamado Rey de Navarra al morir *el Batallador* y separarse las dos coronas, que se habían unido en Sancho Ramírez de Aragón al ocurrir el fratricidio de Peñalén. Desde entonces Tudela continúa su tradición vascónica, interrumpida por la invasión de los sarracenos, y es uno de los más fuertes baluartes de la independencia de Navarra, acechada continuamente por los vecinos reinos de Aragón y Castilla. Por eso los Reyes navarros habitan con frecuencia su castillo, colman de privile-



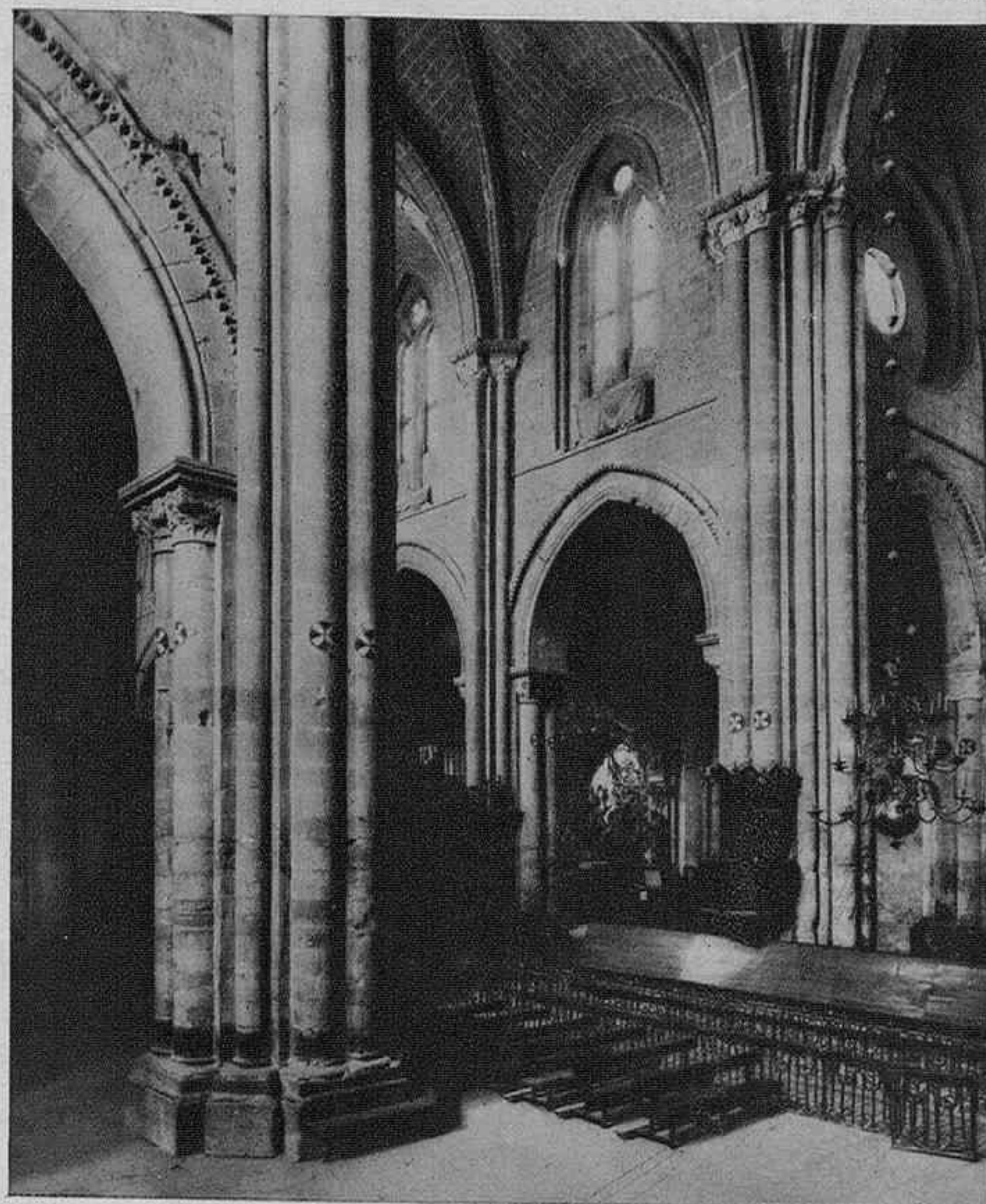
Conjunto de la Puerta del Juicio de la Catedral

gios, franquicias y mercedes á la ciudad, que, honrada al recibirlos como premio á su lealtad, los defiende con heroísmo y constancia ejemplares. Cuando llega el momento más difícil de la historia de Navarra; cuando Fernando *el Católico* se aprovecha de las rivalidades de agromonteses y beamonteses para poner fin á la independencia del reino navarro, y las tropas del duque de Alba se apoderan fácilmente de la capital y demás villas y ciudades del reino, en Tudela se refugia la lealtad navarra, y durante dos meses sigue proclamando su adhesión á sus legítimos Reyes, los Monarcas destronados, dando ocasión á una interesantísima correspondencia entre la ciudad, sus Reyes, *el Católico* y el arzobispo de Zaragoza, que mandaba las fuerzas sitiadoras, que constituye el más legítimo timbre de su gloria.

El pueblo que ha escrito páginas inmortales de la historia de Navarra no puede sentir más que en navarro, y frecuentemente se equivocan los que al llegar á él creen encontrar una prolongación de la vecina tierra aragonesa. Los que así creen, juzgan superficialmente. Una serie de cualidades accidentales favorecen esa creencia; pero esas cualidades constituyen la costra del pueblo, no más. Ahondad en su estudio, separad la costra, y fácilmente advertiréis que los tudelanos de hoy son dignos sucesores de sus antepasados de 1512. El alma de la ciudad, su espíritu, lo que hay de inmortal en pueblos é individuos, es navarro, netamente navarro. No puede ser otra cosa.



Puerta de la parroquia de la Magdalena



Interior de la Catedral de Tudela

Constituye Tudela uno de los núcleos artísticos, quizá el más interesante, del antiguo reino de Navarra. Una visita al barrio de la Magdalena, cinturón incompleto del castillo, evoca los tiempos medievos, con notorias influencias moriscas y judías. Porque conviene no olvidar que las comunidades mahometana é israelita de Tudela fueron de las más numerosas é ilustres de Navarra, y habían de dejar huella de su paso. La civilización ha respetado esas callejuelas y encrucijadas tan evocadoras, y el ensanche de la ciudad ha tomado, afortunadamente, otros rumbos que en nada comprometen esas reliquias de tiempos pasados que todos estamos en la obligación de conservar.

Pero la joya artística más insigne de la vieja ciudad es su Catedral, testimonio elocuente de la munificencia y piedad de los Reyes de la Casa de Navarra, cabalmente de los dos últimos Monarcas de tan gloriosa dinastía.

Alfonso el Batallador, al reconquistar Tudela, restaura su iglesia, donando á Dios y á Santa María, al prior y cabildo, las mezquitas y diezmos de varios pueblos que nombra en tan interesante documento. Aumenta las donaciones su sucesor, García Ramírez. Los dos Sanchos, *el Sabio* y *el Fuerte*, hijo y nieto del anterior, levantan la soberbia fábrica y la eligen para enterramiento de algunos de sus deudos. En la Catedral tudelana yacen

los restos de doña Sancha ó Baeza, mujer de *el Sabio*, y el hijo de éstos, don Fernando, del cual dice el Príncipe de Viana que «era dotado de maravillosa hermosura, e era mancebo, el qual por honra de Sant Nicolas en su fiesta con otros caballeros, solazandose en fechos de armas en la plaza de Tudela, corriendo su caballo tropezó e cayó e feriole la cabeza un poste de piedra, e dende catorce dias con verdadera penitencia expiró». También guarda los restos del hijo del vencedor de las Navas de Tolosa, del cual dice el mismo Príncipe-historiador que «corriendo tras de un oso cayó del caballo e murió, e fué soterrado en Santa Maria de Tudela a la espalda del coro». Terri-

ble desgracia que determinó el advenimiento de la Casa de Champagne al trono de Navarra.

Los Teobaldos hacen objeto de su protección á la iglesia tudelana. En 1239 se crea el deanato, y Teobaldo II (1257) solicita y obtiene de la santidad de Alejandro IV el uso de mitra y anillo para el deán de Tudela. Sus sucesores continúan la tradición de los Monarcas de tan ilustres dinastías.

Pero cuando la iglesia de Tudela alcanzó el máximo esplendor fué al ocupar el deanato el más ilustre de sus deanes, don Pedro Villalón de Cálceña, protegido de Julio II, y, como su protector, influido grandemente por las corrientes del Renacimiento. Alcanzó este deán honores y potestades casi episcopales, lo que motivó el recelo de los obispos de Tarazona, y dió origen á pleitos ruidosos, que terminaron con la Bula de Pío VI creando el obispado de Tudela, que fué suprimido por el Concordato de 1851.



Detalle de la fachada de una casa particular

La Catedral de Tudela es un magnífico ejemplar de la transición románico-ojival. Tres grandes portadas facilitan el acceso al templo: una en cada uno de los brazos del crucero y otra que se abre en el centro de la fachada principal; pero ésta, más que facilitar la entrada, la dificulta, pues el amante del arte no encuentra nunca momento para cesar en su contemplación: tantos y tales son los motivos que justamen-

te la solicitan. La Puerta del Juicio, que tal es su nombre, es enormemente abocinada, compuesta de ocho archivoltas que arrancan de otras tantas columnas.

El tímpano lo sostienen dos ménsulas, que muestran en su frente un ángel que, tocando una trompeta, llama al Juicio, y extraña que carezca de toda ornamentación, quedando incompleto el asunto que componen los ciento quince relieves que á derecha é izquierda desarrollan un tema tan atractivo para los mazoneros de la Edad Media como el Juicio Final. Los capiteles de las columnas son historiados y están esculpidos con exquisita sencillez. Pero lo que cautiva nuestra admiración son esos relieves á que he aludido antes, esculpidos en las dovelas que componen las archivoltas. En estos grupos, el artista ha prodigado su fuerza trágica y su numen satírico. No hay en esta imaginación nada que pueda tildarse de grotesco, ni de tosquedad intencionada. El calor y el sentimiento de estos grupos, la extremada belleza en sus diseños y la sencillez en los asuntos, impulsó á Street á formular su juicio definitivo: «Conozco poca escultura del siglo XIII, ni aun en Francia misma—dice el ilustre arqueólogo inglés—, que supere á esta bellísima obra, ni en parte alguna se encontrará otra que merezca ser admirada más sin reserva, ni con más méritos para enardecer nuestra emulación.»

Las otras dos puertas se abren en los extremos del crucero. La correspondiente al brazo norte es ligeramente apuntada, con capiteles historiados y los vortales de las archivoltas y orla ricamente tallados, pero sólo con follaje.

También el tímpano carece de toda decoración. La correspondiente al brazo sur del crucero se compone de un arco abocinado de medio punto, puramente románico, y en sus tres archivoltas se combina graciosamente un zig-zag, una greca de laceria y follaje bizantino con nudos y hojas de flora oriental. Pero pasemos al interior del templo.

De estilo noble y severo, su planta es de cruz latina con tres naves y otra de crucero, cuyas proporciones son muy hermosas.

En el muro oriental del crucero se abren cinco ábsides correspondientes al presbiterio y á cuatro capillas absidales, dos á cada lado de aquél. Los pilares son de planta cruciforme, con

robustas columnas en los frentes y codillos para sustentar las bóvedas de crucería que cubren el templo.

El retablo del altar mayor lo construyó Pedro Díaz de Oviedo, con quien lo ajustó el Cabildo en 240.000 maravedís, según contrato firmado el 7 de Diciembre de 1489. De aspecto monumental, en sus tablas están pintadas diversas escenas de la vida de la Virgen y de su divino Hijo.

Dos retablos hay también dignos de ser señalados: el de Santa Catalina y el de Nuestra Señora de la Esperanza, los dos pertenecientes á la décimoquinta centuria. En la capilla donde se encuentra el segundo existe un magnífico sepulcro, donde están enterrados el canciller de Navarra, mosén Francés de Villaespesa, y doña Isabel de Ujué, su esposa. Es un soberbio monumento gótico, obra del taller de Janin de Lome, de Tournai, el mismo que construyó el de Carlos el Noble, que existe en la Catedral de Pamplona.

Y queda por señalar, para terminar, el coro, de estilo plateresco, con su silla episcopal coronada por afiligranada aguja, cuyo autor es Esteban de Obay, que años después construyó la sillería del Pilar de Zaragoza, y el claustro románicobizantino, cuya variedad de asuntos es-

culpados en los capiteles historiados, enriquecidos con follajes delicadísimos, le hacen digno de un estudio más serio y detenido.

He dicho que la Catedral es el exponente más maravilloso del arte que encierra Tudela; pero no es único. La Magdalena, parroquia de los mozárabes en tiempos de la dominación musulmana, es un templo románico que ofrece á la admiración del turista su magnífica portada y su evocadora torre del mismo estilo. En San Nicolás—que guardó los restos de Sancho el Fuerte hasta que la Bula de Gregorio IX puso fin á la disputa de Tudela, La Oliva y Roncesvalles—se admira el tímpano de su portada, sabiamente combinado con motivos ornamentales muy posteriores. El Renacimiento está representado por la sillería del coro catedralicio, el Palacio Episcopal, el del marqués de San Adrián, con su inapreciable alero, y en suntuosas casas de la calle de la Rúa.

Un ejemplar barroco, digno de ser admirado sin reservas, es la capilla de Santa Ana, patrona de la ciudad, que se abre en una de las naves laterales de la Catedral. Muy estimables son los retablos del mismo estilo en la parroquia de San

Jorge. Atractivos para los investigadores son los archivos catedralicio, municipal y de protocolos.

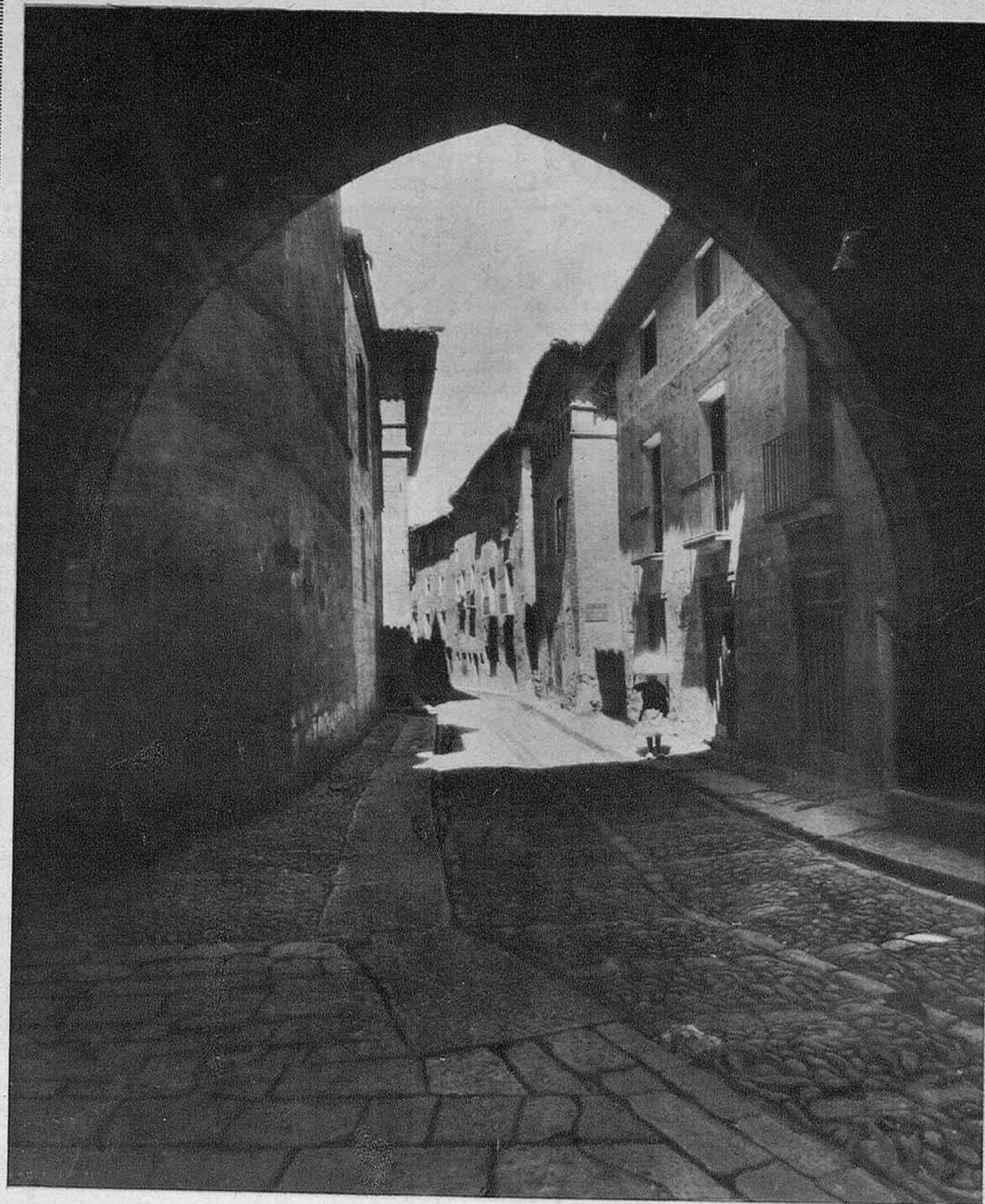
Los dos primeros son ricos en documentos de la Edad Media, desde el siglo XI. Abundan en el primero pergaminos de la duodécima centuria, existiendo algunos bilingües (latín, árabe y hebreo). Ofrece el de protocolos abundante documentación desde los últimos años del siglo XV. Las corporaciones municipal y eclesiástica ofrecen toda clase de facilidades al investigador para el estudio de los inagotables fondos de sus archivos.

Lo relatado justifica sobradamente el interés histórico y artístico que ofrece Tudela al turista y al estudioso. El excelente clima y las inmejorables vías de comunicación estimulan al conocimiento de esta ciudad.

Es visita que deja en el ánimo del viajero gratísimos é imborrables recuerdos.

José
RAMON
CASTRO

(Fots. Archivo Más)



La pintoresca calle del Portal



SINFONIA

L U C I É R N A G A

DETALLE curioso: desde el nombre que le echaron encima, ante la pila bautismal, hasta los mote que le colgaron en el nefario ambiente donde pasó casi toda su breve existencia, el uno y los otros, todos, emanaban idea de luminosidad.

Y, sin embargo, contraste harto rudo: pocas andanzas tan oscuras y tenebrosas cual las suyas.

Llamáronla *Luz* al bautizarla, ceremonia bien superflua, por cierto, dicho sea precisamente por respeto al primero de los sacramentos; porque, fuera de la crisma, por villana herencia y por propia cortedad de alcances, tuvo siempre más características de animal inferior que de ser verdaderamente racional.

La miseria paterna sacudióla temprano del nativo hogar, y la endosó como niñera á una casa señorial, en donde empezó siendo *Lucita*.

Falta de voluntad é iniciativa propias, cumplió la mozueta pasivamente su obligación, y, como ocurre tantas veces, sus señores tomaron por bondad su simpleza y por obediencia su docilidad de bestezuela amansada por un hambre nada menos que prenatal, y la llamaron cariñosamente *Angel de Luz*. Apelativo, cierta-

mente, del que la portera de la casa, espíritu amargado, envidioso y roído, en fin, por toda maldad y por ende hostil á creer en bondad ninguna, presumiendo de onomancia, no auguró nada favorable: también otro ángel de luz había descendido á ser ángel de tinieblas. No erró la bruja.

Con la precocidad natural de su castiza degeneración, la mozueta, antes de tiempo, pasó de crisálida... Mas no á mariposa sedienta de resplandores, hambrienta de sol, enamorada de todo foco deslumbrador. Al revés. Su predilección estaba por las más negras madrigueras del mal; primero, por hipocresía y cobardía; después, por interiores impulsos noctámbulos y lucífugos. En una zambra lunar, por desprecio á los ridículos aspavientos de espanto y de repugnancia de sus compañeras, ante un gusanillo de luz, y quizá también por simpatía de afinidad de instintos con el animalito, lo cogió mimosamente, y con graciosa coquetería se lo puso en el pelo, que así pareció engalanado con una estrella adamantina reptante. Nunca lo hubiera hecho. Cayóle en seguida el mote, un poco varonil y otro tanto concordantemente vizcaíno, de

la Gusano de luz, por otra parte muy merecido, por su enemiga irreductible al día, por su afición invariable é incansable á las tabernas de más siniestra clientela, á las más tenebrosas y temibles, en la obscuridad de cuyos fondos creía desplegar más seductoramente el ígneo hechizo de sus endrinos ojos, bajo el casquete leonado de sus cabellos, neuróticamente alborotados, como su revuelta masa encefálica, para encandilamiento de los galanes de su preferencia: los de corazón más negro. Mote bien propio en verdad: la hembra del gusano de luz carece de alas para volar, para elevarse á cumbres lumínicas; se arrastra siempre, y su fosforescencia sólo puede brillar en las nocherniegas negruras. Lo mismo que aquella mujer.

El *Angel de luz* había parado en *gusano*. La realidad suele superar á los augurios.

Sin embargo, *la Gusano de luz* quiso redimirse y dignificarse una vez, por amor á un poeta noctívago y neurasténico también, que, aburrido y melancólico, surgió en una velada sobre el fondo añil fosco de la taberna, ante la mesa hosca y barnizada de nogalina, donde el vaso de ajeno maídaba su verdor con la grana de la



punta del cigarrillo humeante, como casados ambos tonos por el negro asotanado de la botella, que, con su birretillo de esmeralda, parecía hierático y minúsculo ministro, oficiando en aquella boda de colores.

El poeta, á falta de cosa mejor en que emplear un par de tediosas horas, prendó y prendió aquel corazón femenino. Y más que por enamoramiento propio, por ejercicio retórico y sobre todo por un narcisismo muy de vate, por recrearse en la escucha de su mismo ingenio, más que de su corazón inerte, empezó á poetizar y á poetizarla. Sabedor de su mote, cambióselo en seguida—maniobra ilusionista, muy de soñador—por el mismo, pero más poético y más femenino, de *Luciérnaga*; la ofreció llevarla siempre en el corazón, como su más caro y resplandeciente joyel, como otros adornan la solapa con una luciérnaga; y, sin reparar en redundancia hiperbólica, añadió que ella sería más que su gusanito de luz, su estrella de luz..., la estrellita cuyo bello fulgor alumbraría su vida y la orientaría por el sendero de la felicidad.

Ni que decir tiene que ella, en su infinitesimal cerebro, ni le entendía ni lo entendía, acostumbrada á más crueles rudezas de expresión y de dominio. Pero precisamente por eso, por no entenderlo, por hallarle demasiado obscuro de lenguaje, la encantó y se apasionó por él. Por primera vez en su vida percibió que había oscuridades en el fondo de las cuales se hallaba algo más que negruras: blancuras deslumbradoras de luz solar, que irradiaban cordial calor, y cegaban, y que era muy dulce cegar por ellas, porque cuanto mayor era la ceguedad, en mayor luz y de más soberana belleza se veía bañada tibiamente el alma. Y ella, que siempre había amado las tinieblas, acabó por adorar, no la luz, sino aquella luz que nadie más que ella veía, porque era muy suya, exclusivamente suya, de su misma alma, antes tan negra y ahora tan blanca...

Nada de extraño tiene que la enamorase lo que no entendía. Tampoco entiende nadie lo que canta el ruiseñor, y todos se emocionan y conmueven al oírlo...

Además, es muy natural que una luciérnaga se enamore de un ruiseñor... No es el primer caso. Ni será el último.

Parecen nacidos para casarse: la luz de la una y el canto del otro solamente brillan con todo su esplendor en la penumbra nupcial de la noche selvática...

Pero no es así. Por lo menos no lo fué en esta historia. A la noche siguiente, el ruiseñor no volvió. Se había ido para siempre á endechar á otras enramadas.

En su desconsuelo, *Luciérnaga* pidió al alcohol el olvido de su desengaño.

Pero se lo proporcionó, y eterno, despechado de no poder ya dominarla, uno de aquellos negros corazones de su anterior predilección: no con amor, balsámica planta imposible de florecer en su lóbrega caverna torácica, sino puñal en ristre, que le hundió en la garganta, con fruición de entomólogo que atraviesa con un alfiler un insecto, para clavarlo en su colección.

Cuando *Luciérnaga* se extinguió, de repente, le habían amanecido pocas más de catorce Pascuas floridas; pero, en cambio, habíánla acibarado ruindades y amarguras, como si hubiera vivido—muriendo—sesenta Semanas de Pasión. Es el triste sino de todos los gusanos de luz: tan pronto alumbrados como prendidos para egoísta y fugaz ostentación, y arrojados mortalmente al suelo en súbitos hastío y desdén.

Un su amigo, que sabía la luminosidad de su nombre de pila y de sus apodos de guerra, le compuso este complementario y sentimental epitafio:

MÁS QUE LUCIÉRNAGA
FUÉ

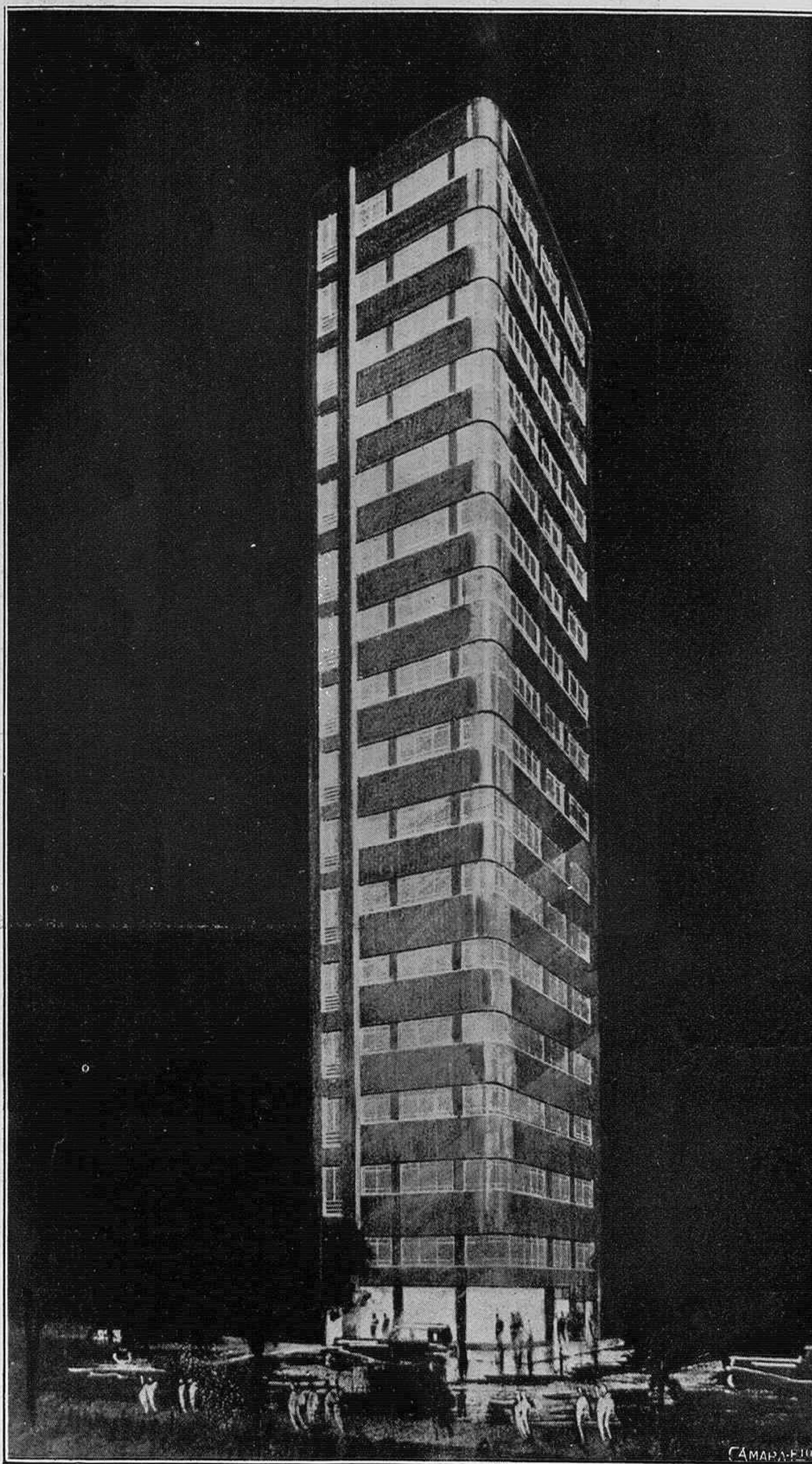
*por lo fugaz de su resplandor, COHETE
lanzado á las tinieblas nocturnas;
se encendió, crepitó, estalló—agónico
llanto de plata—en luminoso puñal
de perlas y diamantes, y se apagó
Todo en un instante.*

AQUÍ YACE SU CAÑA

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

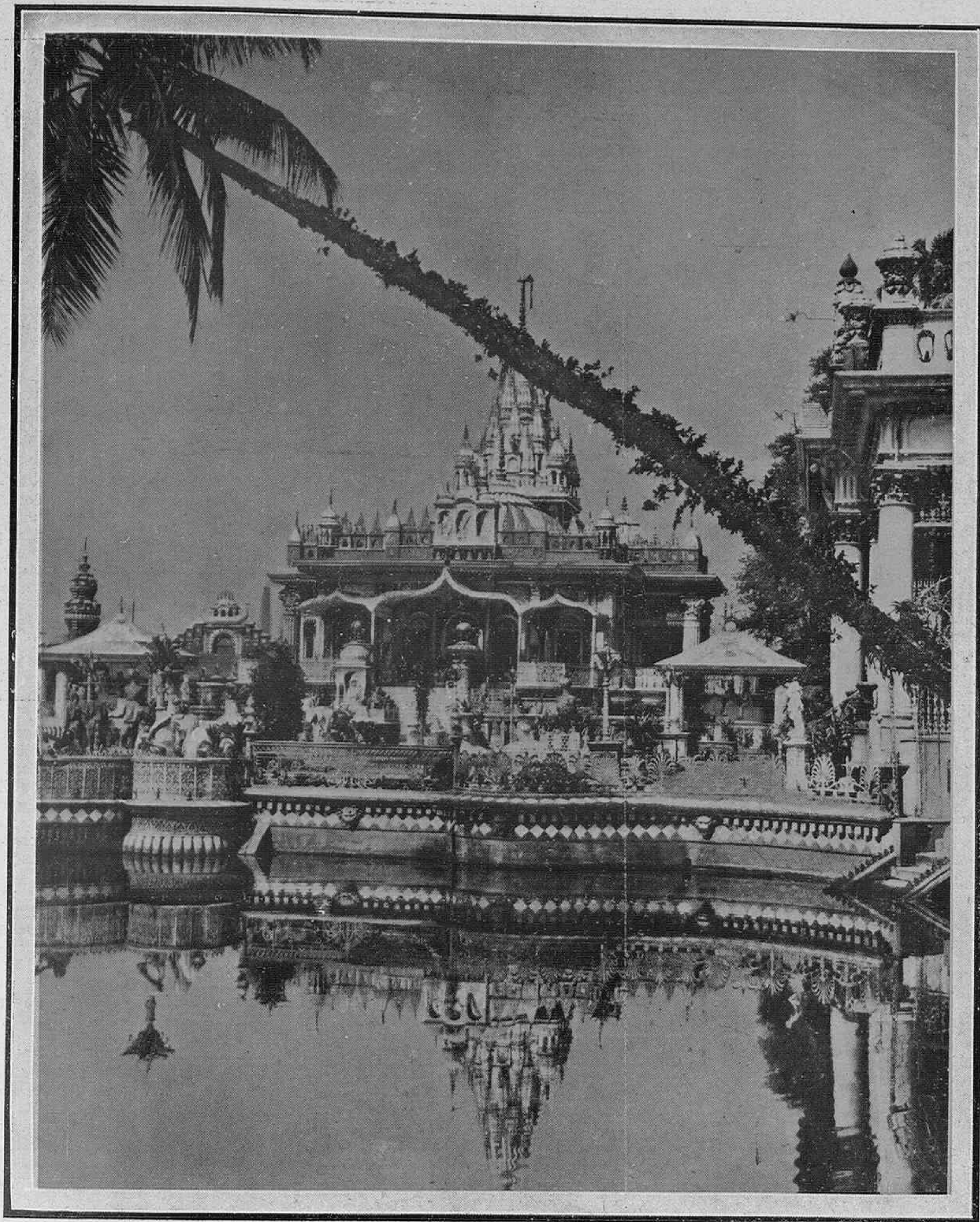
(Dibujo de San Martín)

LA CASA DE ACERO



Con toda justicia podrá llamarse al siglo actual el siglo del acero, dadas las innumerables aplicaciones que de él hace la industria moderna. Entre las más recientes registremos esta del rascacielos enteramente metálico que está levantándose en Chicago para oficinas de una gran Compañía metalúrgica. En la construcción de este gigante arquitectónico se ha empleado el mineral de Alleghny, por completo inoxidable, alcanzando los muros exteriores un espesor de siete y medio centímetros, lo que permite una reducción del 14 por 100 en el espesor de los muros, con la consiguiente ganancia de espacio destinado á renta. Un nuevo sistema de derivación de descargas eléctricas dará al rascacielos de acero todas las seguridades contra las tormentas.

(Fot. Vidal)



El viejo templo de Badri-Das en Calcuta

DE LA INDIA PINTORESCA

El maravilloso templo jaina, en Calcuta

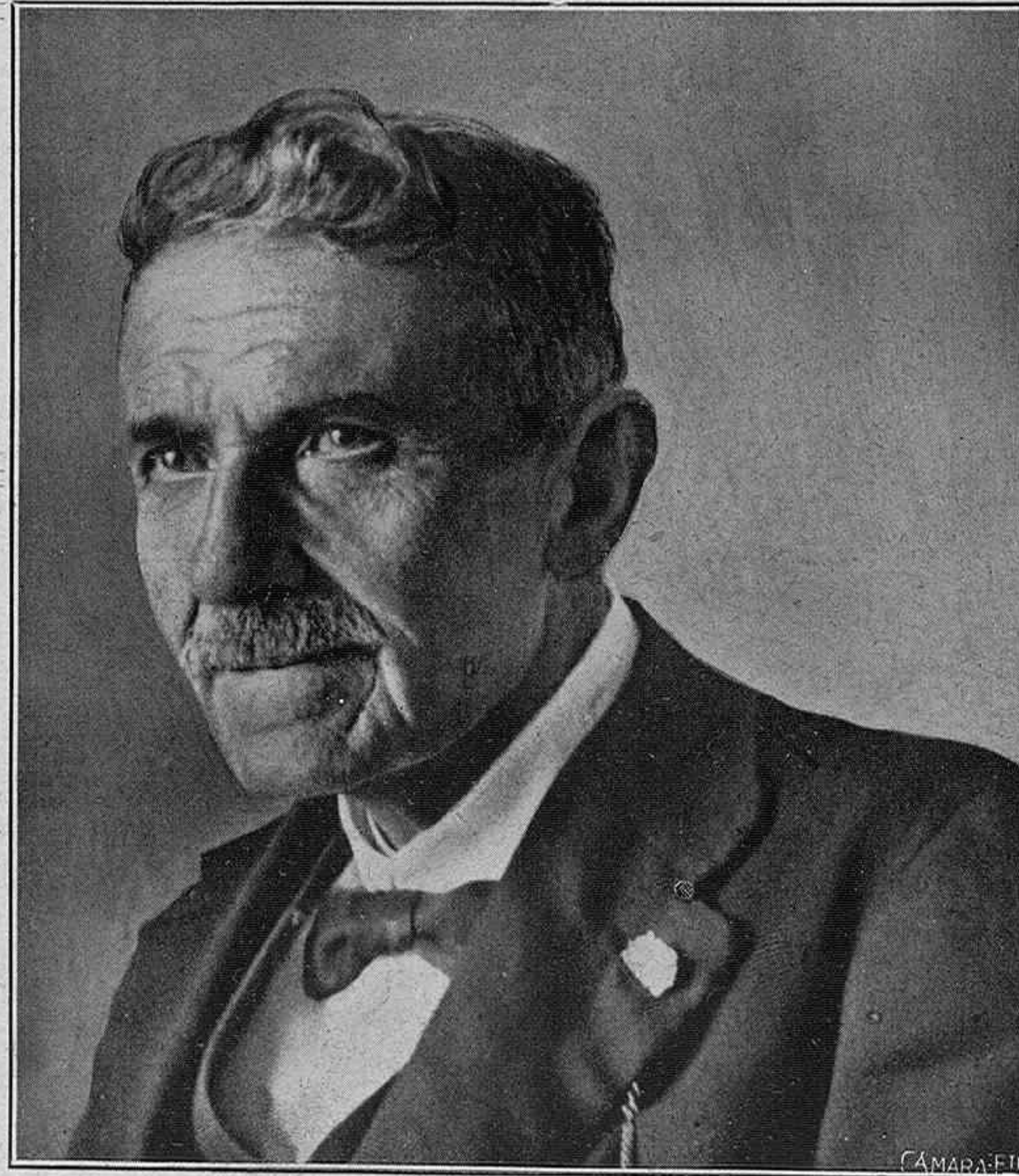
ENTRE los numerosos templos que el jainismo posee en Monte Abu, en Ratpujana, Girnar, Satrunjaya y Ellora, ninguno ofrece la magnificencia arquitectónica y la pureza de estilo netamente hindú que el de Badri-Das, en la opulenta Calcuta. Son los jainas una de las sectas disidentes del indoísmo más ricas y extendidas en el país del Ganges. Desde tiem-

pos remotos contó el jainismo entre sus adeptos los más acaudalados mercaderes de la India, siempre prontos á poner al servicio de su religión los inmensos recursos de que disponían. De ahí la suntuosidad de sus edificios de carácter religioso y el esplendor con que desde tiempo inmemorial celebran sus ceremonias y fiestas rituales. Este templo de Badri-Das, famoso

en toda la India, y al que acuden numerosas peregrinaciones, fué erigido hace doscientos años, á orillas del Baghirathi, uno de los brazos en que se divide el Ganges antes de confundirse con el Bramaputra. Por su poético emplazamiento y por la veneración que inspira á los adeptos numerosísimos del jainismo, constituye lugar obligado de visita para el turista.



EL MONUMENTO Á SALVADOR RUEDA, POETA DE LA RAZA, QUE SE ALZARÁ



SALVADOR RUEDA

Último retrato del ilustre poeta, hecho para LA ESFERA

EL año 1928 se reunió en Málaga un grupo de amigos del maestro, de este poeta de poetas, que hace setenta y tres años vió la luz de su vida gloriosa en una apartada aldea de la costa malagueña. De aquella primera charla salió la Comisión organizadora del monumento al por tantos conceptos ilustre malagueño. Formé yo parte de aquel puñado de voluntades para tarea tan grata, y fueron garantía del entusiasmo y del cariño su ya fallecido presidente don Fernando Guerrero Strachan; el egregio novelista González Anaya, los hermanos Pérez Bryan y otros, figurando como secretario de la dicha Comisión Manuel Prados y López, mi hermano dos veces, que laboró en su puesto con ese entusiasmo que le sugiere todo lo que con el poeta se relaciona.

Desde entonces á acá trabajóse con afán para que la suscripción abierta alcanzara la cifra necesaria par ver cuajados en realidades la justa iniciativa y el deseo amoroso de la ciudad que tan maravillosamente ha cantado el solitario de Benaque.

Razones personalísimas trajéronme á Madrid, tal vez para siempre; pero no por ello dejé de estar en contacto con la Comisión á la que, honrándome, pertenezco. Así hoy puedo, desde las columnas de LA ESFERA, decir algo á España de este monumento que, como enorme símbolo, se alzará muy pronto entre los jardines de mi ciudad malagueña, para honra y para gloria de nuestro poeta.

El proyecto ha sido elegido entre varios dibujos presentados por Palacios, el glorioso autor del Palacio de Comunicaciones y el de Bellas Artes de Madrid, y se levantará, como antes dije, entre los macizos de flores del Parque de Málaga, cercano al mar; el mismo mar que á diario miran los ojos cansados y enfermos de Salvador Rueda desde su retiro de la Alcazaba.

Sobre un gran cuadrado de mármol, y á la altura de metro y medio, hay un espacio para una figura de diosa, escultura antigua que, juntamente con columnas y otros objetos, ha pedido la Comisión á la ilustre dama viuda de Echevarrieta, propietaria de la magnífica hacienda de la Concepción, verdadero museo de la Naturaleza y de valiosas antigüedades. Sin duda, la noble señora accederá al noble requerimiento de Málaga, asociando de este modo, para lo eterno, su nombre al de Salvador Rueda. ¡Ádiva de arte que será un motivo más que eleve el prestigio de la compañera de aquel hombre que supo enaltecer su propia vida con actos de esplendidez y de buen gusto.

Detrás de esta figura, Inspiración, Belleza, Musa, Poesía, subirá una columna rematada en un capitel, sobre el cual descansa la cúpula del cielo, pregonando así que es ella el gran símbolo

en que está la extensísima labor reestructora, refflorecedora y plena de todas las idealidades humanas que vibran en la vida de Rueda; de esa obra que es como un gigantesco brazo, cariátide ó columna que sostiene valientemente la bóveda celeste, donde los hombres suponemos que están todos los sublimes anhelos de la Humanidad y todo lo sublime del Universo.

Y en esa robusta, sobria y grande idea se cimenta el monumento. Bien lo soñó el mago y también poeta Palacios. Bien comprendió lo que es y ha sido Rueda, y cómo deben verlo en el futuro. Por ello, ese capitel que remata la feliz columna debe ensancharlo el arquitecto hasta lo infinito; que su plano sea capaz de sostener el firmamento; que pueda sostener la estrella más brillante y que en su superficie quepa toda la belleza de arriba.

No tiene el monumento otro adorno que distraiga el símbolo nobilísimo más que el soberbio medallón con el retrato de Rueda en grandioso relieve, que ya hizo el insigne escultor Palma, y que irá en la base de mármol de frente, llevando en derredor, como inscripción de una gigantesca moneda, unas letras—título divino—que dirán arriba: «Al Poeta de la Raza», y abajo: «Salvador Rueda».

Este es, hasta ahora, según mis noticias, el maravilloso monumento que dentro de poco podrá contemplar el Maestro glorioso, cada mañana, desde los altos balcones de su casita, colgada sobre los jardines mediterráneos.

Muchos fueron, aparte el pueblo de Málaga, los que aplaudieron y cooperaron al éxito feliz de tan justo homenaje. El presidente del Consejo de Ministros, general Berenguer, ha añadido á la suscripción 15.000 pesetas de fondos de la Presidencia; el señor Yanguas, el ex ministro señor Bergamín, el actual ministro de Gracia y Justicia, señor Estrada; el general Sanjurjo, don Natalio Rivas, don Nicolás María Urgoiti, don Félix Lorenzo, don Torcuato Luca de Tena (q. e. p. d.), don Jacinto Benavente, figuras insignes de España, América, Filipinas, y cantidades de las veinte naciones de idioma español, sin olvidar, antes al contrario, poniendo

MUY PRONTO EN MEDIO DE LOS JARDINES MALAGUEÑOS

su nombre en sitio preeminente, á Francisco Verdugo Landi, nuestro director, de quien dice el poeta «que es como un ánfora volcada que está desaguando oro líquido desde que nació y que todo en él es ingénito y divino»...

Esta piedra tocada de amor y de admiración será, al fin, el cumplimiento de una deuda atrasada que todos teníamos con este mago cantor de la Naturaleza, con este poeta que recogió en el silencio, para ponerle música con las cuerdas de su lira, todas las notas de la universal armonía; que tradujo el idioma callado de las piedras; que descifró el diccionario inagotable de los insectos, de las flores, de todos los vientos; que puso en el pentagrama la voz de Cristo; que quedó ciego á fuerza de mirar la obra creadora, que reffloreció como una aurora en las pulsaciones de sus cuerdas griegas.

Que ese monumento tan merecido levante pronto su brazo simbólico hasta el cielo malagueño y que sea motivo para endulzar la soledad y la tristeza del poeta español que mejor cantó dos mundos gloriosos. Y que en su inauguración proclamen su gloria todos los clarines de España, que vayan los Reyes y toda la grandeza española—sangre, dinero, inteligencia—á dar brillo al acto supremo; que lluevan rosas sobre los mármoles inmortales; que griten con júbilo los chicos y los grandes, con sinceridad, y que América tiemble de alegría también, para que el mundo sepa cómo España honra á los hijos que pasearon su bandera siempre en alto, más victoriosa y con más gallardía que en mil combates.

•••••

Setenta y tres años cumplió ya el poeta. Enfermo y solo, postrado en el lecho, pensando que su última hora llegaba, escribió el *Himno á María*, que brillante como una patena, rigurosamente inédito como sonrisa primera de un niño, ha dedicado gentilmente á LA ESFERA. A continuación lo copiamos, sintiendo emocionados la sublimidad de sus estrofas y recibiendo como bautismo de gracia que nos purifique de miserias cotidianas.

HIMNO A MARIA

(Inédito, postrado en el lecho, y dedicado al gran semanario LA ESFERA.)

*Las gracias vienen de tu amor, María;
tú eres el manantial de todas ellas;
son tantas como luces tiene el día,
rizos los mares y la noche estrellas.*

Dios te eligió para panal divino,
panal que es de tu ser germinadero;
en él latió Jesús, y de ti vino
Sol de Paz, Sol de Fe, Sol verdadero.

Y como fué un panal quien lo formara
del rubio romeral de sus guedejas,
no es extraño que un mundo se exhalara
de humanas y católicas abejas.

Llenó el enjambre el Orbe de armonía;
fué Jesús el divino colmenero;
sus primeros panales de ambrosia
con nectarios del Gólgota se hicieron.

Los Césares de Roma los libaron
como un manjar excelso nunca visto,
y el Mundo los panales transformaron
nacidos en la Cruz de Jesucristo.

Tus gracias llenan todas las edades;
todas vienen de ti, todas las tienes,
y el Maestro de todas las verdades
tú lo trajiste para darnos bienes.

Jesús ante su Cena está sentado.
Pan, vino y miel ofrece entre sus rosas,
y en derredor está su Apostolado
de hombres que son abejas armoniosas.

Triunfó en la Sinagoga entre los sabios;
triunfó en la Cena con sus santas mieles,
pues le hiciste de flores los dos labios
¡y Jesucristo habló con dos claveles!

Y á chorros de sus labios han salido
los peces con sus túnicas brillantes,
los volcanes lanzando un estallido,
los astros cual luciérnagas errantes,

los pájaros que alegran las naciones,
el iris que es reír del Universo,
la lluvia que es la siembra á borbotones,
las frutas de sabor uno y diverso,

prodigios á que diste tu eficacia,
pues de Cristo al nacer, de ti nacieron;
fueron rosas sublimes de tu gracia
¡y Jesús fué el rosal donde se abrieron!

Y bien, Madre del alma, aquí estoy solo,
anciano, enfermo, inútil y afligido;
mi mundo se apagó de polo á polo,
un sepulcro es mi hogar, todos se han ido.

La que nutrió mi vida con su esencia
se rompió como vaso de cristales;
tengo el rosario suyo, que es cadencia
de lágrimas y cuentas inmortales.

Y sin más compañero que el rosario,
él y yo á solas en mi hogar austero,
dialogamos en rezo solitario
por lo bien que la quise y que la quiero.

Del árbol de su amor, rama florida,
me quedó una entrañable compañera
que hizo de madre en mi severa vida,
de hermana, escudo, palio y enfermera.

Pero dejóme luego desvalido
al traspasar la cúspide del cielo,
y solo, solo en mi perenne olvido,
lejos miro el ¡adiós! de su pañuelo.

Todos en mi infortunio me dejaron:
padres, hermanos, amistades bellas;
en ergástula atroz me emparedaron,
el cielo para mí no tiene estrellas.

Tú, Faro de los siglos, Virgen pura,
que con tu luz en lo infinito rayas,
sobre tu norte eterno más segura
que cedros y hombres, mares é himalayas,

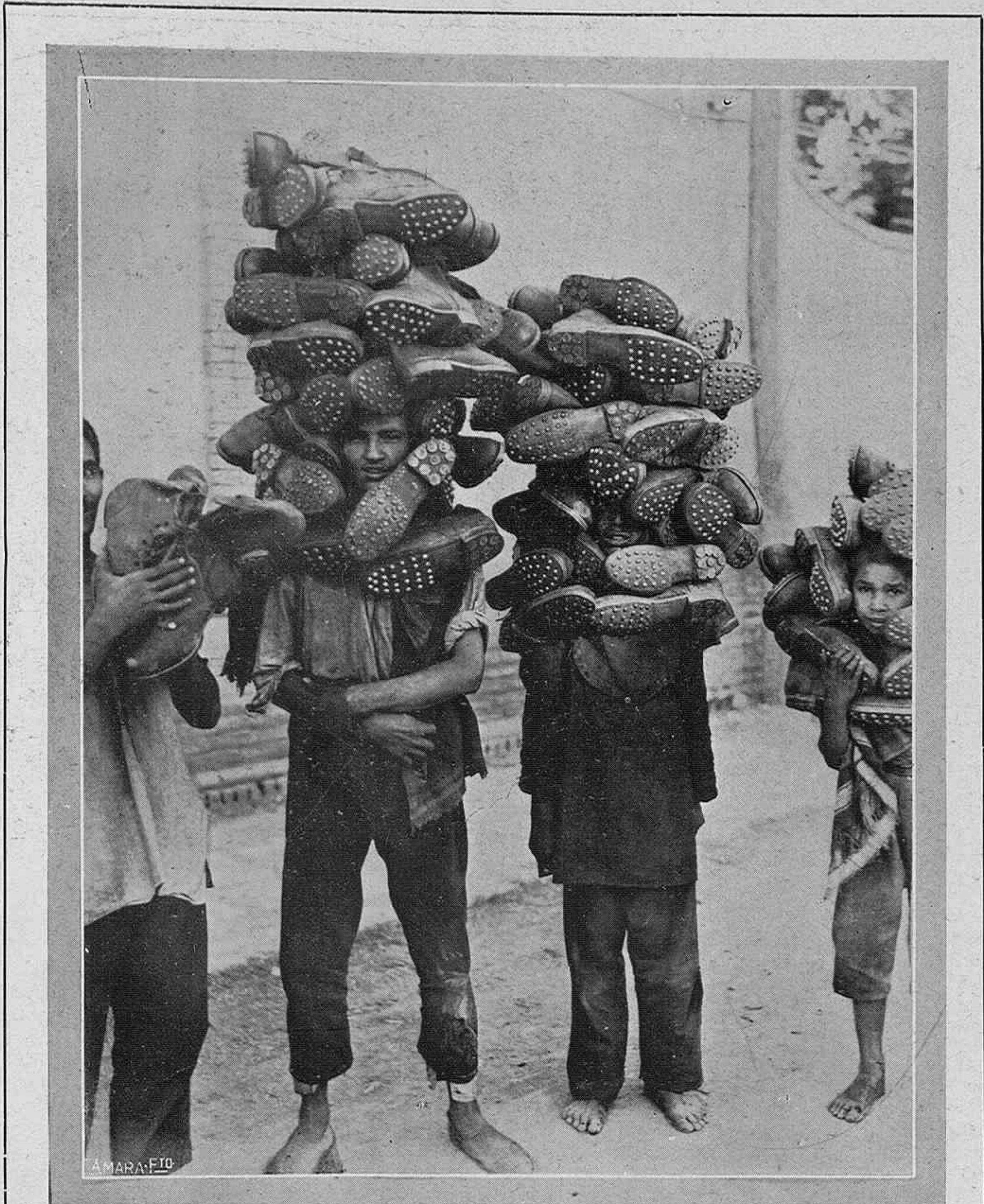
desde la altura inmensa de tu coro
donde de gracias las edades pueblas,
échame al calabozo donde lloro
la llave con que rasgue sus tin'ebles.

Abro, saludo al Sol, rompo mis lazos;
mas débil al rodar la imagen mía,
¡miro venir á sostener mis brazos
los hombros de Jesús y de María!

SALVADOR RUEDA

Con el alma de rodillas, Maestro, Pastor
Padre, Poeta.

José PRADOS Y LOPEZ



Grupo de vendedores de calzado persas, pregonando su mercancía por las calles de Teherán

DE LA VIDA EN LOS PUEBLOS ORIENTALES TIPOS CALLEJEROS PERSAS

UNO de los lugares de Teherán, la capital de Persia, que mayores atractivos ofrece al viajero que persigue la nota verdaderamente típica es el barrio llamado del Ark, ó de la antigua ciudadela, donde se encuentra el palacio del Sha. Es interesante el Ark porque allí está concentrada la vida callejera de la población. Por ella desfilan los personajes palatinos en sus lujosos automóviles, los *mohlás* con sus blancos turbantes, los *seidas* (descendientes del Profeta), con sus turbantes azules; los *derviches*, los comerciantes montados en mulas y asnos, los funcionarios, los soldados, los juglares y, á veces, con su numerosa comitiva, las mujeres del harén.

Entre esa abigarrada multitud va de un lado á otro, lanzando al aire sus pregones, un verdadero enjambre de vendedores callejeros, de los que se destacan, por el extraño modo de conducir su mercancía, los zapateros ambulantes, cuya es la adjunta foto-

grafía. Estos modestos industriales, encargados de calzar á la gente popular de Teherán y sus alrededores, llevan la mercancía amontonada sobre la cabeza, constituyendo así una especie de nuevo orden de cefalópodos humanos en alto grado interesantes para el aficionado á tipos pintorescos. Cuando el cliente probable, atraído por la baratura del género, entabla al fin conversación con el vendedor, éste se desembaraza fácilmente de su mercancía, y en la misma calle prueba y convence al ciudadano, quien difícilmente podrá escaparse de los tentáculos del mercader; tal es la habilidad para colocar las magníficas botas claveteadas que, en opinión del popular industrial, no se desgastan ni rompen jamás. Y no deja de ser curiosa la circunstancia, fácilmente observable en la fotografía, de que el zapatero ambulante de Teherán compensa el exceso de calzado que lleva en la cabeza, suprimiendo el que debería llevar en los pies.





LEYENDA

El caballero fué hacia el vivo resplandor del fuego, que ardía bajo la amplia chimenea de campana...

VERDADERO corazón de la antigua ciudad baja ó Ajerquía; centro vital de todo un barrio de industriales; lugar de parada, trato y descanso de pícaros y trajinantes, era la plaza y barrio del Potro de Córdoba allá entre los últimos y los primeros siglos, de las Media y Moderna edades de nuestra Historia.

Afluían á la entonces más suficiente área de la Plaza del Potro todo el abigarrado concurso de gente, que era atraído por el pintoresco ferrial de los gremios. Eran las calles de Odreros, de Cordoneros, de Armas, de Lineros, de Badanas, de Toqueros; Travesía de Tundidores; callejas del Tanillo, de Vinagreros, del Tail; plazuelas de las Cañas, de la Paja, y ya en la Ribera de Curtidores, la plaza del Picadero del Potro.

Quedaba entonces, en un extremo de la Plaza del Potro, la típica fuente, construída en 1577, con el remate del potro, que, en actitud de galopar, mantiene, entre sus patas delanteras, el escudo de armas de Córdoba.

Muy mermada quedó la Plaza del Potro con la fundación del Hospital de la Caridad, Hermandad que patrocinaron, en cédula de 30 de Julio de 1483, los Reyes Católicos, entonces por Córdoba, en la tarea de finalizar la Reconquista.

El edificio de ese Hospital es el que actualmente ocupa el Museo Provincial de Bellas Artes.

En esta Plaza del Potro de Córdoba—mencionada por el inmortal autor en la inmortal novela—está, sita desde el siglo XIV, el mesón ó Posada del Potro.

Aún se respira, entre su casi intacta estructura, el ambiente de aquellas edades. Aposento de arrieros, mozas de trato, de hampones y trajinantes, de pícaros y caballeros, la leyenda y el tiempo impregnan y desvencijan los muros y maderas del antiquísimo edificio.

Y la conseja tiene allí también su tradición ejemplar.

—O—

Fué, ya bien cerrada, una tempestuosa noche de invierno, cuando llegó al mesón del Potro de Córdoba, un caballero apuesto, sólo y mojado por la fuerte lluvia que caía inclemente; apeóse de su cabalgadura en el portalón de la posada, y ordenando al mesonero entrase el caballo en la cuadra, fué él hacia el vivo resplandor del fuego, que bajo la amplia chimenea de campana ofrecía calor á su mojadura.

No fué, empero, tan presto ni distraído que

no acertase á percibir, en la semipenumbra de un aposento, el bello rostro de una joven, que le miró de una manera ansiosa y significativa.

Los que estaban alrededor de la lumbre se apartaron respetuosos, dejando amplio sitio al caballero, el cual lucía, sobre el pecho, la banda de capitán del Rey, y llevaba en la mano una maletilla, que parecía querer poner siempre á buen recaudo.

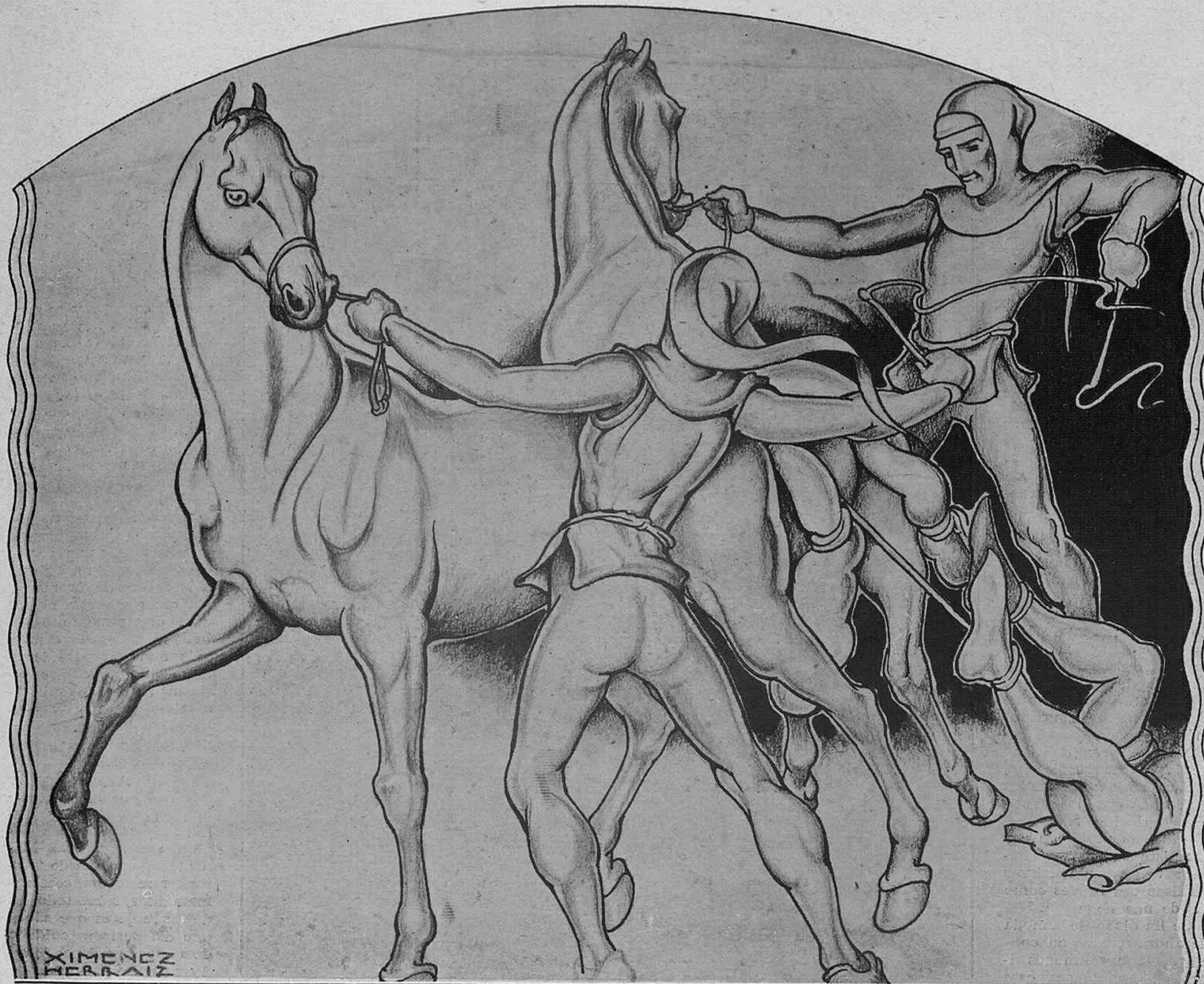
Vuelto ya de cumplir su primera misión el mesonero, «Supongo, señor, que desearéis alimentaros y luego aposento para pasar la noche», le dijo; agregando sobre el mutis del caballero: «Os dirigiréis á Sevilla á cumplir ante el Rey alguna delicada misión»; y echaba codiciosas miradas sobre el saco de mano que el caballero tenía en una de las suyas.

—Ahorrad palabras; guardad discreción, y que me sirva luego esa joven que está en el aposento cercano.

—Dispensadme, señor, mas no es posible lo último que pedís—respondió, visiblemente contrariado, el mesonero.

—¿No es hija vuestra acaso esa bella joven, que bien, por cierto, en nada se os parece?

—Señor; nada puedo responder á quien no satisfizo ni una pregunta de las mías.



Los verdugos del Rey buscaron los dos potros más fogosos de Córdoba...

—¡Harto impertinente sois, pardiez! Terminemos, pues, y servidme hasta llevarme pronto al cuarto que me destinéis, y donde he de pasar lo que resta de la noche; y cuidad de llamarme al amanecer, que he de partirme en seguida.

Terminada una ligera y frugal cena, aquella especie de genio del mesón, pues en su torva catadura era además corcovado, se prestó á acompañar al caballero al cuarto que le destinaba.

Subieron por estrecha escalera, y guiaba el mesonero, algo adelantado y llevando la luz hacia el fondo de un largo y obscuro corredor, cuando, al pasar el huésped por una ventanilla que en el mismo lugar había, aquella misma joven de antes con el rostro junto á los hierros, le dijo rápidamente, y sólo para ellos dos perceptible: «¡No durmáis, caballero!»

Cuando quedó éste á solas, en amplia, pero destartalada cámara, á la luz débil de la lámpara, que dejó encendida el mesonero, meditó sobre el misterioso aviso de la joven, y se propuso esperar, observando, algún tiempo. Apagando la lucecilla de un soplo, dejó la estancia sumida en las más completas tinieblas, rasgadas á veces por la luz vivísima de relámpagos que se infiltraba por las rendijas de las ventanas y de la tempestad que fuera continuaba furiosamente.

Ya estaba el capitán casi para rendirse al sueño cuando sintió extraño y leve ruido, como de un cerrojo y una puertecilla que se abre; requi-

rió su espada y, atento, se puso en guardia, viendo, al resplandor de un relámpago, la horrible catadura del mesonero, que aparecía, cautelosamente, por una escotilla, abierta casi junto á la cama; tiró con su espada un mandoble, pero la trampa se cerró de pronto, y el caballero, abriendo una ventana, saltó al patio, donde ya, próximo el amanecer, preparaban sus recuas varios arrieros.

De entre un rincón, lleno de obscuridad y objetos, volvió á aparecer la misteriosa joven, que dijo, desapareciendo al instante: «¡Caballero, id y contad al Rey lo que sucede en el Potro de Córdoba!»

Presentóse el mesonero, condolido de su levantamiento sin esperar aviso, pues aún era temprano, y preparado el caballo, sin proferir palabra alguna, salió el caballero de la Posada hacia la Puerta de Sevilla.

Como cosa de un mes transcurrió desde esta noche que referimos cuando una mañana muy temprano supo, asombrada, Córdoba toda, y más aún su corregidor y principales de la ciudad, que sin previo aviso, y de improviso, el Rey Don Pedro I se hallaba en el Alcázar. Acudieron allí presurosos todos los que de deber era, y el Rey les ordenó no apartarse de su lado hasta dejar cumplida, por sí, una diligencia, que, á Córdoba le traía.

Entre el asombro y temor de todos dirigióse el

Rey Don Pedro, ya mediada la mañana, al lugar de la Plaza del Potro; entrando en la posada, hizo comparecer ante él á su dueño, quien, muy solícito al principio, quedó demudado al contemplar, junto al Rey, al caballero cuya estancia en la posada dejamos referida.

Encaminados al lugar que indicó el caballero, fué encontrada la trampa, y, hechas otras averiguaciones, se dió con un enterramiento del que se extrajeron varios cadáveres y esqueletos de gente principal, asesinada por el mesonero, y de una de cuyas víctimas era hija la agraciada joven que salvó con sus avisos al caballero.

Lleno de indignación el Rey D. Pedro, dirigiéndose al corregidor y gente de justicia de la ciudad, les dijo: «¡Así atendéis vosotros á la justicia del Rey, á quien llamáis cruel porque tiene que cumplirla por él mismo!»

Ante el espanto general, gritó: «¡Aquí mis verdugos! ¡Traed pronto los dos más fogosos potros que por aquí encontréis; atad á ese miserable á esta ventana de la Posada de los pies y de las manos á las colas de los potros y azotadlos luego, hasta que salgan del tronco sus miembros!»

El suplicio fué realizado; y así quedó el lugar de la Plaza y Posada del Potro de Córdoba unido á la sangrienta leyenda de aquel rey en la Historia, según unos Cruel; según otros, Justiciero.

(Dibujos de Ximénez Herráiz)

E TEL

Elegancias

No hace a ún muchos lustros, el equipo nupcial femenino se componía de varias docenas de docenas de prendas íntimas, muchas de las cuales ni aun en el transcurso de una larga vida podían estrenarse.

En nuestros días, el *trousseau* de la mujer apenas si cuenta con media docena de camisas-pantalón. Pero, en cambio, se compone de una serie de prendas que antaño no se conocían y que ni aun nosotras mismas podíamos sospechar hace pocos años que fuesen tan necesarias. Son éstas el pijama de noche, el que se lleva para estar en el *boudoir*, y la *lisseuse*.

El equipo más reducido de una novia de hoy es, sin embargo, más costoso que las docenas y docenas de prendas que antaño eran obligadas de llevar hasta en las clases más modestas.

El *frou-frou* delicioso de las sedas riquísimas, el encaje que guarnece las modernas creaciones son una tentación femenina. Y ninguna mujer de hoy se resiste á ocultar sus encantos en estas deliciosas camisas tan breves como las de una nena.

Se ha dicho de la moda de ahora que va en contra de la moral menos rigurosa. Quizá sea esto

cierto; pero, ¿se puede negar, en cambio, que la comodidad y la belleza han ganado la plena libertad y el máximo de seducciones? En todas las épocas, la mujer ha sido coqueta, no sólo para gustar á los hombres, sino para halagar su condición de hembra, y dentro de lo que le han brindado los creadores de la moda y los medios con que cada cual contaba, siempre ha procurado ataviarse con las prendas que más realzaban sus encantos.

¿Qué tiene, pues, de extraño que la mujer moderna, más amplia de concepto, con un criterio más exacto de la moral, por creer que ésta no radica precisamente en el vestido ó en la camisa más ó menos reducida de dimensiones, acoja entusiasmada esas exquisitas camisas-pantalón y esas *lisseuses* de encajes y sedas, que son como un mar de espumas?...

Las exposiciones de prendas íntimas que se exhiben en París y Viena, y lo mismo las que admiramos aquí, en Madrid, son capaces de trastornar muchos cerebros femeninos, sobre todo los de las mujeres que saben que del perfecto cuidado de su persona depende todo su éxito personal.

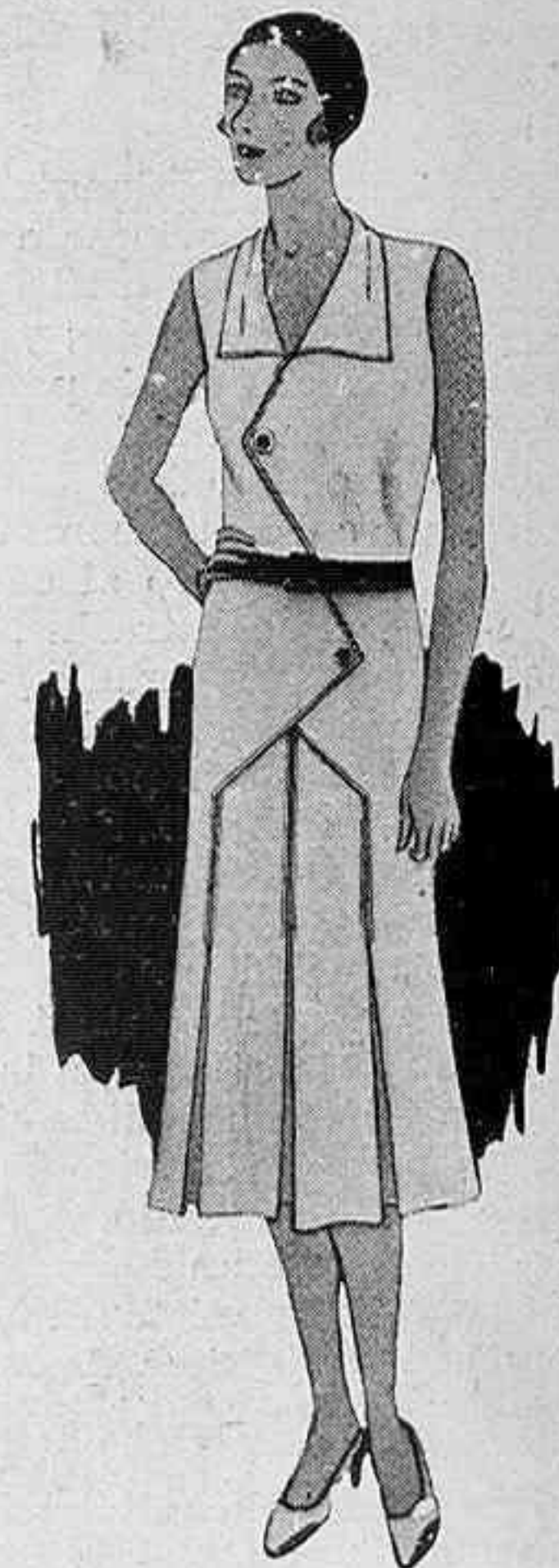


Vestido de noche en «crêpe» satín blanco

(Modelo de Cheruit)



Vestido de crespón de China rayado, propio para el campo



Vestido de tricot blanco, propio para la playa



Dos lindas creaciones de Margarita Paraff



Dos lindos trajes de «sport» en crespón de China

Los encajes blancos, esos otros que tienen un leve matiz de miel, los negros, los asalmonados y los ocres bordados en colores pálidos, son la guarnición más preciada de las prendas íntimas de mucho vestir.

En terreno más práctico, los *fil-tirés*, las vainicas y los bordados en combinación, con calados á mano, son elementos muy lindos que ofrecen ancho campo en la confección de estas prendas.

Destacan en el conjunto de colores pálidos los tonos verde almendra y rosado. Las telas favoritas en los grandes *atteliers* son la *toile* de seda y el crespón. Hay un crespón abrigantado, lanzado ahora por un fabricante de Lyon, que es de gran duración y vistosidad.

En Viena, para la ropa interior de lujo no se emplea otro tejido que el *crêpe-georgette*, un poco más consistente que el que se utiliza en los vestidos. Se guarnecen todos los conjuntos con finos encajes, de cuya autenticidad no se puede dudar, puesto que se producen allí.

Aquí, en España, el gusto de la mujer se ha depurado en términos generales, y hasta la más humilde obrera se cuida de su equipo íntimo para que resulte bonito y práctico. En las clases elevadas, este deseo es una necesidad, y de ahí que los creadores de ropa interior luchen tenazmente por conseguir cada día una nueva maravilla que ofrecer á su clientela.

Tratándose de gustar y de ser admirada, la mujer no omite sacrificio, y á nosotros nos parece muy natural, pues desde que el mundo es mundo ésa ha sido su preocupación y su afán.



Dos bellos trajes deportivos, uno de crespón y otro en muselina

ANGELITA NARDI

AMENI- DADES DE LA HISTO- RIA

NUESTRA Historia registra el hecho de un primer ministro omnipotente, valido de inepto y voluble Monarca, que, habiendo impuesto á su Soberano el casamiento con una Princesa extranjera, llevado de fines políticos y del deseo de adquirir el permanente dominio de la voluntad real, no sólo perdió en el juego el valimiento mantenido durante treinta años, sino la propia cabeza, en el cadalso levantado en la Plaza Mayor de Valladolid para escarmiento de ambiciosos y de ministros casamenteros poco previsores.

Como ya es sabido que la Historia se repite, he aquí que lo ocurrido á don Alvaro de Luna en el siglo xv, llevando al regio tálamo una mujer no amada por el Monarca, y que lejos de agradecer al poderoso favorito que la convirtiese de obscura Princesa de Portugal en Reina de Castilla, se tornó, por virtud de su fascinadora hermosura y clara inteligencia, en el principal instrumento de destrucción empleado contra don Alvaro por la enso-

berbecida y envidiosa nobleza, volvió á acontecer, punto por punto, en Inglaterra, un siglo próximamente después, cuando reinaba allí el disoluto, inconstante y mujeriego Enrique VIII.

Un valido real, el trágico Canciller del Tesoro, lord del sello privado y secretario de Estado, Tomás Cromwell, disponía á su antojo de vidas, honras y haciendas, mientras el Rey se encenagaba á su placer en todos los vicios y dejaba transcurrir su vida en cacerías, aventuras galantes y grandes saraos palatinos. Feroz luterano Tomás Cromwell, incansable perseguidor del catolicismo, su principal política tendía á protestantizar la Iglesia de Inglaterra, sacrificando á ese designio víctimas tan ilustres como More, Fisher, lord Montagne, el marqués de Exeter y la condesa de Salisbury, que perecieron al filo del hacha en la Torre de Londres con un número crecido de sacerdotes católicos.

Como el Rey Enrique no secundase con gran entusiasmo los planes religiosos de su primer ministro, tuvo éste la misma malhadada idea que don Alvaro de Luna: casar al Monarca con una

mujer sometida por completo al dominio del favorito. Y, con no poco trabajo, le pareció encontrar la esposa ideal para el Soberano de un país en plena revolución religiosa. Fué ella la Princesa Ana de Cléveris, hija del duque Juan III de Cléveris, que profesaba el protestantismo y que, según informes adquiridos por el medianero matrimonial, era una pobre criatura fácilmente dominable.

Planteadas las negociaciones, Cromwell se procuró un retrato de Holbein, donde la Princesa flamenca, espléndidamente ataviada con sus galas de corte, era como un sol de hermosura. Sin sospechar el voluptuoso Monarca y su ministro que la realidad podía hallarse muy distante de la copia, aceptada la Princesa de Cléveris por el regio pretendiente, salió éste á recibirla hasta Rochester, á mediados del año 1539. Entusiasmado iba Enrique VIII al encuentro de la que iba á hacer el número cuatro de las esposas del Barba Azul británico. Tomás Cromwell se frotaba las manos observando la buena disposición y gentil talante de su amo y señor ante la pers-

vorciarse, luego de utilizar la influencia religiosa de la Princesa con la alta nobleza británica, no consideraba un obstáculo insuperable la fealdad de la nueva esposa para la celebración del enlace. Pero efectuado éste, Ana de Cléveris, por razones que ignora la Historia, empezó á favorecer los manejos de la nobleza enemiga del primer ministro; y tan buena maña se dió á enemistar á su regio esposo con el valido, que al año escaso de las bodas reales era aprisionado Tomás Cromwell, sometido á proceso por alta traición y decapitado en la fatídica prisión donde él hiciera caer tantas cabezas. La fealdad de Ana de Cléveris había obrado el mismo milagro que la hermosura de Isabel de Portugal: libertar al país de las demasías de un valido ambicioso y ensoberbecido. De esta Reina, á la que sin duda por haberle prestado un buen servicio político no trató Enrique VIII con la crueldad que á Ana Bolena y Catalina Howard, limitándose á desterrarla perpetuamente de la corte, hizo un retrato más veraz que el de Holbein el pintor alemán Hans Wertinger.—D. R.

Un ministro víctima de la fealdad de una Reina

pectiva de la boda. Los papistas iban á pasarlo muy mal; mucho peor que antes.

Y aquí empezó el drama. No bien se avistó el Rey con su prometida, sufrió enorme desencanto. Holbein les había engañado miserablemente. La infeliz Ana de Cléveris, si no era precisamente una birria, dejaba bastante que desear en cuanto á físico: alta, desgarbada, de una gordura fofa y de rostro irregular é inexpressivo, su persona era lo más adecuado para repugnar al gran catador de bellezas femeninas que se llamaba Enrique VIII y que había tenido por esposas anteriores tres deslumbrantes hermosuras.

Con la brutalidad característica del Monarca, exclamó, al ver descender de su carroza á Ana de Cléveris: «¡Bondad divina! ¡Creí que iba á tener una guapa mujer, y me envían una yegua flamenca...»

Trató Cromwell de inclinar al Rey á que consumase su matrimonio con Ana, diciéndole que siendo jefe supremo de la Iglesia anglicana, y dada la facilidad con que podría di-



Ana de Cléveris, cuarta esposa de Enrique VIII de Inglaterra, que acabó trágicamente con el poderío sin límites del ministro Tomás Cromwell. Retrato pintado por Hans Wertinger, y que ha sido vendido hace pocos días en las Galerías Christie, de Londres



Washington.—La Avenida de Pennsylvania en la capital norteamericana, arteria magnífica que abre una perspectiva espléndida al palacio del Capitolio que se divisa al fondo. Nótese en primer término, á ambos lados de la Avenida, la disposición peculiar de estacionamiento de automóviles, general á la mayor parte de las grandes ciudades norteamericanas

Los problemas de la circulación en las grandes capitales

TODAS las grandes poblaciones de América y Europa sufren el mismo angustioso problema: la circulación. Pero en las capitales viejas de nuestro Continente el conflicto está agudizado muchas veces por un trazado viario arcaico, imposible de corregir.

La solución de este gran problema está allí, como aquí, en el dinero, y por ello los norteamericanos, que además no tienen apenas esos barrios sembrados de callejuelas estrechas é irregulares, solucionan más rápidamente los conflictos que se les presentan.

En la fotografía de la parte superior de esta plana puede contemplar el lector la magnífica Avenida de Pennsylvania, perspectiva admirable del Ca-

Esta amplia vía, que circunda el Parlamento berlinés, era hasta hace poco uno de esos embudos donde se embotellaba el tráfico de la capital á muchas horas. La circulación en un solo sentido ha resuelto el problema difícilísimo (Fots. Agencia Gráfica)



Cómo intentan resolverlos en Wáshington y Berlín

pitolio de Wáshington, que tropezó para su desarrollo amplio con obstáculos de grandes y no viejas construcciones. Todas ellas fueron pronta é implacablemente derribadas para abrir este cauce impresionante de la capital de la Unión.

Análogo problema se ofrece en la capital alemana, donde ha sido menester establecer la dirección única en muchas calles céntricas é importantes para regular la corriente del tráfico, que especialmente á determinadas horas del día producía esas terribles aglomeraciones que son fuente perturbación para el peatón y obstáculo infranqueable para los conductores de vehículos. La pérdida de tiempo que significa la dirección única, aun en calles tan céntricas como esta avenida que pasa ante el Parlamento, está de sobra compensada con la rapidez que se obtiene al no hallar delante nada que se oponga al rodar vertiginoso.



Rita Le Roy y Lowell Sherman, en el indispensable emocionado dúo amoroso, que finalizará con el sello del beso prolongado en «Misterios de media noche»

CINEMATOGRAFÍA

::: ::: UNIVERSAL ::: :::

JOHN Farrow ha sido contratado para escribir el diálogo de la obra *Inside the Lines*, que Roy J. Pommeroy dirigirá, y en la que los principales papeles estarán a cargo de Betty Compson y Ralph Forbes. El nuevo escritor de las películas Radio ha estado teniendo tan buen éxito en la pantalla sonora como en la silenciosa. Además, es poeta y cuentista. El diálogo de *Inside the Lines* será el primer trabajo que haga para la R. K. O. La película trata de la guerra y del espionaje, en una forma original, y la acción se desenvuelve en Gibraltar.



Una escena de la bellísima producción cine-musical «Dixiana», lujosamente montada e interpretada por deliciosas cantantes contratadas en Hollywood

Bebé Daniels, la estrella recién casada, nos asegura, con toda seriedad, que si ella pudiera verse completamente desligada de todas sus obligaciones cinematográficas durante veinticuatro horas seguidas, sin la menor preocupación relativa a la película acabada de hacer ó a la que estuviese a punto de empezar, se permitiría el lujo de darse gusto en la forma siguiente: recibiría lecciones de esgrima, aviación, canto, piano, guitarra, francés y alemán; vería dos películas y dos



obras de teatro; leería algunos capítulos de Balzac, Merimée y Dumas, y algunos artículos de los periodistas norteamericanos Arthur Brisbane y O. O. Mc Intyre, y jugaría unas partidas de *bridge*. Pero dice Bebé Daniels, muy desconsolada, que está convencida de que no logrará verse completamente libre ni siquiera durante un mísero día.

Según nos asegura, lleva tres años enteros suspirando por esa libertad, y no ha podido alcanzarla.

¿Se comerá la linda rubia June Clyde este bombón que la ofrece Hugh Trevor en la película «Misterios de media noche»?



E L O J O D E L P U E N T E

Por Fernando LÓPEZ MARTÍN

(Fot. López Martín)

¿A dónde mira ese ojo
hecho de piedra? Hacia el mar;
hacia donde el agua corre;
¿dónde, si no, va á mirar?

Pupila de piedra dura
cansada de ver pasar
tantos siglos esperando
lo que nunca ha de llegar.

El mar le atrae, mas su sino
es no moverse. ¿No está
hecha de piedra? Pupila
que no cesa de llorar.

El agua que fluye y pasa
por ella en busca del mar,
es el llanto de la piedra
que no hace más que soñar.

¡Quién pudiera ir— dice el ojo
del puente— á donde tú vas,
agua clara! ¡Quién pudiera
correr, como tú, hacia el mar!

Ojo de piedra del puente:
tú, por tu sino fatal,
eres lo mismo que el hombre;
tú no haces más que anhelar.

Anhelos que no se cumplen;
soñar, soñar y soñar...
Al fin y al cabo, la vida
es para todos igual.

¿A dónde mira ese ojo
hecho de piedra? Hacia el mar;
hacia donde el agua corre;
¿dónde, si no, va á mirar?

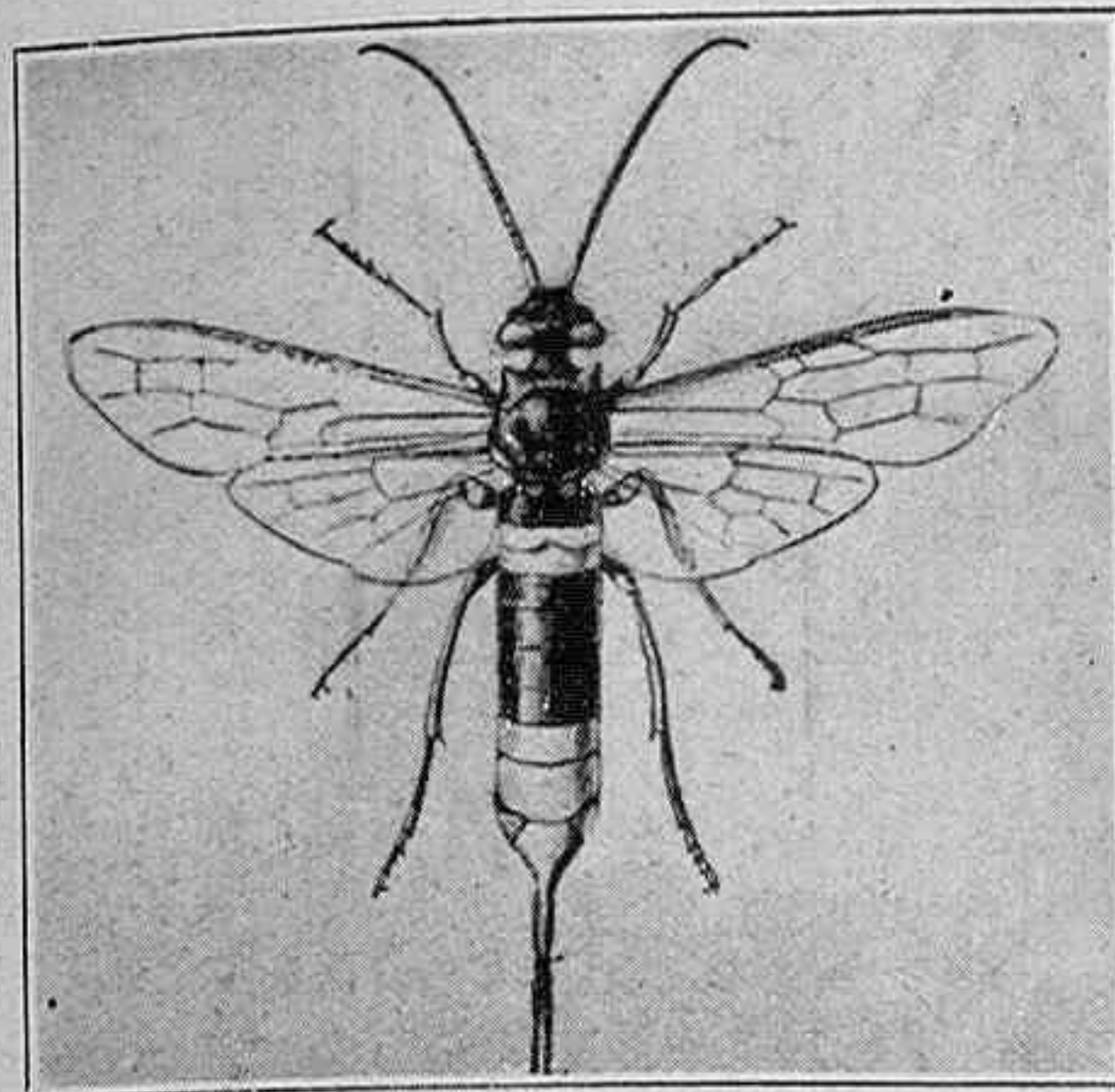


Fig. 1.ª—El icneumón, que taladra la corteza de algunos árboles para poner sus huevos en las larvas de otros insectos que viven en la madera

Primores del mundo orgánico
La maravilla de los conductos semicirculares

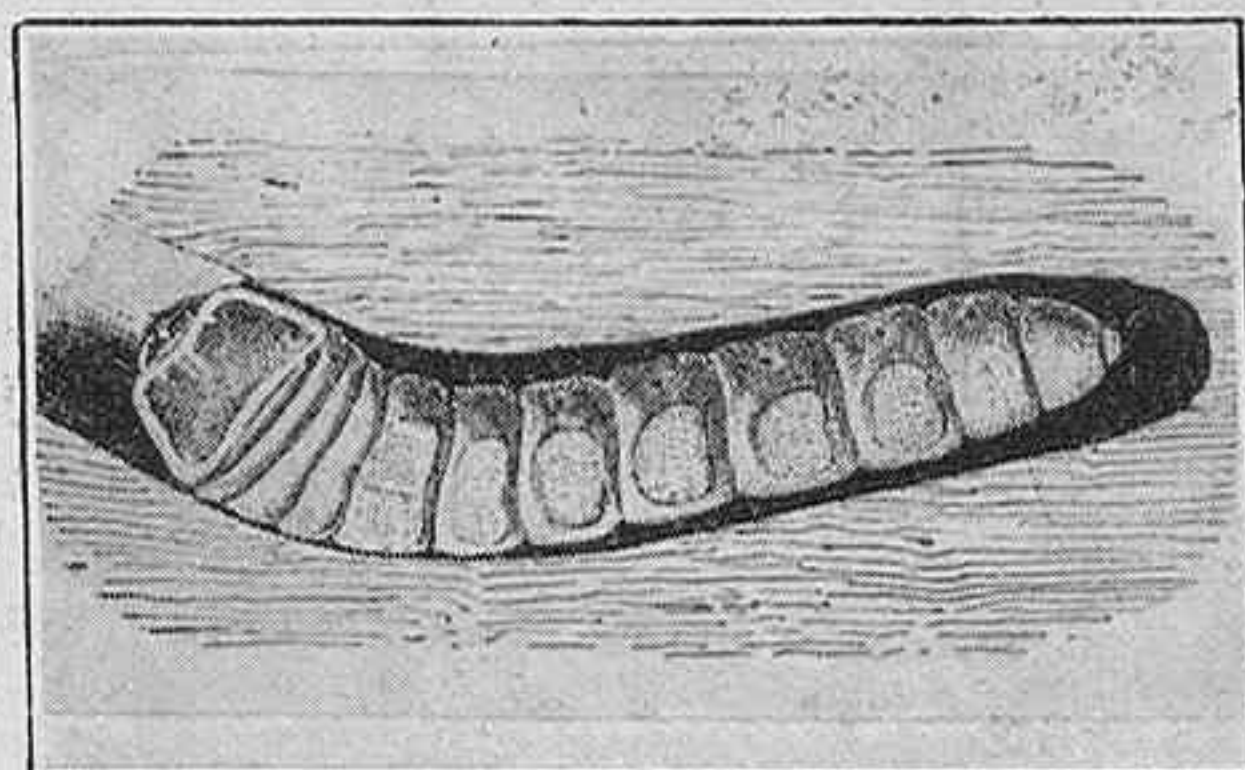


Fig. 2.ª—La larva del capricornio, insecto de la madera de algunos árboles, en cuyo cuerpo pone sus huevos el icneumón

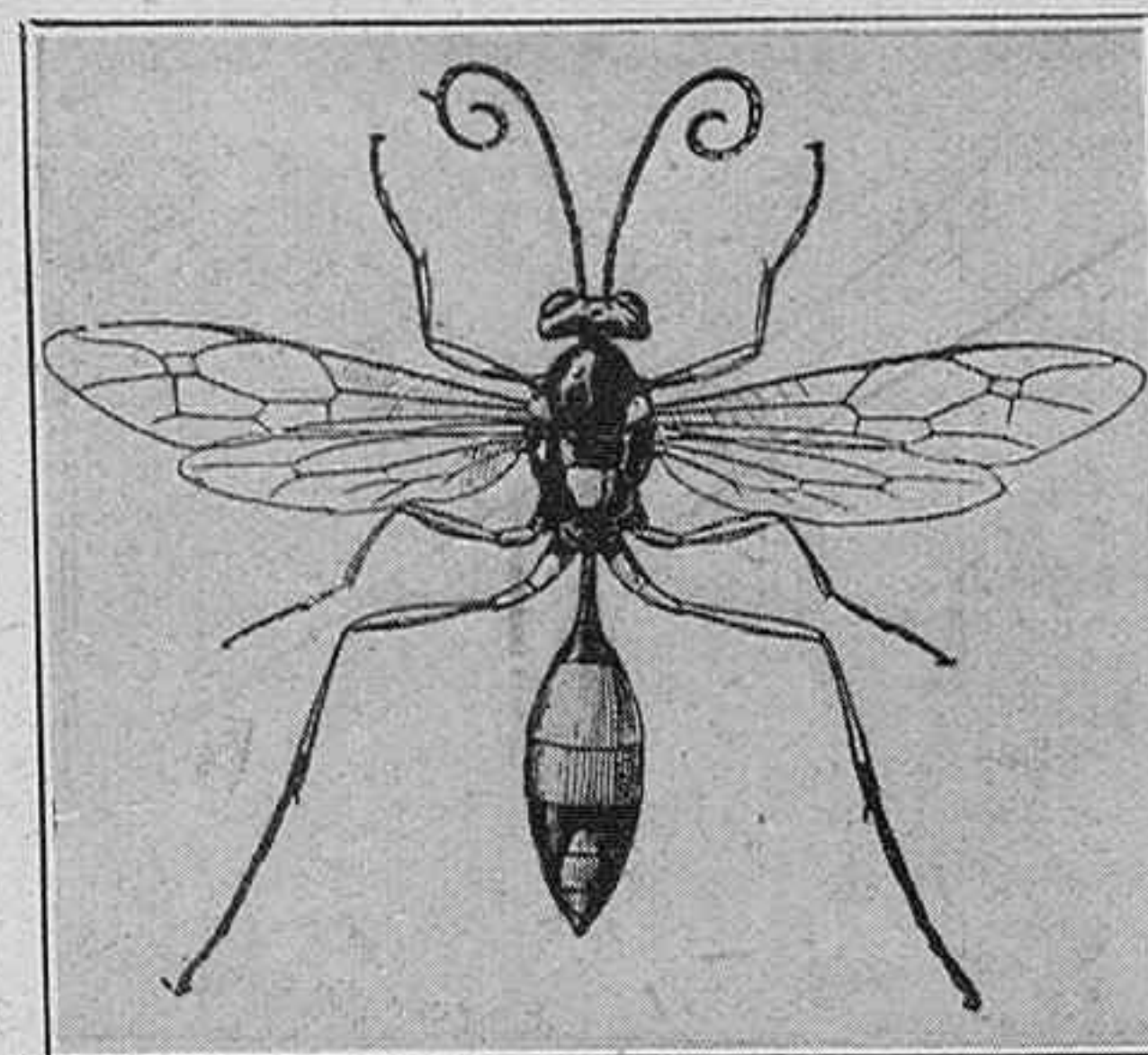


Fig. 3.ª—El sírex (*Sirex gigas*), en cuya larva pone sus huevos el icneumón taladrando la madera, como en el caso del capricornio

Lo que solemos llamar *instinto*, con su inseparable *ceguera*, me ha parecido siempre algo extraño é incomprensible, como siempre he juzgado fabulosa, falta de toda explicación y fundamento, la creencia común en que la vista de las aves es un prodigio telescópico. Ya he apuntado á este blanco en alguna otra ocasión: el fenómeno de la ceguera instintiva, considerado en su expresión justa y en su sentido *métrico*, se halla muy distante de ser un apetito, repugnancia ó precisión local sin guía ni dirección concreta. Mejor podríamos calificarlo de agudeza insuperable de una vista maravillosa. Pero no de vista inmediatamente derivada de la función de órganos externos heridos por una onda de luz, sino de percepción originada por una serie de fenómenos vitales que tienen asiento en órganos interiores cuya fisiología conocemos á medias y sólo por una relación de semejanza con otros órganos simétricos de animales: de seres comprendidos entre los gusanos, verbigracia, y las especies de estirpe suprema en la jerarquía de la fauna.

No hay para qué hablar de las criaturas racionales: el hombre no pertenece á la fauna, aunque diligentes naturalistas quieran recurrer ahora, con nuevos bríos, las viejas polémicas sobre nuestro origen animal. De esto os hablaré otro día con algún detenimiento, ya que el tema ofrece interés incalculable para la divulgación: hoy quiero deciros algo sobre la derrota de la teoría del instinto en no pocos aspectos de la vida, costumbres é inclinación de los animales. Veamos.

Existen muchos insectos cuyas larvas son parásitos de otras larvas ó de ciertas orugas (*larva* es el gusanillo que sale del huevo de los insectos; *oruga* es la larva de las mariposas), y alguno de esos artrópodos parásitos (*icneumón*, fig. 1.ª) que ha de hacer la puesta en las carnes de una larva, como la del *capricornio* (fig. 2.ª) ó la del *sírex* (fig. 3.ª) cuando ésta se halla oculta bajo la corteza de un árbol royendo la madera á cierta profundidad, eligiendo con exactitud sorprendente el punto de la corteza bajo el cual se halla la desprevenida víctima, y allí taladra, allí hunde su instrumento (*oviscapto*), más fino que una aguja, en la carne de la in-

fortunada, y en ella pone su huevo. La hembra operadora no yerra jamás.

Hay otro insecto llamado *balanino* (*Balaninus proboscídens*, *Balaninus élephas*, fig. 4.ª) que pone sus huevecillos en el fruto de la encina y escoge de él el punto preciso en donde la larva, al salir, encuentra alimento blando y jugoso. Este punto único de la bellota es la base del *cotiledón*; es decir: de la parte de que se nutre el embrión de la semilla vegetal; y el balanino perfora sin que se desvíe su agudísimo puñal ni una fracción de milímetro, y deposita su huevo en la base misma del *cotiledón*, y no en otro sitio. Una particularidad notabilísima de

pesar de la curvatura terrestre, que para la visión directa es un obstáculo invencible.

Aunque estos ejemplos y otros análogos se podrían multiplicar indefinidamente, bastan los enumerados para comprender que no es la vista lo que dirige al ave en sus expediciones aéreas, ni es el instinto lo que marca la asombrosa precisión del animal.

La vista no puede ser el guía de las aves, porque, aun suponiendo en este órgano una agudeza extraordinaria de penetración, la convexidad de la Tierra les impediría ver á distancia mayor que la del horizonte, pues dando por cierto que el radio visible es variable según la altura del vuelo, la distancia máxima al horizonte común ú ordinario (*horizonte sensible*) no pasa de pocos kilómetros. Y el instinto no puede ser el lazarillo de estos animales, ni de los otros nombrados, porque la causa impulsiva, directriz, de esas inclinaciones ó repulsiones naturales debe estar gobernada por leyes físicas ineludibles, concretas, en las cuales no se ha puesto hasta ahora la menor atención, pero que nada tienen de ciego ni de indeciso. ¿Acaso es instintiva la acción de alargar la mano para asir un objeto agradable que tenemos delante de los ojos? Trátase simplemente de ondas que nos marcan la situación del objeto.

En este caso nos orienta la luz (una onda luminosa) y nos apoderamos de lo que queremos.

Los animales reciben también ondas que excitan su apetito, despiertan su nostalgia, enardecen su inclinación amorosa. Y son, sin duda, radiaciones que los orientan y los guían, que los llevan como de la mano á los lugares en donde hallan correspondencia á sus inclinaciones ó satisfacción á sus necesidades.

¿Como puede concebirse tan prodigioso fenómeno? Pensando que la Providencia, adelantándose, como siempre, á la inventiva de los hombres, ha resuelto sin cálculo un sencillo problema de geometría analítica; porque el caso de la orientación de los animales se reduce á hallar la posición de un punto en el espacio, y ya hemos visto en el artículo anterior que muchos animales poseen el órgano adecuado para hallarla.

PELAYO VIZUETE



Fig. 6.ª—El cóndor de los Andes (*Sarcorhamphus griphus*), una de las grandes rapaces enamoradas de la carroña, á la cual acuden desde distancias á veces considerables

ambos insectos, el carnívoro y el frugívoro, es que nunca confían sus huevos á larvas ó á frutos en donde ya hay puesta de otro parásito: la hembra ponedora conoce la existencia de otro huevo después de palpar con sus antenas (*icneumón*) ó de recorrer el fruto (*balanino*); y la conoce *inequívocamente* al través de la corteza del árbol y de la cáscara de la bellota.

Existen lepidópteros, como el átao (*Attacus pavonia minor*, fig. 5.ª), cuyos machos, para saludar á sus hembras y celebrar con ellas la breve solemnidad de las bodas, acuden en circunstancias increíbles y desde lugares apartadísimos, y esto ocurre invariablemente poco después de salir la hembra del capullo, pero no recién salida. Al ir al encuentro de su pareja, y á pesar de la distancia, el macho de este lepidóptero no confunde la única senda invisible que le guía derechamente al goce de sus lindas horas de amor: va como la flecha cierta al blanco.

Gran número de aves, entre ellas las emigrantes, las mensajeras y muchas de rapiña (*buitre*, *cóndor*, fig. 6.ª), toman directamente rumbo al fin de su destino, á su palomar ó á la carroña, hallándose éstos á centenares y aún á miles de kilómetros, y no yerran el camino á

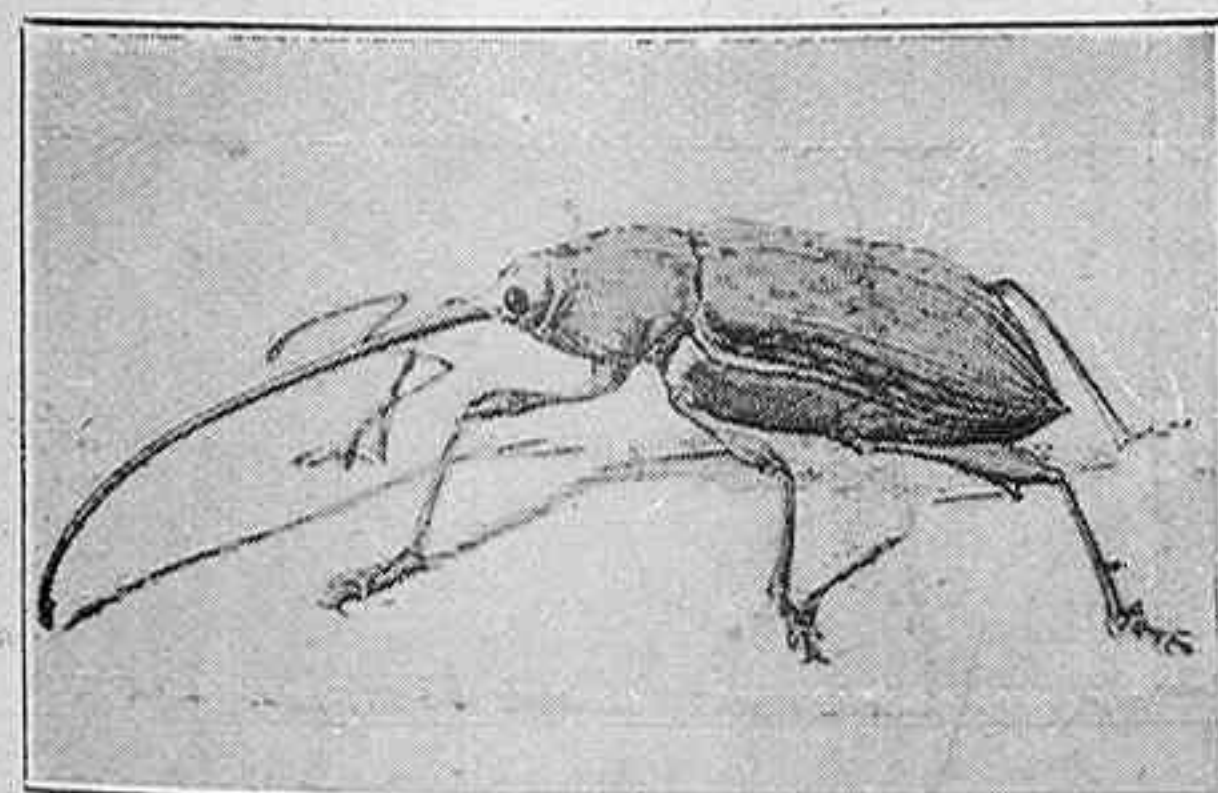


Fig. 4.ª—El balanino (*Balaninus proboscídens*), que horada con su trompa (*proboscis proboscídis*) el fruto de la encina, en cuyos cotiledones pone sus huevos

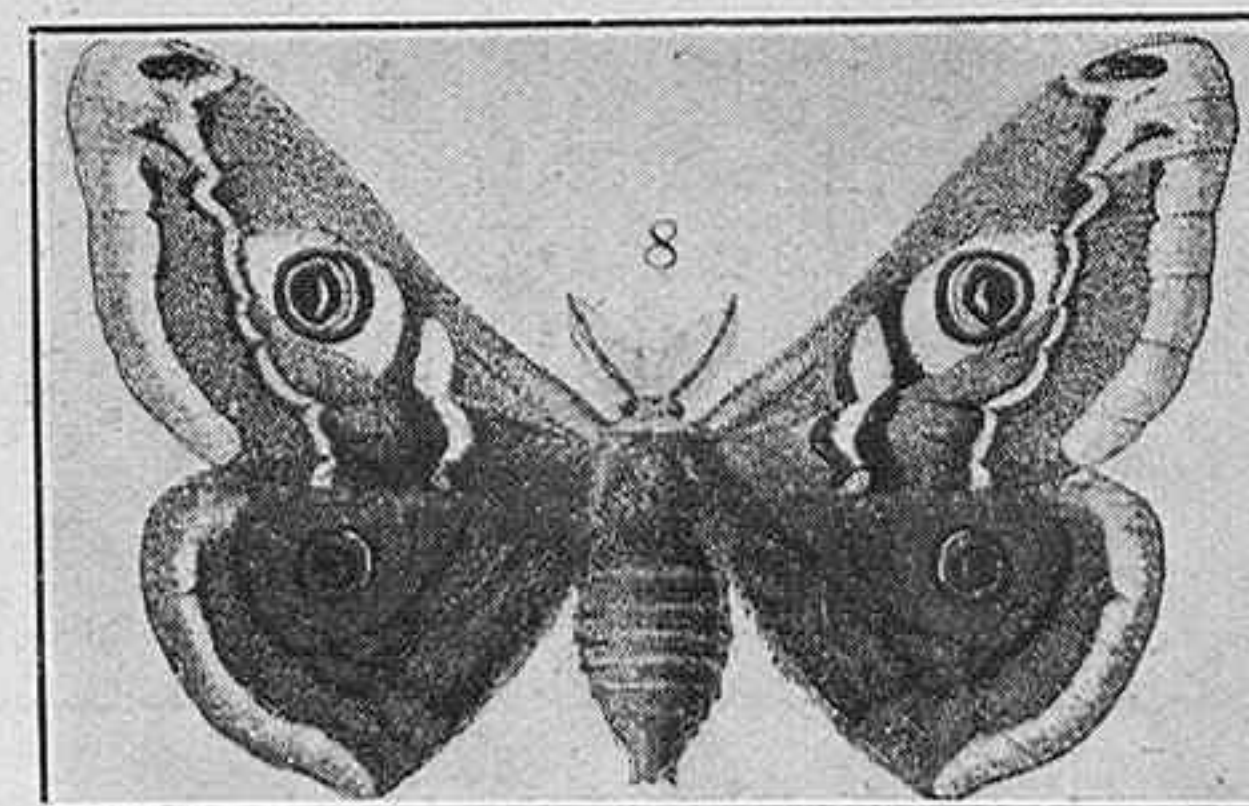


Fig. 5.ª—El átao (*Attacus pavonia minor*), la mariposa que va al encuentro de su amada á muchos kilómetros de distancia, sin desviarse un punto ni errar jamás el camino





Grupo de spatanzaris y chistularis vascos que han tomado parte en las animadas fiestas celebradas en la capital montañesa, durante una de sus exhibiciones populares

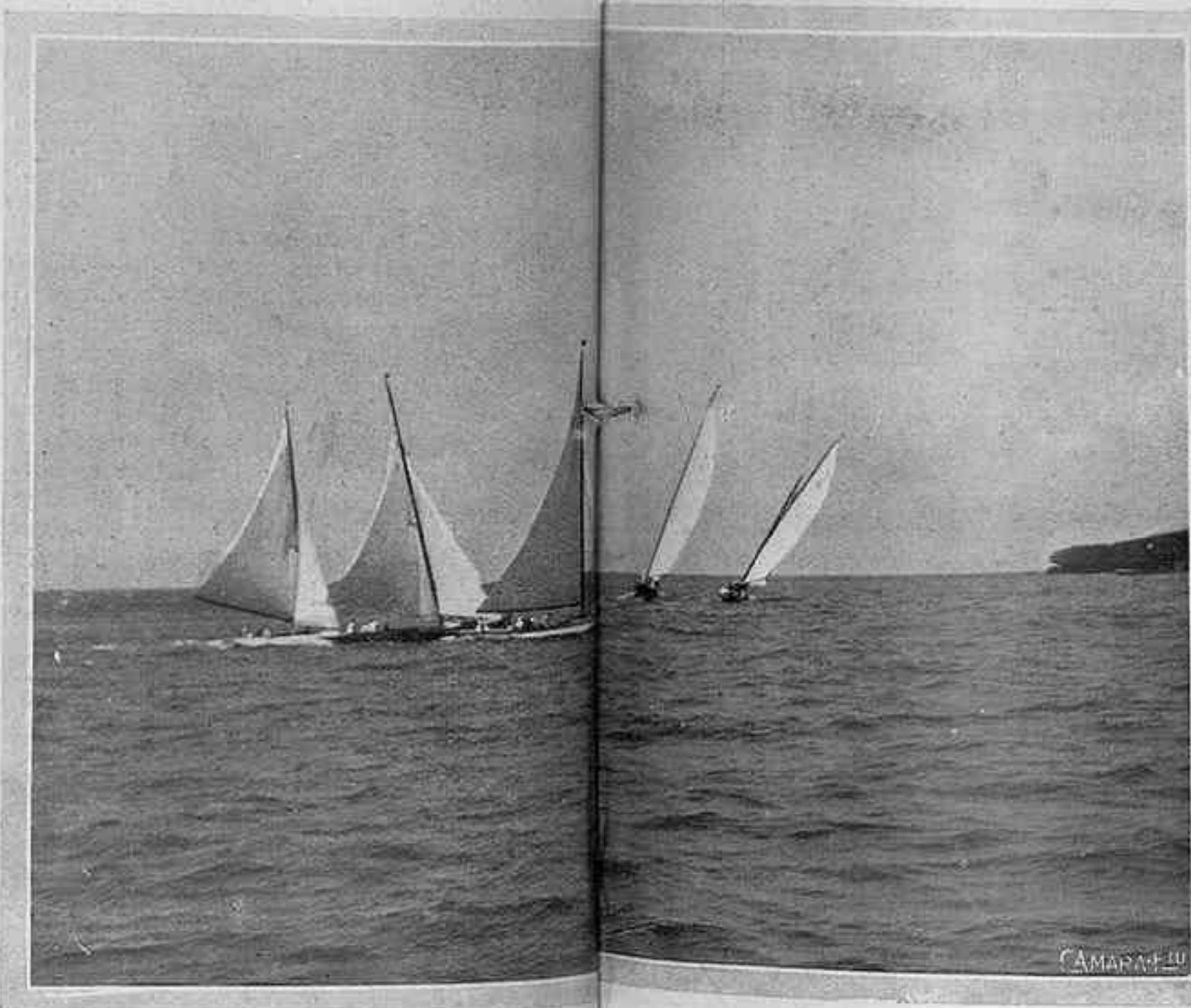


Muchachos de la buena sociedad montañesa, vestidos con el típico traje de pasiegos, desfilando por la ciudad con motivo de la llegada de los deportistas que corrieron en la vuelta a Francia

Aspectos del veraneo en Santander



Los hermanos Trueba, deportistas montañeses, rodeados de muchachos y muchachas vestidos con el traje típico de pasiegos



Balandros disputando una de las regatas importantes celebradas en el puerto de Santander

Fiestas vascas y distracciones populares



El público esperando a los hermanos Trueba a su llegada a Santander, al regreso de Francia, donde participaron en una importante prueba deportiva



Una obra maestra de la filatelia



El notable pintor francés M. Fievet es entusiasta filatélico. Sus colecciones de sellos, que sumaban muchos millares, eran famosas entre los aficionados. Examinándolas cierto día su poseedor ocurriósele la original idea de utilizar la variada policromía de los sellos en la formación de una obra de arte pictórico. Y al efecto, armándose de paciencia, trazó sobre un lienzo la cabeza de un tigre, y convirtiendo cada sello en una pincelada, fué combinándolos y adhiriéndolos con prodigiosa habilidad hasta dar cima á la difícil empresa. Este *chef-d'oeuvre* de paciencia, en el que ha invertido su autor 30.000 sellos de diferentes países y 3.000 horas de trabajo, ha sido expuesto recientemente en un salón artístico de París, logrando un gran éxito de público, en el que, naturalmente, predominaban los filatélicos.

Libros nuevos

Elsil. Amours norvegiennes, de René Delagrangé. Editions Argo. París. Doce francos.

—*El tacto fervoroso*. Juan José Domenchina. 1929-1930. C. I. A. P. Cinco pesetas.

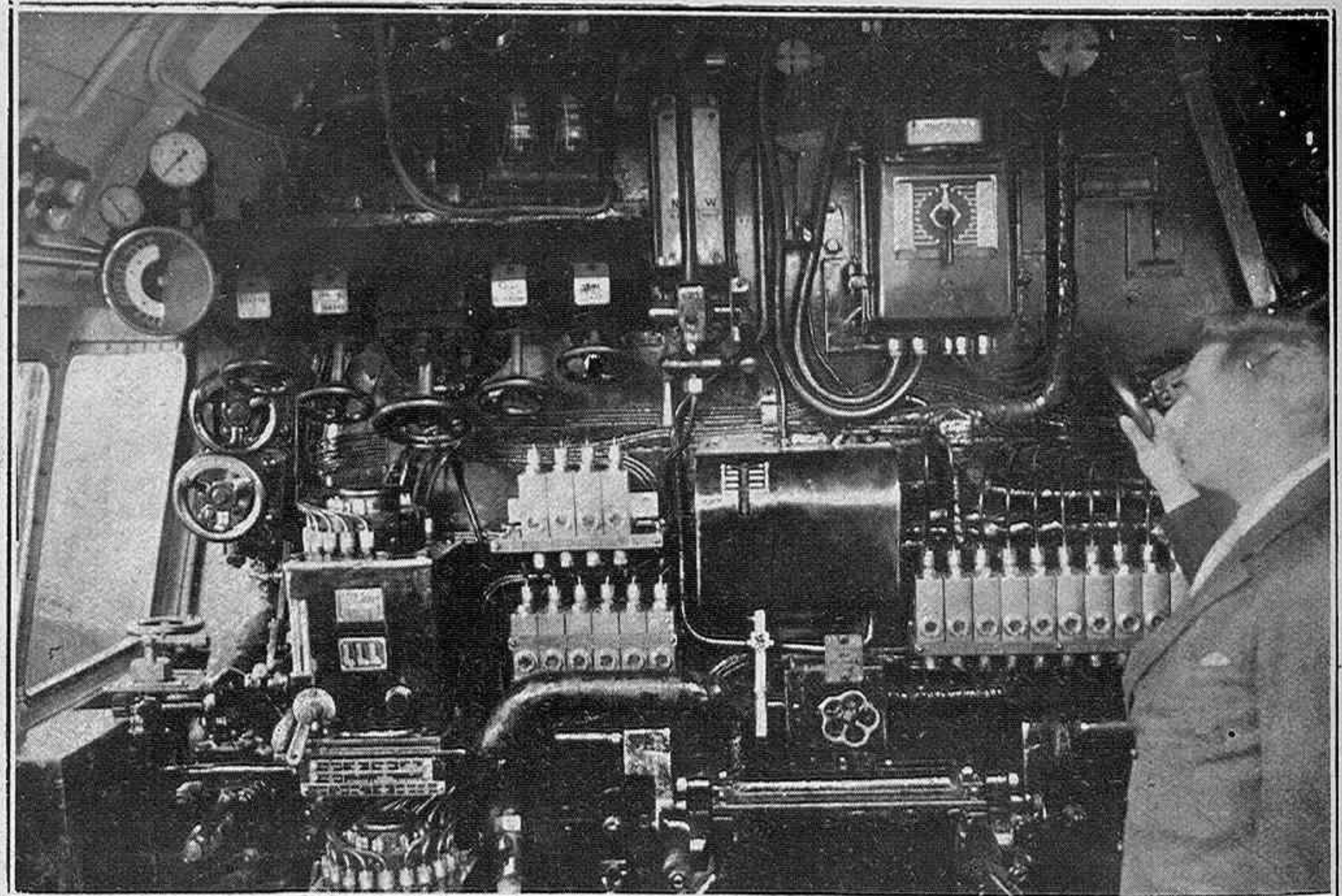
—*Robinson Crusoe*. De Fol. Dos tomos. C. I. A. P. Madrid. Pesetas 2,50 cada tomo.

—*Jardines clásicos de España*, por don Xavier de Winthysen y Losada.

PARIS HOTEL
LE BRISTOL
 112, FAUBOURG S' HONORÉ
 CERCA DE ROND-POINT DES CHAMPS-ÉLYSÉES
 UNICO HOTEL QUE POSEE
 LA VENTILACION AMERICANA
 Teleg: Bristonoré-Paris

Lea usted los viernes
NUEVO MUNDO

La locomotora más complicada del mundo



Nota saliente del Congreso de Energía que se ha celebrado ha pocas semanas en Berlín, y del que ha formado parte la Exposición de Locomotoras modernas de los ferrocarriles del Estado alemán, ha sido la gigantesca máquina de alta compresión adoptada para el servicio de los trenes rápidos. Trabaja esta locomotora á 120 atmósferas de presión, pudiendo considerarse, desde el punto de vista técnico, acaso como la más potente de las hasta ahora construídas y la más perfecta en todos sus detalles. De

ADVERTENCIA

Un individuo llamado Ignacio González Gómez, adjudicándose el título de enviado especial, con poderes, de Prensa Gráfica, está recorriendo los países de la América meridional y cobrando, mediante recibos falsos, el importe de suscripciones á nuestras revistas y el de un Album dedicado á las Exposiciones de Sevilla y Barcelona. Como nosotros no conocemos á ese sujeto, ni hemos publicado el Album en cuestión, nos apresuramos á poner sobre aviso á nuestros lectores de América, á fin de que no se dejen sorprender en su buena fe por el tal González Gómez.

Al propio tiempo, volvemos á repetir, una vez más, que todos los corresponsales y agentes de Prensa Gráfica y cuantas personas ostentan en algún sentido la representación de esta Empresa, tanto en España como en el Extranjero, van provistos de documentos debidamente autorizados por nosotros y que acreditan de un modo indubitable la legitimidad de dicha representación. Así sucede con nuestro redactor y enviado especial don Francisco Suárez Elcoro, el cual se encuentra actualmente recorriendo las Repúblicas de Panamá, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, y cuyo señor lleva perfectamente en regla toda la documentación necesaria para acreditar plenamente la legitimidad de la representación que esta Empresa le ha confiado en los referidos países.

la complicación del mecanismo dará idea la adjunta fotografía, representativa de la parte posterior de una caldera tal como se presenta al conductor maquinista, verdadero mare magnum de palancas, grifos, llaves, válvulas, taquímetros, reguladores, manómetros y otros organismos de maniobra.

Optico técnico. F. R. Fuente. C.º Gracia, 9

Por qué no hay peluquerías en Harlem



Harlem es uno de los suburbios de Nueva York. Ofrece dos particularidades curiosas: una, que no hay peluquerías para hombres; la otra, que está habitado por la comunidad judía negra de los *Nasir*. Esta segunda circunstancia explica, en realidad, la primera, porque los *Nasir*, descendientes de los antiguos esclavos llevados á América para trabajar en las plantaciones, no pueden cortarse nunca el pelo. Es claro que entre los *Nasir* los hay de aspecto más ó menos sansoniano; pero el que hasta el presente ostenta una cabellera digna de competir con la que trasquiló la pérfida Dalila á su rendido amador, es el rabino de la comunidad, David Lazarus, que ofrecemos en la presente fotografía á la admiración y la envidia de los calvos de todas las latitudes geográficas. No deja, á la verdad, de ser extraño que residenciado el buen rabino en el país que explota todo lo fenomenal, no esté ya contratado como reclamo de un regenerador del cabello. Porque como títulos no le faltan para esa propaganda.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
 200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
 Precios moderados. El más concurrido.

Lea usted
 los domingos

crónica

**LA CASA QUE ACOGE
 AMOROSAMENTE**

es aquella cuyos muebles proceden de la

C. I. de Muebles y Decoraciones, S. A.

antes

B. PIQUERO Y CIA.

compradores en 1921 de los «stocks»

WARING & GULLOW, de Londres

Paseo de Recoletos, 6

Teléfono 52608

MADRID



Contra

todos los dolores

no hay remedio de acción tan rápida como las tabletas de

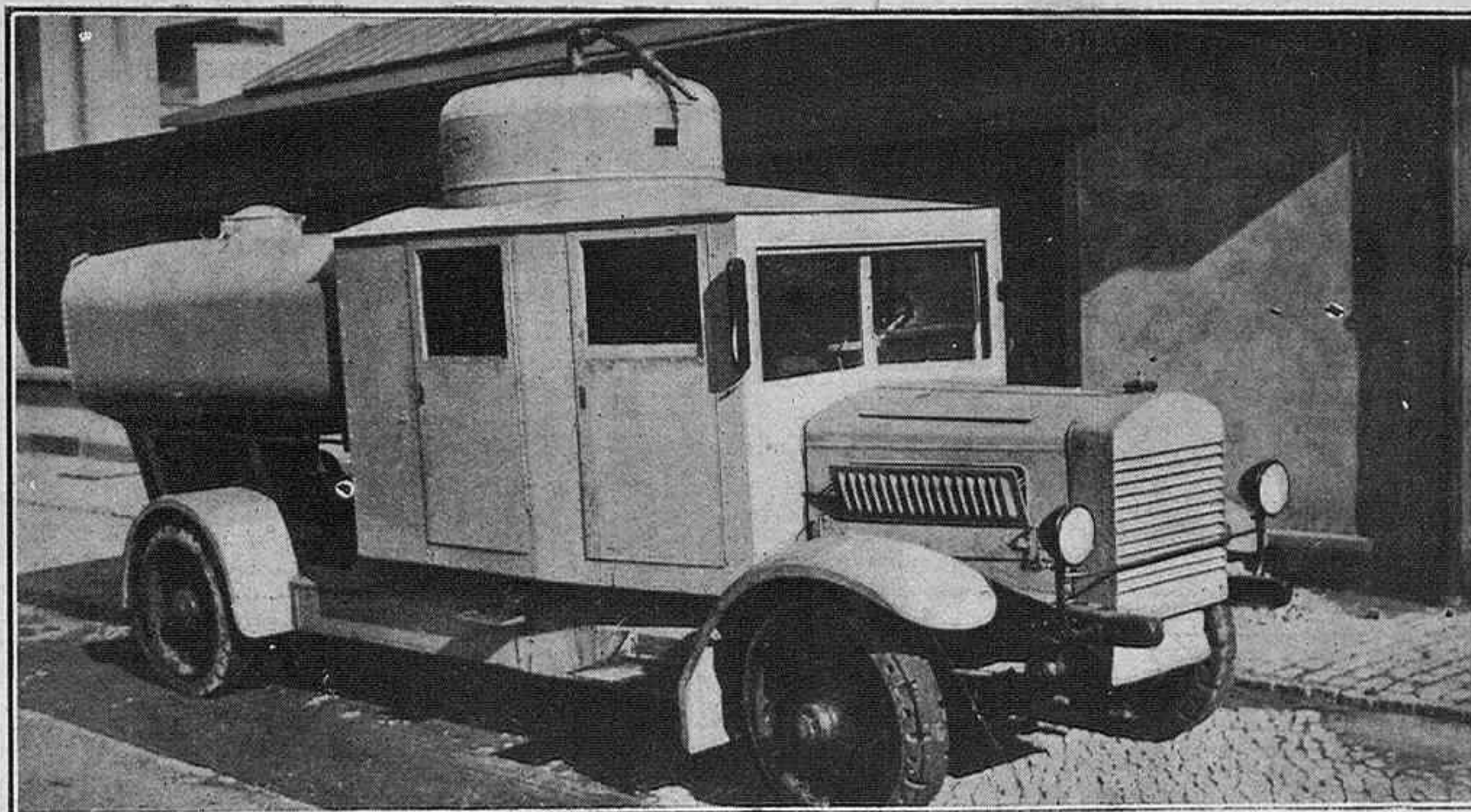
CAFIASPIRINA

Sus efectos son también insuperables en las neuralgias, dolores de muelas, de oídos y de las sienas, así como también en los que acompañan a las molestias periódicas de las señoras.

**Aumenta el bienestar, despeja el cerebro
 y no ataca el corazón ni los riñones.**



La máquina para disolver manifestaciones



He ahí la última palabra en cuestiones de policía gubernativa. Es la regadera á gran presión y chorro continuo inventada por la jefatura de los *schupo* (fuerza de orden público) de Berlín, para disolver, en primera instancia, los pleitos callejeros entre los perturbadores del orden y los encargados de mantenerlo. El aparato, de forma sencillísima, cual muestra la adjunta fotografía, dispone de abundante depósito de agua, y ésta cae sobre los enardecidos

manifestantes con una fuerza de persuasión irresistible. El tanque hidráulico, que con su voz elocuente avisa á los alborotadores la conveniencia de disgregarse en evitación de que aparezcan otros artefactos de mayor potencia ofensiva, ha dado magníficos resultados en las últimas manifestaciones comunistas de algunas ciudades alemanas. Su generalización, sobre todo en verano, sería en alto grado recomendable.

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones. De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

SEÑORAS:

El Flujo Blanco y enfermedades de la Matriz se curan siempre con las Irrigaciones del DR. VALLEY

Lea usted los domingos

crónica

REVISTA GRAFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Los mejores retratos y ampliaciones **Díaz Casariego**
Fernando VI, 5, planta baja.—MADRID

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53
TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHES DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Distas + Costumbres + Tipos + Tapices Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones + + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR MARCOS TRICROMIAS Y LIBRERÍA DE ARTE

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO

DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID

AVISO

"LA ESFERA"

A todos los señores abonados á que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes—sin aumento alguno de precio—al punto donde se trasladan, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar los envíos

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13443

MADRID

LINEAS AEREAS G. L. A. S. S. A.

Madrid-Sevilla (2 1/2 horas) 6 viceversa. 100,00 ptas.
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 170,00 »
Madrid-Barcelona (3 horas) 6 viceversa. 125,00 »
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 212,50 »

Transporte gratuito de 15 kgs. de equipaje.

Billetes: Plaza Lealtad, 4, Madrid; Fontanella, 10, Barcelona; Reina Mercedes, 1, Sevilla, y Agencias de viajes.

Se admiten suscripciones á nuestras Revistas en la **Librería de San Martín**
6, PUERTA DEL SOL, 6

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

TINTAS

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE

Mundo Gráfico * Nuevo Mundo

La Esfera * Crónica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	23
Seis meses.....	13
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	41
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES

VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

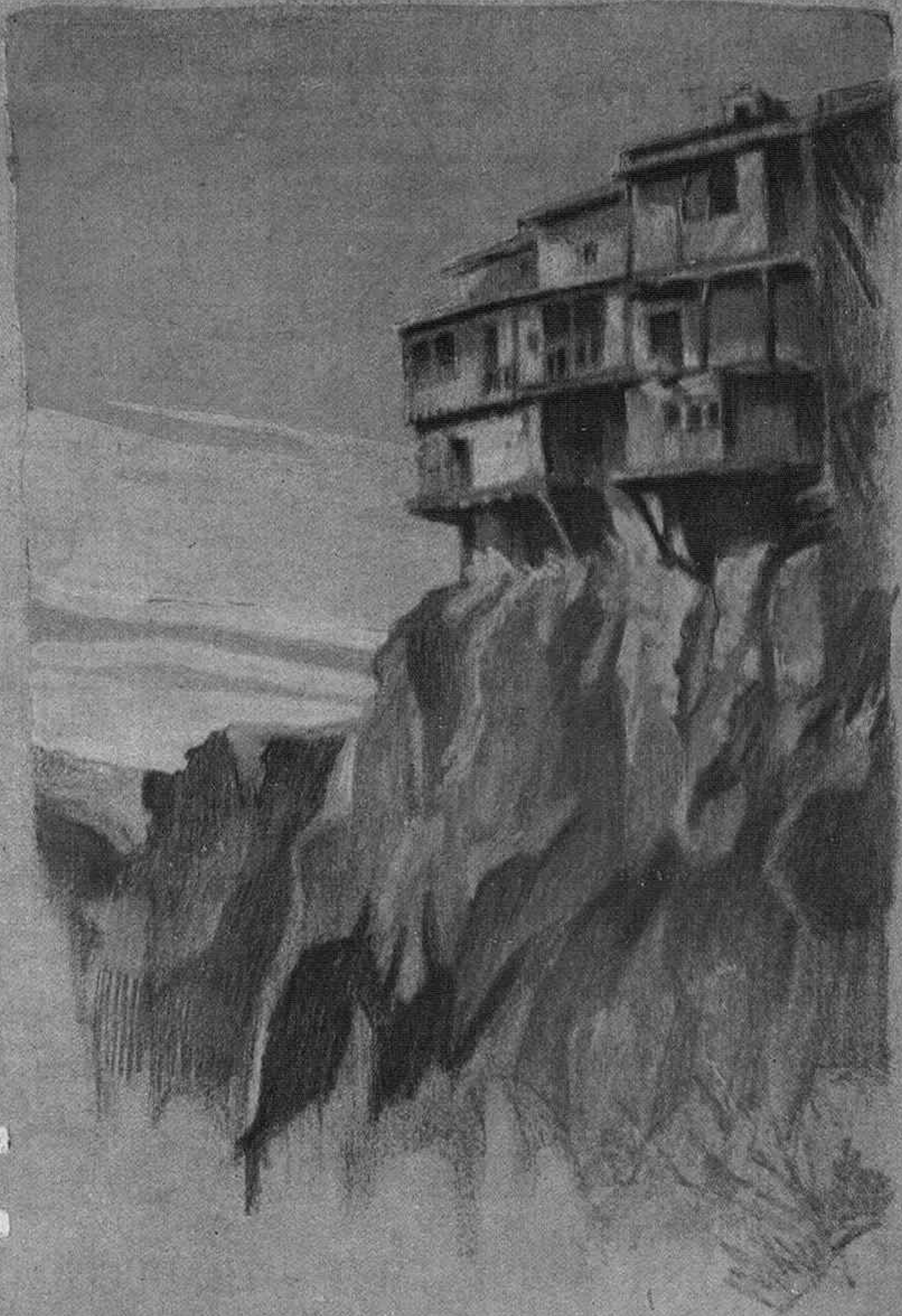
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

CUENCA

Mirada desde el llano, se la ve subir la cuesta hasta lo más empinado del casti-
llo, pareciendo las casas unas sobre otras,
algunas de once pisos, el último a la al-
tura de otras calles

JULIO CEJADOR



Las famosas casas col-
gadas de Cuenca pare-
cen algo milagroso, y, sin
embargo responden, como
todo, a una lógica innega-
ble. El aspecto maravilloso
del LINCOLN asombra por
su estética y por su elegan-
cia; pero su línea radiante
e impecable no es milagro,
sino consecuencia de una
construcción estudiada y
meticulosa. Sólo así podía
lograrse el coche que fuera
emblema de riqueza, buen
tono y cosmopolitismo

LINCOLN

Ford
COCHES Y
CAMIONES
Fordson
TRACTORES

Ford Motor Ibérica
BARCELONA

